



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESTRUCTURA FICCIONAL EN EL TEXTO PERIODÍSTICO Y LITERARIO: LAS
NOTAS EN TORNO A LA SALIDA DE JULIO SCHERER Y *LOS PERIODISTAS*
DE VICENTE LEÑERO.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN HUMANIDADES: **ESTUDIOS LITERARIOS**

PRESENTA:

PAULINA FUENTES RUIZ

DRA. ÁNGELES MA. DEL ROSARIO PÉREZ BERNAL

DIRECTORA DE TESIS

DRA. SONJA STAJNFELD

CO-DIRECTORA DE TESIS



SEPTIEMBRE 2020

Índice

Introducción	1
Capítulo 1 La ficción y lo ficticio	11
1.1 Los periodistas	13
1.2 Aproximaciones a la ficción	15
1.3 Narrativa	18
1.4 Ficción y lenguaje	21
1.5 Verosimilitud en el texto literario y el periodístico	24
1.5.1 Contrato de veridicción en el periodismo	27
Capítulo 2 Vicente Leñero y los periodistas	30
2.1 Aproximación a <i>Los periodistas</i> y las notas de prensa	34
2.2 Explicar lo desconocido	38
2.3 Hecho	47
2.4 Imaginación constructiva	57
Capítulo 3 La ficción de las notas periodísticas	64
3.1 Imaginario. El supuesto de que “alguien sabe”	66
3.2 Simbólico. El mandato del gran Otro	72
3.3 Real. Lo indecible como realidad	81
Conclusiones: De la clínica al campo social	89
Bibliografía	95
Anexos	97

A Isaac y Sarah, con la esperanza de que lleguen a saber:
“De la única cosa de la que se puede ser culpable, es de haber cedido en su deseo”.

Introducción

Si existe alguna cualidad inherente al ser humano sería la de concebir ficciones¹, es decir, la capacidad de, por ejemplo, construir con la palabra una de las invenciones más recurrentes: presentar al “yo” como un ente cognoscible². Esto, refiere a los esfuerzos por obtener una imagen absoluta e inmutable del ser. Cualquier afán de alcanzar esa imagen, sería, como refiere Michel De Certeau, un intento por fabricar metáforas de lo ausente.

En respuesta a quienes niegan la capacidad de crear ficciones fuera del campo literario, el filósofo George Steiner³ (2007:29) indica que la completa veracidad y transparencia del pensamiento pertenecería exclusivamente al reino animal. Hombres y mujeres persisten a lo largo de su vida en un disfraz cambiante. Pero no únicamente la ficción⁴ ha ocupado un lugar preponderante en los intentos por explicar al ser, sino también por revelar todo aquello que rodea la cotidianidad de los hombres.

Siguiendo esta línea de pensamiento, G. Steiner (2007:37) sostiene que incluso las verdades de la ciencia se apoyan en presuposiciones teóricas y filosóficas, en “paradigmas” fluctuantes, siempre susceptibles de ser revisados o descartados. El filósofo cuestiona durante cuánto tiempo y para cuántos millones de personas fue plana la Tierra. Esto conduce a pensar con mayor detenimiento el concepto de la ficción y sus múltiples implicaciones.

¹ Esta afirmación puede ubicarse en la tesis de George Steiner en su libro *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento* (2007), y que se lee como la capacidad de mentir, pero no en un sentido moralizante, sino en la función de crear escenarios ante el otro como mecanismo del lenguaje.

² Al retomar la propuesta de Nietzsche, Néstor Braunstein refiere que el conocimiento sobre el “yo” alude inevitablemente a una ficción.

³ Mencionar la obra de George Steiner en la introducción permite ilustrar de manera clara y resumida que la ficción corresponde a un acto enunciativo que forma parte del mundo simbólico. Este mundo se conforma de los significados que una sociedad otorga a un orden de objetos o acontecimientos, los cuales ofrecen sentido. El empleo de algunas de las reflexiones de este filósofo ayuda a ejemplificar que cualquier intento por demostrar una verdad unívoca y absoluta es imposible.

⁴ Sobre el concepto de ficción, es importante señalar que, aunque su significado se asocia con el acto imaginativo o algo que es inventado, es importante adentrarse a las discusiones provenientes de disciplinas distintas a la literatura. Parte fundamental de la base teórica de este trabajo proviene del filósofo Hayden White, quien afirma que el tramado de la historia es similar al de una historia ficcional. Para el caso que aquí concierne, detrás de todo texto periodístico existe una fabricación de enunciados, un tramado de la historia que busca fundar un mundo creíble ante los ojos del lector y que produce verdades en el mundo simbólico. Por otro lado, es importante aclarar que la ficción literaria no puede ser asociada únicamente a meras funciones de invención y entretenimiento, pues dichas cualidades restarían la potencia estética e incluso política de la literatura como un acto de resistencia a discursos totalitarios.

Es interesante notar que, en el campo de los estudios literarios, algunos de sus autores remitan a conceptos filosóficos para disertar sobre la ficción. Entre estos, destacan las concepciones aristotélicas: *mimesis* y *poiesis*. La primera considerada una forma de representación de la realidad y la segunda como un acto creativo, o producido por la imaginación⁵. Pese a la simplicidad de dicha distinción, se inicia por un camino difícil de discernir.

La dificultad radica ya no en definir qué es la ficción, sino que sus propias alusiones a otros conceptos como imaginación, producción, realidad, etc., contribuyen a complejizar su propia operación y forma de conocimiento. Por una parte, esto significaría que la ficción no recae en un campo único de análisis, frecuentemente atribuido como terreno exclusivo de la literatura, y hasta cierto punto obviado por la crítica literaria⁶.

Y, por otro lado, si la ficción no pertenece a un solo campo del conocimiento, entonces obligaría a mirar a otras disciplinas que puedan ayudar a pensar este concepto más allá de la literatura. Además, es imprescindible evitar el aislamiento del concepto de ficción y, en consecuencia, proponer su relación con otros conceptos, entre ellos, la verdad y la realidad.

No obstante las múltiples contribuciones para definir la realidad, diversos autores coinciden en que, cualesquiera que sean sus componentes, esta no puede adquirir una definición canónica o definitiva⁷. En palabras de G. Steiner, la realidad escapa a cualquier aprehensión demostrable y segura, pues existe algo que se interpone entre nosotros y ese mundo en el que vivimos (2007:58-59). Aquello que divide al ser de su entorno inmediato, es en principio el lenguaje.

En la afirmación: el lenguaje es enemigo del ideal monocromo de la verdad (Steiner, 2007:39), se puede apreciar que cualquier intento por mostrar la realidad, este se reviste de una tentativa por pronunciar una verdad. Sin embargo, el propio lenguaje imposibilita el

⁵ Así lo expresan los autores Antonio García Berrio y Teresa Hernández Fernández en la obra *Crítica Literaria*

⁶ Esto se refuerza por lo dicho en *Crítica Literaria*, “El efecto ficcional es uno de los rasgos más inmediatamente característicos de la Literatura. Tan pronto como nos percatamos de la peculiar “mentira” literaria descartamos, normalmente, que un enunciado verbal pertenezca a los usos programáticos “serios” del lenguaje, y lo encuadramos en la intencionalidad lúdica y artística” (2004:160).

⁷ Incluso en el campo de las ciencias naturales, George Steiner cuestiona: “¿Qué proporción de nuestra orgullosa ciencia es también ciencia ficción, un modelo cuya única *veritas* demostrable es la de las matemáticas, la de las matemáticas jugando a sus propios juegos ensimismados?” (2007:56).

propósito por establecer verdades unívocas, ya que su medio de expresión, la lengua, está saturada de ambigüedades heterogéneas. “Como las *súpercuerdas* de la cosmología actual, las “verdades” vibran en múltiples dimensiones, inaccesibles a toda prueba definitiva (en realidad, no hay ninguna opinión clara sobre en qué podrían consistir semejante prueba)” (2007:35).

Cuando se aprecia que la ficción ha ocupado un lugar en diversos campos del conocimiento, en muchos de ellos imperceptibles y empleados sin plena conciencia de la importancia de su operación, surge la pregunta de por qué discutir esta categoría de pensamiento. En primera instancia, la respuesta sería que la ficción se encuentra estrechamente ligada a la forma de pensamiento humano. En palabras de G. Steiner, inventamos modos de ser, algunos de ellos basados en la utopía y el “progreso”, mientras que otros mundos son inventados cuando se rememoran los hechos históricos (2007:40).

Estos intentos por vaticinar acontecimientos o asomarse a las páginas del pasado, pueden materializarse en obras de arte, proyectos militares o políticos, en códigos legales, en principios teológicos y metafísicos; y cada uno de ellos se encuentran atravesados por un ideal del conocimiento, pero también por lo que G. Steiner concibe como la ficción de lo absoluto. (2007:52).

El rechazo por comprender una realidad heterogénea está motivado por una aversión al vacío. “[El pensamiento humano] genera, arquetípicamente, ficciones más o menos consoladoras de supervivencia. Como un niño asustado que silba o grita en la oscuridad, nos esforzamos por evitar el agujero negro de la nada” (Steiner, 2007:77).

Como se observará más adelante los esfuerzos por estabilizar “la verdad” se reflejan en sinnúmero de actos cotidianos y a partir de diversas instituciones. Pero, para propósitos del presente trabajo únicamente se buscará complejizar una de las disciplinas que en su ejercicio ha contribuido a erigirse como baluarte de la verdad y como fiel reflejo de la realidad: el periodismo. Para lo cual es necesario retomar las diversas discusiones que se han elaborado en el campo de la literatura respecto a la ficción y cómo este concepto se entrelaza con otras disciplinas y saberes.

Pese a la gran cantidad de atribuciones que puedan otorgarse a la ficción y que pueden resumirse en la palabra “engaño”, es importante delimitar que la elaboración de discursos en las notas periodísticas, no se alude a la mentira o a la intencionalidad consciente del periodista por tergiversar ciertos discursos, pues dicha intención sería muy difícil de probar. Respecto a lo anterior, no puede haber verificación definitiva de la verdad o el error del pensamiento subjetivo, de su sinceridad o falsedad (2007:37)⁸.

Es también importante la aclaración de que, si bien, se recurre a la literatura para demostrar cómo el periodismo se expresa a través de relatos, no es posible identificarlos como iguales. La literatura se mueve en el reino de lo posible; mientras que el periodismo, con la cotidianidad inmediata y, en ocasiones, esta puede ser verificable. En la literatura, el lector asume que existe un mundo construido por las palabras del escritor. En cambio, el periodismo ofrece una forma de realidad inmediata; aunque, su labor se complejiza en la medida de que, al operar con el lenguaje, también trabaja con la ficción, es decir, fabrica enunciados que moldean ciertas realidades.

Para intentar probar la hipótesis del presente trabajo es posible identificar una estructura ficcional en las notas periodísticas. Por definición, la estructura es un conjunto de relaciones que operan bajo principios y una organización interna. En la medida de lo posible y sin intentar agotar el tema, se tiene como propósito desentrañar una estructura ficcional de las notas periodísticas, por lo que se requieren diversos conceptos de la historiografía, el psicoanálisis y el estudio del lenguaje.

La selección del *corpus* del presente trabajo se conforma por 11 notas informativas y editoriales provenientes de periódicos de circulación nacional del año de 1976 y que en lo sucesivo serán identificados como **Textos**, a fin de ofrecer mayor fluidez en la lectura. El análisis de cada nota o editorial consistirá en referir su descripción y lógica propia. La fecha del *corpus* corresponde a los días anteriores y posteriores a la salida de Julio Scherer del periódico *Excélsior*, época en la que se suscribe el acontecimiento clave en la novela *Los periodistas* del escritor mexicano Vicente Leñero.

⁸ Estas pretensiones de mentira intencional han sido abordadas por el ejercicio periodístico como “*Fake News*”, pero no competen al presente análisis.

Una vez establecido los textos que serán analizados; por una parte, la novela del escritor Vicente Leñero, y, por otro lado, los provenientes del ejercicio periodístico, es importante destacar que no se trata de un ejercicio comparativo, ya que no se trata de dos formatos concebidos en el mismo código ni por la misma institución. Como ya se refirió, se puede asumir la condición de lector de literatura, la cual difiere con la de ser un lector de periódico. El empleo de ambos textos, periodísticos y de la literatura hispanoamericana obedece a la búsqueda de recursos lingüísticos y literarios en la escritura periodística en su intento por ofrecer un relato creíble y que en muchos de los casos se ostenta como verdadero.

Respecto a los textos periodísticos seleccionados, las instituciones encargadas de su circulación en el país, fueron *El Sol de México*, *El Universal* y *El Nacional*, este último inexistente en la actualidad. La elección de dichos soportes informativos obedece principalmente a su capacidad para transmitir discursos y hechos a un mayor número de lectores, así como ser plataformas oficiales, y, por lo tanto, con los recursos económicos suficientes para difundir opiniones a través de sus articulistas y editores.

De los periódicos mencionados fueron identificadas en el último semestre de 1976, siete notas informativas, de las cuales tres se encuentran sin autoría y una firmada por el reportero⁹. Asimismo, fue encontrado un texto en la modalidad de entrevista y otro como transcripción de un discurso oficial, esta última clase no es común en el periodismo, puesto que no se trata de un trabajo reporteril, de investigación o de opinión. Sin embargo, el periódico enfatizó que, debido a su importancia informativa, fue necesario incluirlo en aquella edición.

Los siguientes cuatro textos seleccionados atañen al género periodístico de opinión. Por un lado, dos artículos; uno de ellos destaca por ser de la autoría del escritor mexicano Carlos Fuentes en el periódico *El Universal*. Y, por otro lado, dos editoriales, a través de los cuales se evidencia con mayor fuerza la opinión de la institución periodística¹⁰. Como se observa,

⁹ Más adelante se evidenciará la distinción de los textos que fueron firmados por su autor y los que no tienen firmante, pero que es necesario acotar que se aprecia una preminencia en la falta de autoría de los textos.

¹⁰ El empleo de este término será usual en lo subsecuente por lo que es importante su definición. Además de Michel De Certeau, algunos autores han diferenciado entre instituyente e institución. Eduardo Remedi refiere que lo instituido “responde a la lógica que la propia institución o que las propias prácticas tienen, lógicas que están asentadas en una historia de la institución, y que le otorgan identidad [...] hay procesos que se llaman instituyentes, es decir procesos que se están gestando y que van a devenir en nuevas prácticas” (2004). Pero también es interesante que la institución se encuentra estrechamente ligada al concepto de legitimidad. Al respecto, Jean-François Lyotard, refiere que, por ejemplo, un enunciado científico está sometido a la regla: un enunciado debe presentar tal conjunto de condiciones para ser aceptado como

por la poca información encontrada se puede inferir la casi nula visibilidad que en ese entonces los medios impresos de comunicación ofrecieron a sus lectores.

En el capítulo 1 denominado *La ficción* se introducen algunos de los elementos que serán clave para la discusión sobre este importante concepto. En primera instancia, se desarrolla un comentario preliminar sobre la obra de Vicente Leñero, cuya temática y forma de escritura es un referente literario de suma importancia para la presente discusión. Asimismo, se discutirán conceptos como la narración y el lenguaje, ambos indispensables en la construcción de cualquier tipo de relato. Y finalmente se concluye con los códigos establecidos para la institución literaria y periodística, que atañen al concepto de verosimilitud y acuerdos de veridicción.

En el capítulo 2 *Vicente Leñero y los periodistas*, integra la primera parte de la propuesta metodológica, a través de la cual se emplean algunas herramientas de análisis que provienen de la filosofía de Hayden White. Aunque su vasto bagaje conceptual no se aborda en el presente análisis, se consideran algunos conceptos fundamentales para comprender cómo opera la ficción a nivel estructural, es decir, en la lógica escritural de ambos textos analizados.

Para ello, fueron incluidos tres conceptos: **explicación de lo desconocido**, la producción de los **hechos** y la **imaginación constructiva**. Dichas categorías fueron seleccionadas porque abonan a la discusión en el terreno psicoanalítico, es decir, pueden dialogar con los conceptos de **Imaginario**¹¹, **Simbólico** y **Real**, correspondientes a la propuesta teórica del psicoanalista francés Jacques Lacan, las cuales, en término generales, refieren a las estrategias psíquicas que intervienen en el proceso para concebir la realidad.

científico. Aquí la legitimación es el proceso por el cual un “legislador” que se ocupa del discurso científico está autorizado a prescribir las condiciones convenidas para que un enunciado forme parte de ese discurso, y pueda ser tenido en cuenta por la comunidad científica” (1987:10). Lo anterior, para el presente análisis significa que cualquier periódico reconocido por la institución a través de procesos como la impresión de ejemplares y que cuente con una estructura integrada por periodistas, reporteros, editores, etc., impone su forma de escritura, por ejemplo el tipo de escritura piramidal que se analizará en el Capítulo 2, pero además cuenta con la autoridad para situarse como un garante del discurso, es decir, su posición como Sujeto Supuesto a Saber, término que será ampliado en el Capítulo 3.

¹¹ De aquí en adelante, la triada conceptual proveniente del psicoanálisis: Imaginario, Simbólico y Real, se escribirán con altas para diferenciarse de otras propuestas similares que refieran a acontecimientos imaginarios, o de algún tipo de simbolismo y, por supuesto, para distanciarse de lo que coloquialmente conocemos como real. Lo mismo ocurre con el concepto de Gran Otro, que se diferencia de la otredad que implica el semejante. Mientras que, Sujeto Supuesto a Saber se identifica en la tradición psicoanalítica y su énfasis obedece a una propuesta conceptual de J. Lacan en relación con la transferencia.

Antes de introducir los conceptos de la teoría lacaniana, el planteamiento teórico de Hayden White en el campo de la historiografía cobra especial relevancia en tanto que su metodología es similar al intento del presente trabajo. Para este filósofo es necesario recurrir a las teorías literarias a fin de demostrar que la escritura de la historia es de carácter ficcional y señala que los procedimientos de la producción de relatos históricos resultan ser los mismos que determinan los relatos de ficción. En este caso, se afirma lo mismo para la escritura periodística.

Frente a esta propuesta, vale la pena realizar algunas precisiones que H. White señala, entre ellas, que no se niega la existencia de acontecimientos, sino la supuesta objetividad¹² y confiabilidad obtenida a partir de los datos que sustentan dicha realidad (2003:28). Es posible negar que los sucesos del pasado ocurrieron de la forma que los relatos de los historiadores dicen que ocurrieron, puesto que todo texto histórico es un artefacto verbal: se proporciona una imagen verbal de la realidad (2003:30).

Es importante admitir que en esta imagen verbal de la realidad se intersectan intereses, deseos, compromisos y temores. Pero también, la incapacidad del propio lenguaje para manifestar en un discurso lo que efectivamente se busca o desea expresar (2003:31). Aunado a esto, existe un pluralismo interpretativo que opaca los intentos por describir una realidad unívoca y homogénea.

Por lo anterior, el apartado de *explicación de lo desconocido*, diserta sobre los intentos por familiarizar lo que parece extraño y el esfuerzo por convertirlo en un discurso comprensible, vía la narrativa. A manera de acotación, este concepto podrá ser vinculado al tercer capítulo

¹² Respecto al concepto de objetividad se retoma la propuesta del epistemólogo y biólogo Humberto Maturana (1997), quien realiza una distinción entre objetividad trascendental y objetividad constitutiva. La primera supone una distancia entre el observador y la realidad, es decir, una realidad ajena e independiente al observador. Dicha corriente de pensamiento se enmarca en el sistema filosófico del realismo metafísico y cuyas teorías aparecen, por ejemplo, en el pensamiento de Descartes y Kant. Por otro lado, la objetividad constitutiva, también nombrada por Maturana como objetividad con paréntesis, acontece cuando el sujeto explica la realidad como algo construido por él mismo. La propuesta filosófica de H. Maturana coincide plenamente con la base teórica y metodológica del presente trabajo, puesto que el hombre no sería un “animal racional”, sino emocional, “lenguajeante” que, a través de sistemas racionales, emplean coherencias operacionales del lenguaje. Discutir sobre objetividad en este trabajo implica que en la práctica periodística no se ha reflexionado lo suficiente sobre el tema. Este concepto permite apuntar que el ejercicio de escritura periodística se realiza en el entendido ingenuo de que es posible separar las emociones, las convicciones políticas y toda convención cultural respecto al objeto que es descrito en una nota periodística

que refiere a lo Real, cuyo componente detona toda explicación discursiva tanto en el relato de Vicente Leñero como en las notas periodísticas.

Hasta este momento se ha referido la palabra acontecimiento como el enunciado que apunta hacia la acción, en este sentido, el acontecimiento del presente trabajo podría resumirse en: la salida de Julio Scherer del periódico *Excelsior*. Sin embargo, en adelante se referirá como hecho, en alusión a la distinción que hace Hayden White entre el hecho histórico y el acontecimiento. Este último sucede en un espacio y un tiempo materiales, mientras que el primero es el resultado de una construcción discursiva (2003:172).

Los acontecimientos ocurren y son atestiguados más o menos adecuadamente por los registros documentales y los rastros monumentales; los hechos son contruidos conceptualmente en el pensamiento y/o figurativamente en la imaginación y tienen una existencia sólo en el pensamiento, el lenguaje o el discurso.

Esta acotación permite introducir la segunda categoría de análisis: la construcción de un *hecho*, el cual se considera a partir de lo dicho por H. White cuando refiere que la historia es “un modo de existencia que es definitivamente construcción, pero que se ofrece a sí misma como un objeto encontrado” (2003:43). Esto es, que el hecho es una construcción del discurso, donde los acontecimientos son ordenados de manera que puedan ser comprensibles a sus posibles lectores.

Y el tercer apartado, **imaginación constructiva** concierne a la capacidad del destinador para que, con la información disponible, configure posibles hipótesis de lo que pudo haber ocurrido en determinado acontecimiento. Al construir los hechos a través de la ilación de diferentes acontecimientos, el historiador, o en este caso, periodista, ofrece una suerte de unidad en el relato.

Esta supuesta completitud del relato se basa en conexiones, fragmentos de observación y la visibilidad de ciertos personajes, que en suma permiten una congruencia del texto y por lo tanto de establecer certezas. Son precisamente las facultades de interpretar e “imaginar” acontecimientos aislados e inconexos como parte de un todo, donde opera la ficción, pues el discurso histórico (y periodístico), aparenta una supuesta “unidad”.

Es importante considerar que el último capítulo **La ficción de las notas periodísticas**, aglutina la segunda parte de la propuesta metodológica de mayor interés para este trabajo. Una vez discutidos algunas de las herramientas que intervienen en la producción ficcional de las notas periodísticas, surge el cuestionamiento respecto a qué hace creíble una nota informativa, o cuáles elementos emplea un editorialista u opinador para ofrecer juicios de valor que aparentan certezas del mundo.

Para este apartado se propone homologar a la institución noticiosa y al lector de noticias en el plano de la clínica psicoanalítica como analista y analizante respectivamente, propuesta similar a la de Michel de Certeau con la institución histórica. En la posición de analista, la institución noticiosa se coloca en el registro Imaginario como Sujeto supuesto a saber, es decir, alguien que “sabe” lo que otros desean conocer.

A este respecto se empleará la concepción psicoanalítica de transferencia, que, de acuerdo al *Diccionario Introductorio de psicoanálisis lacaniano* (2012), la propuesta en Freud radica en la relación del paciente con el analista a medida que se desarrolla en la cura. En tanto, en el pensamiento de Lacan, la transferencia atravesó varias etapas. Una de ellas, en 1953, refiere que la transferencia está implícita en el hábito de habla, el cual supone un intercambio de signos que transforman al emisor y al oyente (2012, 90).

El psicoanalista francés articula el concepto de transferencia con el de Sujeto Supuesto Saber. Según esta idea, la transferencia consiste en la atribución de saber al Otro, en la suposición de que el Otro es un sujeto que sabe: “En cuanto el sujeto que se supone que sabe existe en algún lado... hay transferencia”.

Por otro lado, al hablar del registro Simbólico, se referirá a las demandas del gran Otro como un ente no identificable de forma transparente, pero indispensable en la sociedad porque opera a manera de demanda, es decir, funciona de forma inconsciente como un ideal del mundo. Aquel determina cómo debería ser el comportamiento de un ser humano, de una sociedad o de una institución. El gran Otro dicta los grandes ideales que deben alcanzarse, y en este caso, los supuestos ideales para la institución noticiosa es lograr un relato fiel a la realidad.

Finalmente, la institución noticiosa cuenta con todas las garantías de verosimilitud, por lo que habla a nombre de lo Real, aquello que no puede ser nombrado, y que sólo puede ser revelado a partir de lo que se conoce como realidad. Cualquier intento, dice Michel De Certeau, por hablar de lo Real, es solamente un poder que intenta suplir ese vacío. Hablar a nombre de lo Real es característico de la institución noticiosa, en tanto, se posiciona como autoridad para revelar la verdad.

La ficción aparece ahí cuando lo producido se hace llamar hecho objetivo. La ficción no es igual al engaño, sino el mundo simbólico intentado suplir el vacío de lo Real, (1998:120). En este sentido, la institución, según Michel de Certeau, tiene la doble función de representar públicamente al sujeto de un supuesto saber y socialmente se asume la creencia de que la “cura” radica en desmitificar, es decir, de separar la verdad de lo que es fantasía. Y por otro lado el acreditarse a través de la profesión como acceso a lo simbólico, del cual, él mismo es el operador (1998:161).

Los conceptos que serán introducidos –ficción, narración y realidad– serán recurrentes al avanzar en el análisis, puesto que son líneas de pensamiento que contribuyen a sostener la respuesta del presente trabajo. De esta manera, la hipótesis sostiene que la escritura periodística comparte con el lenguaje literario el concepto de ficción, lo que implica la construcción lingüística de una verdad, así como una realidad homogénea. Es preciso tener en cuenta que la ficción ha sido objeto de constantes reflexiones no sólo en el campo de la literatura sino también de la filosofía, la epistemología de las ciencias sociales, e incluso de las ciencias llamadas exactas.

Capítulo 1 La ficción y lo ficticio

Proponer un diálogo entre la escritura periodística y la literaria pareciera un tema suficientemente abordado¹³, pues es común que en todas las ciencias se establezcan límites sobre su acervo conceptual, lo cual, podría ser indiscutible, pero sólo a partir de un presupuesto determinista que implicaría aceptar que cada área del conocimiento posee un marco de pensamiento intrínseco. A través del presente trabajo se intentará demostrar que no existe una línea divisoria tan evidente entre ambas escrituras, sino que ocurre un proceso en el que se comparten conceptos. Se habla de por lo menos los objetos de estudio de las ciencias sociales y humanidades que se encuentran en constante transformación¹⁴.

Para este objetivo se argumentará cómo la ficción, un concepto que se ha naturalizado en el mundo literario, es también identificable en textos periodísticos. De forma velada o totalmente intencional, la institución periodística ha posicionado su escritura como vehículo de la verdad respecto a la realidad que se vive cotidianamente. Podría obviarse que las obras literarias poseen una sustancia ficcional ya que su elaboración depende totalmente del ingenio de un escritor. Sin embargo, no ocurre así con los textos noticiosos, de por lo menos el contexto contemporáneo, ya que estos son vistos como objetos a través de los cuales se mira la cotidianidad.

La principal razón por la que el presente trabajo se resiste a una inclinación esencialista sobre la división entre realidad y ficción obedece a que el lenguaje juega un papel preponderante en ambas escrituras. De acuerdo con los autores consultados, no existe vida humana fuera del lenguaje, al menos no de tipo social. El lenguaje permite una cohesión y la generación de un mundo simbólico. Es preciso acotar que la presente investigación busca un desplazamiento del concepto de ficción hacia la nota periodística sin dejar de lado el ejemplo

¹³ En especial con la obra *A sangre fría* de Truman Capote, quien, al inspirarse de un evento ocurrido en la realidad social, narró una historia que plantea una ambigüedad entre lo “verdadero” y lo “ficticio”, conceptos que escritores como Jorge Ibarguengoitia y Julio Cortázar, por mencionar algunos, exploraron a través de sus ejercicios escriturales en publicaciones periodísticas que buscaban el mismo efecto que el autor norteamericano.

¹⁴ Para el caso de la literatura, Terry Eagleton ha documentado con suficiente solidez las transformaciones de la escritura literaria a lo largo de la historia, sujeta al contexto social de cada época, lo que demuestra que no podría hallarse dentro de la literatura un dogma universal para comprender y crear la literatura.

literario al que se recurre con la escritura de Vicente Leñero en su obra *Los periodistas*, que narra un evento que ocurrió en la vida social.

La ficción motiva la presente investigación, es el común denominador de la narración, de la memoria y de la conformación de la subjetividad por medio de la alienación¹⁵. Como lo refiere el crítico literario Pozuelo Yvancos (2009), la ficción ha sido objeto de discusión y de interesantes disertaciones por diferentes autores que han encontrado amplias discrepancias, y al mismo tiempo puntos en común. Este concepto condiciona en primera instancia la forma de pensar el lenguaje, así como la misma forma de concebir la realidad.

En *Una introducción a la teoría literaria*, Terry Eagleton plantea un cuestionamiento respecto a que, si la literatura por definición posee un carácter creador e imaginativo, significaría entonces que ciencias como la historia, la filosofía e incluso las ciencias naturales, carecerían de toda capacidad creativa. La posible respuesta a esto, es que se requiere un cambio de enfoque, pues, por ejemplo, existen obras que se estudian como literatura y que no fueron construidas como tales para ser leídas.

Con este argumento, Terry Eagleton revela que la evidencia histórica ha demostrado que durante una época un texto literario adquiere una cualidad ficcional, pero al pasar los años, puede ser interpretado por otra comunidad literaria como un texto no ficcional¹⁶. Esto obedece, según el autor, a un universo de mundos posibles que una cultura pone en juego. En la actualidad, dice Pozuelo Yvancos, es una ingenuidad insostenible pensar que los textos literarios tienen una unidad configurada y que son artefactos independientes o inmunes a los esquemas de su condición socio-histórica y semiótica-cultural (2009:877). Además, es necesario observar que a la literatura es posible abordarla a partir de modelos críticos, religiosos, científicos o imaginativos.

El concepto de ficción confronta múltiples cuestionamientos respecto a la capacidad mimética de la literatura, ampliamente discutida por Aristóteles, pero también por otros

¹⁵ La “alienación” es un proceso esencial que debe atravesar todo sujeto para constituirse como tal. Nadie inventa sus propios significantes; ellos son siempre los que el Otro le otorga y es a partir de ellos que “uno” llega a ser.

¹⁶ Hayden White explica que a fines de siglo XVI y principios del XVII, la palabra “novela” se empleaba tanto para denotar sucesos reales como ficticios. Más aún, a duras penas podría explicarse entonces a las noticias el calificativo de reales u objetivas (2009: 11).

autores¹⁷, y que complejizan el mundo literario al ofrecer un espacio para comprender la posibilidad de que la ficción aparezca en otro tipo de escritura, en este caso, la periodística. Contrario a pretender agotar el tema, se busca aportar un análisis que integre perspectivas que aluden al pensamiento posmoderno¹⁸. Siguiendo a Terry Eagleton, se requiere abandonar esquemas tiránicos que operan sin tener en cuenta las dificultades sobre la complejidad y multiplicidad de las historias, ya que, de lo contrario, se reduce el pensamiento y se desemboca en visiones totalitarias.

Se inicia con la literatura para después desarrollar desplazamientos hacia el periodismo, la historia, la filosofía y el psicoanálisis, con el objetivo de enriquecer la discusión y de evidenciar que el conocimiento corresponde a la suma de conceptos teóricos y no la acotación de áreas del conocimiento. Mediante el lenguaje, la narración, la ficción y el estudio de la historia es posible comprender con mayor amplitud un acontecimiento que, por la relevancia discursiva otorgada por una comunidad, marcó una etapa crítica del periodismo mexicano con la expulsión de Julio Scherer.

1.1 Los Periodistas

Vicente Leñero es considerado uno de los escritores más representativos de la década de los sesenta del siglo pasado. Y de manera particular, de acuerdo con un trabajo de análisis comparativo del teórico literario Humberto Guerra (2016), el escritor de *Los albañiles* se integra a un grupo de escritores conformado por Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Sergio Pitol y Juan Vicente Melo, cuya escritura se caracteriza por realizar textos a manera de territorios experimentales, pero también autobiográficos.

Uno de los componentes literarios que define a este grupo de escritores corresponde a no perseguir ni dar cuenta de una referencialidad terminada, más bien su preocupación se ubica en producir textos artísticos o estéticos (Guerra, 2016:160). Los textos de Leñero y de este grupo de escritores proporcionan mayores elementos para la comprensión de ciertos

¹⁷ Autores que serán referidos a lo largo del trabajo, y cuyas propuestas teóricas en ámbitos de la literatura, historiografía y psicología conforman la parte teórica y metodológica del presente trabajo, entre ellos Terry Eagleton, José María Pozuelo Yvancos, Hayden White, Michel De Certeau, Néstor Braunstein, principalmente.

¹⁸ En referencia a la posmodernidad se retoma la definición de Terry Eagleton que afirma que este concepto significa el fin de la modernidad, en el sentido de esas grandiosas narrativas de verdad, razón, ciencia, progreso y emancipación universal, que remiten al pensamiento moderno a partir de la Ilustración (1988:270).

fenómenos, pero nunca llegan a dar conclusiones definitivas. La tesis de Humberto Guerra sostiene que la literatura de Leñero apunta hacia el recuerdo como un recurso que debe convertirse en literatura. “Sabemos que la literatura de este autor está signada por preocupaciones sociales, políticas y religiosas; se alimenta de estas cuestiones y se las apropia por medio del artefacto literario”, (2016:170).

En consonancia con el presente trabajo, la escritura de Leñero puede considerarse un alejamiento de lo que Humberto Guerra refiere como una escritura del realismo, del pintoresquismo y del costumbrismo literarios. Por el contrario, la apuesta del escritor mexicano está motivada por la expresividad de la subjetividad, cuyo valor se contrapone a la pretendida objetividad histórica (2016:185).

Vicente Leñero no es un observador lejano del acontecimiento que relata en la obra *Los periodistas*. El autor de esta obra acompañó a Scherer el 8 de julio de 1976 cuando la asamblea del periódico decidió, mediante un proceso poco claro, el cambio de administración. La elección narrativa del autor en la obra *Los Periodistas* se caracteriza por emplear la focalización cero, es decir, el relato se sitúa en la voz de un narrador omnisciente que conoce los pormenores de la historia, para luego cambiar a una focalización interna, a través de la cual los personajes se vuelven narradores.

Pese a que algunas editoriales han suscrito el libro del escritor mexicano como una crónica, el propio autor enfatiza en el prólogo que se trata de una novela. En este sentido, el autor no presenta un relato que busque fundar alguna verdad absoluta. Asimismo, tampoco el texto corresponde al género periodístico de crónica, cuyo concepto envuelve la enunciación en una serie de acontecimientos verdaderos, lo que problematiza el concepto de realidad y ficción, pero que incumbe a otro tipo de análisis que no se realizará aquí.

En una entrevista que concedió en 2006 a la revista Proceso, Vicente Leñero expresó que hacían falta versiones narrativas sobre la salida de Julio Scherer del periódico *Excélsior*, pues parecía que su libro se consideraba como único referente. Al respecto, Arno Burkholder¹⁹ considera que la versión de Leñero se convirtió en un “recuerdo hegemónico”, (2016:158),

¹⁹ Burkholder, Arno. (2016) *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*. México: Fondo de Cultura Económica.

pues la primera edición de *Los periodistas* se considera como un parteaguas que detona el nacimiento del mito sobre el “golpe” a *Excélsior*. Sobre este comentario, es importante considerar la obra de Leñero como un referente para conocer otra versión de la realidad.

La primera edición de *Los periodistas* fue publicada dos años después de la salida de Julio Scherer. La novela revela una serie de posicionamientos críticos respecto al gobierno del entonces presidente Luis Echeverría Álvarez, así como la narración de un evento que en 1976 únicamente podía ser difundido en voz del gobierno a través de medios de comunicación dominantes y oficiales. Contrario a este posicionamiento oficial, *Los periodistas* se contrapone a la historia oficial. Al mismo tiempo, la narración de Leñero alude la actividad reporteril como parte de la escritura histórica, la cual se genera a partir de acontecimientos, considerados relevantes y con la suficiente importancia para ser difundidos ante la opinión pública.

A través de la obra de Vicente Leñero, que forma parte del análisis del presente trabajo, se narra un hecho histórico, a través del cual se funda una ambigüedad entre una realidad y lo ficticio. Es decir, la potencia estética de *Los periodistas* se ubicaría en la imposibilidad de identificar con certeza qué ocurrió en el mundo del extratexto y cuáles otros detalles son resultado de licencias creativas. Pueden citarse ejercicios similares al de Leñero realizados por escritores latinoamericanos, algunos de ellos propuestos por el escritor Julio Cortázar y Xavier Villaurrutia, quienes elaboraron textos que simulaban ser periodísticos y que aún hoy por la vista de cualquier lector pueden pasar por ciertos. Sin embargo, la particularidad en el ejercicio escritural de Leñero es que lo narrado en *Los periodistas* concierne a un tema de interés público y que ocurrió en la realidad social.

1.2 Aproximaciones a la ficción

Una aproximación al concepto de ficción requiere un énfasis sobre el papel fundamental que juega el lenguaje como constructor de mundos. Asimismo, se delinearán los rasgos que distinguen a la ficción y lo diferencian de lo ficticio. Previo a esta distinción, es necesario presentar algunas concepciones que permiten dar ciertos fundamentos. Siguiendo a José María Pozuelo Yvancos (2009), es menester superar puntos de vista dicotómicos y contrarios

entre sí, que se caracterizan por su carácter esencialista, por ejemplo, verdad/no verdad, factualidad/no factualidad.

Para mostrar la basta complejidad que soporta el uso de la palabra ficción en relación con el lenguaje, puede ejemplificarse a través de múltiples funciones y en diferentes áreas del conocimiento. Una de ellas es en el área del psicoanálisis cuando se problematiza sobre asuntos relativos a la memoria. Para ello, se refiere a continuación una de las tesis principales del psicoanalista Néstor Braunstein (2001). El pasado nace en el instante mismo que es encarnado en el presente a través de las palabras, el pasado es inaccesible en su materialidad real para el historiador, el filósofo, el literato y, para este caso, para el periodista (1998:104). Existe un límite entre lo dicho y lo que el lenguaje es incapaz de contar cuando se rememora el pasado, por ejemplo, en la narración de una historia (auto)biográfica²⁰ se hace implícito el pacto entre el hablante y el que escucha, ya que entre ambos existe como única prueba de verdad la palabra. Al mismo tiempo, se requiere de un lector dotado de capacidad lingüística y estética; el escritor apela a códigos sociales y estéticos, pero, sobre todo, a la confianza del lector.

Invocar al pasado mediante narrativas sólo es posible en forma de imagen, que es a la vez un episodio ausente, pero vuelto a la vida por las palabras. Al tramar un recuerdo es inevitable su carácter ficcional, que no involucran aspectos como la mentira o el engaño, aunque pueden incluirlos, sino como estrategia de recuperación del pasado. Se evidencia con este ejemplo, que la ficción es ineludible en cualquier aspecto que involucre al lenguaje.

La adhesión al mundo simbólico se encuentra estrechamente vinculada al lenguaje. Este, nos arroja en la condición de seres humanos, pues sin lenguaje, diría Octavio Paz (1956), seríamos seres inasibles. En *El Arco y la Lira*, el poeta mexicano declara la compleja relación que une al ser humano con el lenguaje. Por un lado, brinda un mundo, pero al mismo tiempo separa al hombre del objeto. Este distanciamiento ocurre porque decir “hombre” en sí mismo implica una metáfora. Sólo es posible acercar o hacer familiar lo que acontece sin que sea posible desentrañar una suerte de “esencia” o cualidad intrínseca del objeto. Según lo

²⁰ Este ejemplo es pertinente en cuanto a la obra de Vicente Leñero que aquí se analiza, ya que el autor realiza una reconstrucción de acontecimientos, y aunque novelados, recurre a la memoria, la única posibilidad de dar forma a su propia verdad.

expuesto por Terry Eagleton, el lenguaje sustituye a los objetos, todo lenguaje es en cierto sentido, “metafórico” (1988:199).

Siguiendo con Terry Eagleton, la realidad es producto del lenguaje por lo que no sería este un mero instrumento de comunicación. Es así como el lenguaje se convierte en un proceso temporal, es decir, cuando se da lectura a una frase, su significado queda siempre de algún modo suspendido, pues hay algo que se pospone o que aún está por llegar (1988:156). Podría decirse que su significado está disperso en una cadena de significantes, a los que no se les puede sujetar a un solo signo. Por lo menos en la literatura, constituye un sinsentido la búsqueda por desentrañar lo que significó originalmente un texto o lo que fue su esencia original (1988:157).

Con lo anterior podría afirmarse que el lenguaje entabla una forma de representación del mundo, o, dicho de otra manera, de modelizar la realidad²¹. No existiría, como expresa Octavio Paz (1956), otro acceso a lo que llamamos realidad sin el lenguaje. Al compartir la reflexión del poeta mexicano respecto a este tema, en el sentido de que cualquier forma de conocimiento está sujeto a las palabras, puede anticiparse que la percepción del mundo se encuentra en constante resignificación, es decir, de una puesta en marcha de diversas estrategias para cercar lo Real²², aquello que es innombrable, inasible, donde el lenguaje no tiene cabida.

Disertar sobre este concepto tiene como objetivo evidenciar que sólo en el lenguaje es posible construir la verdad. De esta manera se intentará trazar una ruta que permita comprender cómo la ficción es indispensable en la comprensión de conceptos a los cuales se les impone una naturaleza intrínseca, tales como la verdad y la realidad. Este concepto representa también el punto de encuentro entre la literatura y el periodismo, ambos son inteligibles en la medida de

²¹ La modelización es un concepto metodológico para esta investigación, en el sentido de que refiere al roce de ámbitos semióticos comprendidos como semiosferas, las cuales tienen una frontera que traducen la información de “fuera” hacia “dentro” y de “dentro” hacia “fuera”, por lo que, al modelizar ambos mundos, estos tienen posibilidad de compartir códigos y por lo tanto también de obtener una resignificación.

²² En el psicoanálisis, el concepto de Real forma parte del pensamiento triádico propuesto por Jacques Lacan que también integra lo Simbólico y lo Imaginario. Lo Real se abordará en el capítulo 3.

que son producto del lenguaje. Sólo es posible conocer otros mundos y dar a conocer acontecimientos con las palabras.

Al evocar el primer recuerdo infantil de Julio Cortázar, Néstor Braunstein (2001) señala la importancia del lenguaje como condición fundamental que ofrece un lugar de pertenencia al mundo simbólico. El recuerdo de infancia del escritor argentino gira en torno a un repentino sonido externo e inexplicable que despierta a Cortázar en llanto, por lo que la madre acude al hijo para aliviar su temor y le explica que los ruidos corresponden al canto de un gallo (Braunstein 2001:12).

“Su angustia es ahora una demanda de socorro, un grito, al cual, alguien, otro debe responder, y ese otro ¿qué tiene? sino palabras, ¿qué es? sino palabras, frágiles tablillas de salvación que intentan laboriosamente salvar del descalabro, dar asideros al ser en su naufragio, constituirlo como subjetividad”.

Esta cita sintetiza en gran medida la propuesta metodológica del presente trabajo. Se inicia con la importancia de la palabra como elemento que vincula al ser humano con su entorno, pero también se requiere de la palabra del Gran Otro para construir el deseo²³ y calmar la angustia ante el vacío que representa lo Real. Lo importante en este momento es aclarar que la realidad no se descubre y que la verdad se trama a través de enunciados.

1.3 Narrativa

Para delimitar el objeto de estudio, es importante considerar la narrativa como el espacio para la construcción de relatos que permiten, además de explicar lo que acontece, una estructura que organiza el conocimiento. Podrá notarse que se dice narrar y no narrativizar, la distinción es importante, pues como dice Hayden White, la primera ofrece un relato del pasado admitiendo que hay alguien detrás que lo cuenta: el creador del relato o el narrador; mientras que, narrativizar infiere que alguien encuentra el relato en los hechos mismos²⁴.

Persiste aún la creencia, siguiendo a Jerome Bruner, de asumir que la narrativa concierne exclusivamente al mundo de la literatura; sin embargo, “los humanos son, dada su capacidad

²³ Dichos conceptos serán abordados en el Capítulo 3.

²⁴ Se abordará dicha distinción en el Capítulo 2 cuando se refiera al concepto de hecho histórico.

lingüística, fabricantes de historias” (2013:32). La narración²⁵ es imprescindible en el mundo social para referir acontecimientos, objetos y personas, a través de los cuales se construye un mundo, ese lugar al que recurre un escritor, pero también cualquier persona con capacidad lingüística, pues continuamente se traman historias donde participan personajes. Bruner identifica en la narrativa una cualidad fundamental en las relaciones comunicativas y sociales: los humanos disponen de imágenes, listados de fechas, lugares, nombres y acontecimientos, los cuales son entretejidos para otórgales un sentido (2013:48).

En el mismo sentido y a partir de una crítica a la historiografía, Hayden White aporta importantes contribuciones al estudio de la narrativa, pues reconoce en la historia su efecto explicativo a través de los relatos. Durante el proceso de estudio de un conjunto de acontecimientos, el historiador comienza a percibir su posible forma narrativa. Esto significa que los eventos históricos pueden ser tramados de forma trágica o cómica. Del mismo modo ocurre en toda forma de conocimiento donde es ineludible un nivel explicativo de ciertos fenómenos a través del lenguaje, ya sean de índole social o científico.

El acto de tramar una historia, como dice Hayden White, corresponde a una estrategia de familiarizar lo desconocido ante el receptor. Cuando se familiariza un suceso –además de aportar más información sobre algún acontecimiento– se convierte en relato, aquel que, incluso, es empleado para dar sentido a nuestra propia historia de vida. Algo similar a lo que el filósofo expone, es lo que Jerome Bruner analiza en el proceso judicial, pues el destino de una persona no se decide únicamente mediante la comprobación de los hechos, sino, especialmente, en las habilidades del jurista para tramar el acontecimiento (2013:28).

Tal como ocurre en la literatura, los relatos judiciales deben aportar un sentido de verosimilitud a través de los relatos, lo que implica un grado de convencimiento para el cual se proponen pretensiones de verdad. Se puede afirmar que la literatura ofrece pacto de verosimilitud con el lector, en tanto que la justicia ofrece una verdad pactada por las leyes y

²⁵ Es necesario apuntar que desde *La Poética* de Aristóteles se origina un interés por conocer cómo las formas literarias “imitan” la vida. En este sentido, Jerome Bruner estudia a otros teóricos como el formalista ruso Vladimir Propp, quien introdujo los estudios modernos sobre la narrativa, reconoció en ella más que su sintaxis, un reflejo del esfuerzo de los hombres por llegar a controlar las cosas poco felices e inesperadas. Asimismo, Kenneth Burke, literario y estudioso, se interesó por la “dramaticidad” de la narrativa que refleja nuestra habilidad para afrontar las dificultades humanas. Y en el caso de Claude Lévi-Straus, considera los relatos populares y mitos como el reflejo de estructuras binarias opuestas.

convenciones sociales. Ambos ejemplos en diferentes niveles de análisis, pero que son unidos por el convencimiento de la palabra.

En este punto es importante acotar que el principio del periodismo es su capacidad narrativa. El reportero ofrece al lector una historia a partir de lo que se considera como noticioso, es decir, un hecho novedoso que integre a personajes protagónicos y antagonistas²⁶. A decir de Michel De Certeau, la escritura de la historia implica priorizar sobre lo que parece desconocido e insólito (1998:6).

“Sin detenerse, de la mañana a la noche, la historia permanentemente se cuenta. Privilegia lo anormal (el acontecimiento es primeramente un accidente, una desgracia, una crisis), porque se torna urgente volver a coser de inmediato estos desgarrones con un lenguaje de sentido”

Dar a conocer un acontecimiento a través del lenguaje involucra una forma de condicionar lo narrado sobre la realidad. Desde una perspectiva posmodernista se negaría la existencia de relatos neutros, pero siempre vehículos de una cierta ideología²⁷. Es oportuno aclarar que el relato de los periodistas modela y condiciona la experiencia de mundo a través de las palabras.

1.4 Ficción y lenguaje

El tema de particular interés para la presente investigación atañe a la ficción, pues a este concepto se le relaciona habitualmente con una forma narrativa que inventa una trama e introduce personajes extraídos de un acto imaginativo. Además, existe la creencia generalizada de que la capacidad de diseñar narrativas ficcionales corresponde únicamente a los literatos. Por esta razón, se tiene como objetivo principal complejizar y explorar el

²⁶ Jerome Bruner afirma que para que exista un relato hace falta que suceda algo imprevisto pues de otro modo “no hay historia” (2013).

²⁷ Respecto al concepto de ideología, es posible coincidir con lo dicho por los filósofos Fredric Jameson y Slavoj Žižek (1998), quienes contribuyen a reflexionar sobre el carácter ficcional de discursos que quieren pasar por “naturales” en la cultura. Es decir, se pretende la existencia de algunos discursos que operan como despolitizados o carentes de cualquier componente alienante. Sin embargo, los autores, particularmente Žižek, se negaría a ese supuesto, ya que la ideología no representa una “falsa conciencia” o una representación ilusoria de la realidad. Es más bien, la realidad que en sí misma ya es ideológica. Precisamente su efectividad social radica en que los individuos no tengan plena conciencia de lo que están haciendo. En términos psicoanalíticos, la ideología sería una formación cuya consistencia implica un cierto no conocimiento por parte del sujeto.

concepto de ficción como un elemento inseparable al lenguaje, dicho por el crítico literario José María Pozuelo Yvancos, “sobre el lenguaje mismo lo ficcional le es inherente” (2009).

La tesis de Pozuelo sostiene que la ficción y la literatura no significa que el primero infiera exclusivamente al segundo, ya que el campo donde se mueve la ficción supera al de la literatura. No es posible hablar de lenguaje sin que este adquiera algún grado de ficción, lo que significa que este concepto rebasa al ámbito literario. En este sentido, la ficción se encuentra estrechamente sujeta al lenguaje; es posible identificarla en los textos literarios, pero también atraviesa al ámbito periodístico, lo que contradice el espíritu de este último, que ha ubicado su papel como relator de la realidad y como portador de verdades, pues se dice trabajar con enunciados *constatativos*.

En *El ficcionario en psicoanálisis*, Néstor Braunstein, explica que los enunciados *constatativos*, concepto acuñado por J. L. Austin en la obra *Cómo hacer cosas con palabras*, refiere a las expresiones que informan sobre algo y que pueden ser verdaderas o falsas, por ejemplo, “hay un florero sobre la mesa”. Es importante este apunte, ya que la ficción no distingue entre enunciados falsos o verdaderos, no busca probar la verdad sino contribuir a su construcción.

A diferencia de los *constatativos*, Braunstein propone hablar de enunciados *performativos*, que al pronunciarlos solicitan, por un lado, la creencia del que escucha. Y, por otro lado, como se verá más adelante, apelan al deseo del otro. En suma, este tipo de enunciados permiten cambiar el estatuto psíquico y jurídico de los hablantes, es decir, importa quién lo dice, si es una institución acreditada u otro tipo hablante.

La ficción alude a la fabricación, la elaboración y el fingimiento. Se deriva de lo ficticio, es decir, algo que es inventado, un engaño y que contradice a la “realidad”. Al respecto, Braunstein se pregunta si la ficción es también producto del lenguaje, cómo sería posible distinguir de manera tajante la realidad de la ficción (2001:32).

Y yo, que digo que distingo lo que es real de lo que es ficticio... ¿soy real o finjo? ¿Existo de verdad o me creo el cuento de que soy éste con este nombre, esta cara, este cuerpo, esta

familia, esta historia, todo esto que considero “propio” y que me lleva a enfrentarme a los demás “en defensa propia”?

En ambos textos; el literario y el periodístico, predomina distinta función comunicativa. De acuerdo con el modelo comunicativo por funciones propuesto por Roman Jakobson²⁸, la nota informativa tiene una mayor preeminencia en la función referencial²⁹ ya que el mensaje se dirige hacia el contexto. Debido a esto, es comprensible que este tipo de discurso se aprecie como una forma de describir al mundo a través de referentes independientes al periodista, de comunicar lo que en “verdad” acontece.

En la tenue y nunca concluyente línea que divide la ficción y la realidad, es importante considerar el concepto de verdad. Al respecto, Lauro Zavala (1999) refiere que la verdad obedece a su construcción lingüística y a un sistema de articulación propio. Es creíble la existencia de un dragón dentro de una cierta convención de la literatura, y es verdad, por ejemplo, la referencia sobre un país llamado España, que podría tener sus referentes en el mundo social. Como se ha mencionado, no se pretende una oposición entre la ficción y lo verdadero, ya que como dice Zavala, “la ficción tiene un estatuto de verdad que se sustenta en sus propias condiciones de enunciación” (1999:12). Esto significaría que cada enunciado posee su propia verdad.

Sobre este tema en la literatura, Lauro Zavala propone una categorización de los tipos de narraciones. Refiere que la literatura tiene entre sus cualidades la verdad epifánica, es decir, las narraciones más convencionales, como los cuentos clásicos, los mitos, o algunas historias cinematográficas, las cuales se organizan en torno a una sola verdad necesaria. El segundo tipo de narración es la “anti-clásica”, que puede expresarse en el cuento moderno. Se ofrecen varias interpretaciones posibles y multiplica sus desenlaces en lo que podría llamarse “final abierto”. En tanto, el cuento posmoderno, yuxtapone las dos formas narrativas. Para este tercer tipo de narración, el relato es resultado de la relación entre el lector y el texto, donde media la interpretación (1999:14).

²⁸ Este modelo se integra por destinatario, destinatario, mensaje, contacto, código y contexto, a los cuales Jakobson agrega funciones del lenguaje presentes en todo sistema de comunicación.

²⁹ La función referencial, según Pierre Guiraud, “es la base de toda comunicación... formula una información verdadera, objetiva observable y verificable” (Guiraud;1972:11).

Su verdad narrativa es de naturaleza intertextual, lo cual quiere decir que depende de las relaciones que su lector reconoce a lo largo de su lectura. Cada interpretación particular depende de los elementos que ese lector haya leído con anterioridad y de las asociaciones que establezca con otros contextos de interpretación.

Para comprender como ópera la ficción, el autor hace una diferenciación de la verdad en dos términos, *veritas* y *aletheia*. El primero es producto de una verdad dialéctica y racionalista que busca discernir lo que no es verdadero. En cambio, *aletheia*, que significa “olvidar el olvido”, apunta a una verdad dialógica que es raíz del pensamiento posmoderno y su finalidad es reconocer cuántas verdades son posibles. Es así que la ficción se encuentra vinculada a *aletheia*, es decir, no se busca una verdad absoluta, sino la posibilidad de complejizar la realidad siendo consciente de sus propias contradicciones. La diferencia entre la obra de Leñero y el periodismo, es que el primero construye un mundo donde la *aletheia* juega un papel preponderante. Sin embargo, la intención periodística es la de afirmarse como *veritas*.

Continuando con las disertaciones respecto a la ficción, Nelson Goodman señala que este concepto disuelve la frontera entre ser y apariencia, en definitiva, la estructura de representación mimética es *poiética*, es decir, creadora de mundo. Pues el ojo no es un reflejo espejo, sino una mirada que selecciona, organiza, rechaza, discrimina y construye. El arte no representa al mundo tal y como es, sino que pretende que la imagen aparezca igual al objeto y el objeto igual a la imagen. El arte crea la ilusión de vida y su deportación es simbólica y no puramente referencial (2010:38).

Podría concluirse, con lo dicho por Nelson Goodman que la ficción no es exclusiva del arte. Si se habla del acto creativo que depende de una organización y de una invención, entonces estas cualidades atribuidas a la ficción, pueden extrapolarse a otras ciencias. Es posible cuestionar la supuesta referencialidad y copia fiel de la realidad que propone la institución noticiosa. Podría incluso afirmarse que su proceso escritural es creativo y no una mera referencialidad del mundo.

1.5 Verosimilitud en el texto literario y periodístico.

Como se ha explicado, el lenguaje produce la realidad y con ello la construcción de verdades, para lo cual, se retoma la propuesta de pensar la mimesis como un acto creativo y no meramente de referencialidad, es decir, la verdad está determinada, según Lubomir Dolezel no porque el autor refiere a un mundo, sino que lo es, tanto, construye un mundo (1980:22). El narrador de una historia fabrica un mundo con frases y el valor de “autenticidad” reside en su hablar, es por esta razón, que, siguiendo a Pozuelo Yvancos (2009), no se trata, por tanto, de entender “muchas realidades”, sino una realidad que es homogénea y en la que se introducen mundos alternativos y posibles.

Al recuperar el concepto aristotélico de verosimilitud, Pozuelo Yvancos indica que la realidad de las noticias parodia a la literatura y comparte con ella una difícil frontera de discernimiento entre lo histórico-real y lo inventado. Para el receptor, que puede ser un lector o un académico, le resultaría difícil en algunas narraciones hacer una distinción certera de si el texto que recibe corresponde a una total invención o a un acontecimiento referenciado. Al respecto, el teórico afirma que las narraciones literarias contribuyen a una realidad meramente posible, es decir, no verdadera pero verosímil. La categoría de verosímil no concierne a un principio de estilización concreto; es, por el contrario, compartido por muchos géneros literarios incluyendo la más fantástica o de tipo anti-realista (2009:805).

La verosimilitud cobra importancia en la escritura de la realidad, pues para que un texto parezca verdadero, además de ser pronunciado con inteligibilidad, requiere estar inscrito a una cierta gramática y lógica discursiva. Esta categoría se relaciona estrechamente con el receptor y en términos de pacto o acuerdo de entendimiento entre el lector y el texto. Se establece, como dice Pozuelo Yvancos, una suerte de gramática de mimesis, a través del cual, el artista ordena su discurso de una manera inteligible para el receptor (2009:807).

La literatura crea simulacros de realidad [...] Por muy inventados que sean los personajes y los escenarios, por maravillosos que sean sus cualidades e incluso su representación acaban refiriendo, sea directa o simbólicamente, a los conocidos o imaginados por la experiencia del lector. Si así no fuese, la fuerza de la literatura y su perdurabilidad sería menor, y también su sentido.

Lo que el autor refiere respecto al acto literario, es que, por una parte, la verosimilitud ofrece una organización artística que apela a la credibilidad del lector, pero también a su experiencia, es decir, su relación con el contexto social, cultural, económico, político, etc. Aunque la literatura aborde mundos posibles, estos sólo pueden ser creíbles dentro de un marco social que lo establece y, por lo tanto, al compartir códigos comunes con el lector, el texto se vuelve verosímil. En suma, la verosimilitud es una capacidad pragmática de la ficción, ya que resulta del acuerdo con el lector, en tanto, lo creíble lo es si es estéticamente convincente: “Lo maravilloso no es verdadero ni falso, lo fantástico se dirime en la credibilidad de la obra poética” (Pozuelo 2009:827).

Identificar la ficción en la escritura pareciera un ejercicio fácil de elucidar. Algunos teóricos sostienen que ésta puede vislumbrarse porque su cualidad radica en un fingimiento narrativo por parte de los autores. Al respecto, Yvancos identifica algunas disertaciones al respecto, las cuales refieren que el lector construye una imagen sobre el hablante (personaje) bajo circunstancias que pueden considerarse como “cuasi actos de habla” (2009:852). Esto quiere decir que la obra literaria imita intencionalmente una serie de actos de habla pero que carecen de existencia, a los cuales, pese a su fuente ficticia, se les otorga un valor de verdad. Sin ese juego, que da fuerza y valor de verdad a las afirmaciones, ninguna de las acciones de una novela, serían convincentes.

Sin embargo, este *fingimiento* por parte del narrador, que se aparta de los “actos del habla serios”, como los llamarían otros teóricos literarios, no siempre son tan fácilmente diferenciables para el receptor. En *Las fronteras de la ficción*, Thomas Pavel (2009) sostiene que la distinción entre actos auténticos y actos fingidos se debilita cuando se trata de la ficción, pues, “¿Cómo distinguir entre los mensajes culturales y simbólicos que se incluyen en los textos de ficción aquellos que son verdaderos de los que son verdaderamente fingidos?” (2009:172).

El teórico y crítico literario muestra que no siempre en los textos narrativos puede definirse con certeza qué es un juicio de valor puramente factual, otro de opinión de autor o lo que supone una afirmación dentro del universo diegético. “En Thomas Mann, en Tolstoi, en

Musil, hay fronteras muy permeables entre los actos que comprometen una afirmación seria – de autor – y aquellos que pertenecen a la esfera de lo representado” (Pavel, 2009:178).

Es posible suscribir lo dicho por Pozuelo Yvancos, respecto a que toda la actividad humana y en todas las esferas sociales de todas las culturas, es difícil una elección acertada de lo que sería un acto plenamente desprovisto de límites entre realidad, ficción, imagen, símbolo, metaforización, juego, o cualquier otro sentido del lenguaje. La problemática de identificar con toda certeza un acto fingido contradice al conocimiento mismo, pues este se trata siempre de un rehacer y no un referir. Por ejemplo, el descubrimiento de leyes físicas implica también su diseño y su representación para su posterior entendimiento. Para definir la ficción no parece la vía idónea que su contraposición sean conceptos absolutos como lo verdadero o lo fáctico, al margen de los sistemas de interpretación y descripción; no se busca oponer la ficción a lo verdadero.

En *Los límites de la interpretación*, Umberto Eco (1992) destaca que los mundos posibles no pueden ser vistos como “estados de cosas” reales sino como estructuras culturales, material de una producción semiótica. Pero esta producción no es lineal sino una estrategia que el lector modelo interpreta y en cuyo seno los mundos posibles se articulan como disyuntiva constante en el curso de la narratividad. Por ejemplo, si un personaje ejecuta cierta acción en el contexto de la trama, es un estado de cosas que el lector establece que es posible que acontezca. Esta posibilidad no se discrimina en los términos de existencia material en el mundo del extratexto, sino de la propia narración.

Eco refiere que lo inverosímil no es si el hecho acaeció o no, sino que el Lector Modelo no lo creyó. Esto puede homologarse al campo del periodismo, pues el lector de noticias no se asegura si la narración del periodista es verificable. Es verosímil en tanto fue referido por una institución que aparenta verdad y certeza. A propósito del pacto de ficción o veridicción, el teórico Darío Villanueva Prieto (2007), dice que esta acepción condiciona la actitud hermenéutica del lector, es decir, que los mundos posibles se unifican y el objeto ficticio cobra existencia y logra su sentido.

1.5.1 Contrato de veridicción en el periodismo

Aunque el concepto de “contrato de veridicción” en el periodismo no se halla en bibliografía periodística, se intentará proponer un paralelismo con la literatura a fin de homologar su posible conceptualización con la del campo literario. Se ha naturalizado que el periodismo narra los acontecimientos de la vida cotidiana y que su principal objetivo es la búsqueda de la verdad. Decir la “verdad” para los periodistas, radica en cumplir rigurosos procedimientos de investigación y con ello se hace implícito un supuesto código ético, que sería la garantía de que lo narrado es verdadero.

Sin embargo, el interés teórico del presente trabajo no puede centrarse en las buenas intenciones y comportamientos profesionales de los periodistas, ya que correspondería a otro objeto de estudio. Más allá de la búsqueda por la verdad, existen múltiples motivaciones que condicionan la escritura de un reportero y que apuntan a contextos y dinámicas sociales³⁰. Sin embargo, el interés radica en la capacidad lingüística y narrativa para hacer creíble su historia; de presentar una serie de hechos y personajes, que, entramados en una narración, el lector identifica como propias y que pasa por verdadero lo que enuncia el periodista³¹.

Es también importante acotar que todo trabajo periodístico implica una ideología que proviene de prácticas sociales y dinámicas económicas; sin embargo, la institución noticiosa no se cuestiona a sí misma que su escritura se reviste de ficción; pero también en ocasiones es proclive a errores humanos, a políticas editoriales y aspectos de financiamiento que condicionan las narraciones. Es común observar un mismo acontecimiento narrado de forma distinta en dos periódicos con políticas editoriales antagónicas, y pese a ello, ambas publicaciones se dan por verdaderos. Asimismo, existen algunos recursos para legitimar la

³⁰ Sobre este tema, en el libro *La red de los espejos. Una historia del diario Excelsior 1916-1976*, (2016), refiere que “No era extraño que los periodistas utilizaran sus contactos e influencias para hacer negocios, pero, por otra parte, no había manera de evitarlo a pesar de que los salarios en *Excelsior* fueran más altos que los de cualquier otro diario en ese momento”

³¹ Será también importante observar la dinámica noticiosa a través del desplazamiento propuesto en este trabajo en el Capítulo 3 que integra el registro triádico propuesto por Jacques Lacan.

información a través de medios oficiales³² y existen otros casos que simplemente son producto de errores comunes al área profesional³³.

Pese a estos aspectos, lo que interesa discutir aquí, es la ineludible ficción que acontece en la escritura periodística, y por lo tanto se habla de verosímil y no de enunciados verdaderos. Es así que la institución noticiosa realiza tratamientos narrativos para hacer creíbles sus historias ante posibles lectores. El presente trabajo puede observarse en dos líneas. La primera, es discutir cómo la ficción, que en apariencia sólo acontece en la escritura literaria, opera en textos noticiosos. Y segundo, se trata de aportar una visión crítica sobre la labor periodística que ha querido sustentar sus discursos como verdaderos y como fieles reflejos de la realidad.

Para clarificar el concepto de verdad, vale la pena recuperar la discusión expuesta por el filósofo Michel Foucault (2011:390), pues este concepto ha sufrido importantes transformaciones. En la época de los de los poetas griegos del siglo VI, el discurso verdadero era pronunciado por quien tenía el derecho de hacerlo y según el ritual requerido. Un siglo más tarde, en cambio, la verdad del discurso no residía en lo que ese era o hacía, sino en lo que decía. Esta separación dio la forma general a la voluntad de verdad: la verdad es del orden de lo que el discurso dice. Después, la voluntad de verdad del siglo XIX no coincide con la de la época clásica: consistente en verificar. Asimismo, la voluntad de verdad, se apoya sobre los soportes institucionales: las prácticas pedagógicas, los sistemas de edición, las bibliotecas, los laboratorios.

En relación a esta tesis de voluntad de verdad, Foucault introduce más adelante el concepto de “juegos de verdad”, (2011:391). El término juego remite a un conjunto de reglas de producción de la verdad. Es un conjunto de procedimientos que conducen a determinado

³² Intencionada en el sentido de que, desde instituciones, por ejemplo, del sector de gobierno o empresarial, se generan informaciones a manera de comunicados que establecen una posición unificada. Por otro lado, y aunque no se abordarán las llamadas “fake news”, pues compete a otro tipo de análisis; sin embargo, valdría la pena un breve comentario. Se define a este tipo de noticias falsas como narrativas que son motivadas por intereses económicos y políticos; sin embargo, cabría la pregunta sobre qué noticias no tienen de por medio algún tipo de interés, cualquiera que sea este.

³³ Se habla por ejemplo de la carga laboral que puede adquirir un periodista a quien se le solicitan diariamente un promedio de 5 notas, o bien la cobertura de un evento importante, ambos casos pueden suscitar a errores. Durante los sismos de 2017 en México fue noticia la supuesta existencia de una niña que se comunicaba con sus padres a través de su teléfono celular, mientras se encontraba entre los escombros de la entonces escuela “Enrique Rébsamen” de la capital mexicana. La noticia que se dio a conocer por un noticiario nacional se sostenía únicamente por una fuente, que en aquel entonces era un elemento del ejército mexicano; sin embargo, el hecho fue rápidamente desmentido cuando autoridades de la propia escuela confirmaron que ninguna niña con ese nombre existía. Este ejemplo es ilustrativo de un error periodístico que ocurre ante la presión por obtener “primicias”.

resultado, que no puede ser considerado en función de sus principios y de sus reglas de procedimiento como válido o no, vencedor o perdedor (2011:391). En este sentido, es de suma importancia identificar que parte de la tesis de Foucault contribuye al presente análisis, pues distingue una política de la verdad que está condicionada a elementos como el discurso científico y de las instituciones que lo producen. La verdad está sometida a una constante incitación política y económica; es objeto de difusión y consumo; es producida y distribuida bajo el control dominante de grandes aparatos políticos y económicos; y es la puesta en juego del debate político y de las luchas sociales (2011:391).

Al avanzar en la lectura y cuando se hable de verdad, este será guiado por la tesis de Foucault que refiere que verdad es un conjunto de procedimientos reglados para la producción, la ley, la distribución y el funcionamiento de los enunciados. La verdad está vinculada a los sistemas de poder que la producen y la sostienen; y por último, no se intentará liberar la verdad de todo sistema de poder, pues la verdad en sí misma es un poder que recorre al campo social, económico y cultural (2011:390).³⁴

³⁴ Como se intentará demostrar en el Capítulo 3, esta verdad está condicionada en las palabras de un Sujeto Supuesto a Saber. Este concepto de la clínica psicoanalítica es desplazado por Michel de Certeau. Aunque en este momento no se ampliará sobre el tema sino hasta llegar al último capítulo, vale la pena mencionar que este supuesto saber está sujeto a una creencia, que es la base de toda teoría, es decir suponer que en el vacío de lo Real existe un saber que le es inmanente, pero que además este saber sabe lo que debe hacer.

Capítulo 2 Vicente Leñero y los periodistas

En este capítulo se propone un análisis de la novela de Vicente Leñero como soporte a través del cual es posible mirar algunas similitudes compartidas con el *corpus* del texto periodístico hallado en diarios de circulación nacional durante la época donde la novela tiene lugar y tiempo. Esta aclaración es importante debido a que no se pretende ofrecer una visión completa y unitaria de *Los periodistas* (2008), sino atender fragmentos y extractos narrativos, los cuales, en contraste con las notas, brindan una mejor comprensión de la ficción en el texto periodístico.

Por tanto, no se busca ubicar la “ficción” en el texto del escritor mexicano, sino que su escritura es una guía de comprensión, un lugar al que se puede recurrir para observar cómo se narra un acontecimiento de la realidad cotidiana. Con esto, no se quiere decir que la ficción no tenga lugar en la escritura de Vicente Leñero, sino que su propio soporte textual, es decir, la novela en sí, es un referente inmediato de la obra de un autor que sitúa una historia para ser leída por un lector. Sin embargo, como se observará más adelante, lo mismo ocurre con el periodista, quien narra un relato, en cuyo discurso pueden observarse algunas estrategias narrativas que abonan a la hipótesis del presente trabajo.

Se iniciará con el análisis de algunos elementos de la obra de Leñero y que se replican o asemejan en la escritura periodística. Sólo de esta forma será posible desentrañar la función de la ficción en los textos periodísticos, así como una posible estructura ficcional. Dicha labor no se agota en los conceptos ofrecidos en este trabajo, pero sí ofrecen un mejor entendimiento sobre el ejercicio de la ficción en un texto que aparente una sola verdad.

En un sentido riguroso, *Los Periodistas* es considerada una obra literaria³⁵ ya que es reconocible por una trama, a través de la cual, el narrador presenta una historia. Dicho relato, en términos generales, puede apreciarse en tres grandes apartados que Vicente Leñero dispone en su obra para explicar un acontecimiento, los cuales son: “Excélsior”, “El golpe”

³⁵ Se afirma en “sentido riguroso”, ya que como se ha argumentado en el presente trabajo, y en congruencia con la tesis de Terry Eagleton, considerar un texto como obra literaria depende de una convención institucional y en el marco de un contexto histórico. Lo que hoy podemos observar como literatura, es posible, que en próximos años no se aprecie de esta forma. Asimismo, el crítico literario considera la dificultad de fijar el objeto de estudio de la literatura como un ente estable y perdurable a través de los años. Pese a esta consideración, se puede diferenciar el texto literario del periodístico, en tanto su forma de escritura ya que, como refiere Jakobson, se “violenta organizadamente el lenguaje ordinario”.

y “Proceso”. Antes de iniciar con el abordaje literario, es necesario conocer el contexto del dramaturgo Vicente Leñero ya que su escritura se inscribe en la corriente literaria conocida como “generación del medio siglo”.

La escritura de este tiempo, como apunta la escritora Margo Glantz (1994), se caracterizó por aportar muchos tipos de narrativas y creación de estilos que producían un *corpus* novelístico. La importancia histórica que periodistas, personajes de la literatura y el arte han reconocido en la obra de Leñero, permite recuperar el texto como estrategia narrativa para contar otro punto de vista respecto a la salida de Julio Scherer del periódico *Excélsior*. Una realidad que escapa a la de carácter oficialista de la prensa, que, en su momento, calificó como un problema en la cooperativa del periódico y, por lo tanto, ajeno a los intereses del gobierno federal.

Asimismo, el texto de Leñero podría ubicarse como una escritura posmoderna³⁶, puesto que ofrece un acceso y múltiples comprensiones de la realidad. La narrativa del escritor mexicano permite el espacio para la construcción de relatos complejos sin que ello determine una sola verdad sobre el hecho que narra. Ocurre simultáneamente en su escritura dos procesos, por un lado, hace familiar una versión de los hechos y al mismo tiempo, busca hacer ambiguo un aspecto de la realidad al ofrecer una escritura que se aleja del realismo y de la que no puede identificarse plenamente un acto lingüístico “fingido” de otro que no pretende serlo. Respecto a esta condición de la literatura, la tesis de Leo Bersani resulta esclarecedora para este análisis, pues el autor indica la imposibilidad de una suerte de estabilización de la significación de un texto literario que se caracteriza por su significado móvil (2011:21).

La literatura subvierte más bien cualquier proyecto de significación en el lenguaje, quizás en especial los proyectos de precisión en la significación... Y así nos ayudaría a resistir ante los propósitos más o menos ocultos en todos los proyectos de tal naturaleza. La función social

³⁶ Se hace referencia a la escritura posmodernista en el sentido dicho por Terry Eagleton quien refiere que la literatura no es el reflejo fiel de la realidad como la consideraba, por ejemplo, la narrativa clásica de tipo realista, que en conjunto es una modalidad conservadora que cubre nuestra ansiedad ante la ausencia con el signo consolador de la presencia (1988:221). También se aleja de la concepción estructuralista del “lector ideal”, que atribuían a este la posesión de todos los códigos o claves para una comprensión “más completa” del texto.

de la literatura –su potencial crítico– consiste en la desmitificación de la fuerza del argumento, de su reivindicación de verdad.

Esta cita, que proviene de la obra *El cuerpo freudiano. Psicoanálisis y arte*, permite dilucidar que la escritura literaria no reclama alguna verdad absoluta, pues trata con el lenguaje y vuelve imposible discernir dentro de un texto una suerte de totalidad. Es así que este tipo de escritura ofrece al lector una variedad de puntos de vista. Asimismo, esta cita infiere la imposibilidad de fijar el texto a una sola forma de comprensión, análisis o interpretación unívoca.

Al respecto es posible deducir que el análisis no puede ser exclusivamente estructural ya que, ni el texto de Leñero ni las notas periodísticas pueden ser tratadas como entes con la posibilidad de ser dilucidados en su totalidad. Es decir, habrá algo que siempre escape a la mirada, un sesgo que impida observar a un texto en su “esencia”. Y es aquí donde el psicoanálisis es la herramienta idónea que contribuye a pensar la ficción más allá del texto literario o periodístico; sin embargo, es necesario iniciar con un tratamiento estructural que después derive en uno de tipo psicoanalítico.

En el caso del corpus elegido para ubicar la ficción en el texto periodístico, es importante hacer notar que se trata de periódicos de circulación nacional: *El Universal*, *el Sol de México* y *El Nacional*, los cuales narran, opinan o editorializan respecto a la salida de Julio Scherer de *Excélsior*. La elección de estos periódicos obedece a su amplia distribución en el territorio mexicano y, por lo tanto, de su capacidad de inserción para informar a un mayor número de personas.

Es pertinente apuntar que la línea editorial de los tres es similar, pues no conceden un espacio para la cobertura de dos versiones, al menos no durante los últimos días del gobierno echeverrista que culminó a inicios de septiembre de 1976, año en que ocurrió la expulsión de Julio Scherer. Es así, que únicamente es posible conocer el discurso de quien ostenta el poder.

Es también notorio, que, a diferencia de *El Sol de México* y de *El Nacional*, el periódico *El Universal* no informa sobre la salida de Julio Scherer como director de *Excélsior*³⁷. Por ejemplo, la primera declaración pública que emite Echeverría sobre el tema aquí tratado está fechada el día 14 de julio de 1976. Un día anterior, el mandatario inauguró las instalaciones del Canal 13, es decir que cinco días después del hecho que nos ocupa en la presente investigación, el presidente ofreció la primera declaración oficial.

Si bien el periódico *El Universal* decide no brindar una cobertura mediática de la salida del director de *Excélsior*, sí es manifiesta la publicación de opiniones editoriales que defienden la libertad de prensa y el acceso a la información, derechos que en ese entonces estaban garantizados, supuestamente por igual, a periodistas y a la población en general. Se puede inferir que las escasas notas encontradas en ambos periódicos obedecen a una coyuntura política que afectó directamente a los lectores, pues no contaban con suficiente información para tener un panorama más amplio de lo que había ocurrido³⁸.

Pese al reducido número de notas, aunque claramente disminuye las posibilidades de narrar una realidad “más amplia”, no implica un componente negativo para el presente análisis, ya que finalmente, se observa cómo se estructura una historia y se identifican los elementos y estrategias narrativas para convencer a los lectores de que la institución periodística es poseedora de una verdad.

En este sentido, puede acotarse que la escritura de las notas periodísticas obedece a una lógica posmoderna que se asemeja a la crítica y análisis ofrecidos por Jean-François Lyotard respecto al saber narrativo. El filósofo afirma que este saber determina lo que hay que decir para ser escuchado, y lo que hay que escuchar para poder hablar, y lo que hay que jugar (en el escenario de la realidad diegética) para poder ser el objeto de un relato (1987:20). En consecuencia, la institución periodística legitima lo que es digno de ser leído, lo que hay que

³⁷ Esta afirmación no puede ser del todo fundada, ya que hay la posibilidad de que exista una nota que haya escapado a las 3 consultas que se hizo del periódico *El Universal* para el desarrollo de este trabajo. Pero también puede deberse a un error de origen, es decir, del almacenamiento del propio periódico. Fue notorio durante la revisión de periódicos que algunas páginas habían desaparecido, seguramente como resultado del riesgo que implica su uso, o como error de los bibliotecarios al no cerciorarse que los ejemplares estuvieran completos.

³⁸ Estudios respecto a los *mass media* apuntan a que los medios de comunicación no sugieren a sus audiencias qué pensar sino en qué pensar. Así que el análisis que nos ocupa comparte lo que Michel de Certeau retoma como Sujeto Supuesto a Saber, que como garante de la verdad, ofrece un ordenamiento o disposición del discurso.

leer para poder tener una opinión y las reglas de que permiten a cierto hecho ser objeto del relato.

Respecto a estas reglas, apuntan a un destinador que se supone dice la verdad, del que se supone capaz de proporcionar pruebas de lo que dice, pero, sobre todo, de refutar todo enunciado contrario o contradictorio a propósito del mismo referente³⁹. En este “juego” también participa el potencial destinatario quien puede, como dice Lyotard, formular su asentimiento o discrepancia. En tanto el destinador prueba su verdad, se puede pensar que la realidad es como él dice que es.

Es admisible trasladar al campo de la escritura periodística, los cuestionamientos de Lyotard sobre las “pruebas” científicas que puede ofrecer un destinador sobre lo que afirma. El filósofo pregunta ¿cómo probar la prueba? y ¿quién decide las condiciones de lo verdadero?, por lo que se puede concluir que las condiciones de lo verdadero, es decir, las reglas de juego son inmanentes al mismo juego (1987:26). Por lo que atañe a las reglas del juego de la escritura periodística, existen diversas estrategias que serán referidas a continuación para presentar la realidad a través de enunciados verdaderos.

2.1 Aproximación a *Los Periodistas* y las notas de prensa.

El texto de Vicente Leñero no pretende fijar una postura de verdad sobre la salida de Julio Scherer, pero sí la de oponerse a un discurso periodístico de lo verdadero proveniente del poder político. De forma general, *Los Periodistas* apunta hacia la ambigüedad de la realidad que es contrario a lo que ocurre con el periódico, el cual ofrece una certeza. En cada capítulo de la novela hay una apariencia de verdad, en tanto se sabe que se trata de un texto literario, pero al mismo tiempo el escritor trabaja con un acontecimiento de la vida cotidiana, lo que hace dudar al lector y preguntarse qué episodios son reales y cuáles son la experiencia vivida en palabras del autor de la obra.

³⁹ Como se observará en el Capítulo 3, este supuesto saber se encarna en el concepto lacaniano de Sujeto Supuesto a Saber, que Michel de Certeau desplaza a su propia teoría. Aquí solamente se busca proporcionar los “juegos” implícitos dentro de la institución periodística, ya que este destinador se encuentra referido en la figura del periodista como garante de la verdad.

En cambio, cuando se lee un texto periodístico, el lector no duda⁴⁰ en pensar que lo que lee es la realidad. Entonces, más allá de la obviedad que significa leer una novela y una nota periodística, la pregunta pertinente es cuáles son las estrategias empleadas por el periodismo para hacer creer que lo narrado corresponde a la realidad inmediata y que además es verdadera. Para contestar esta pregunta, se recurre a la tesis del historiador Hayden White, que, por su amplia semejanza al presente análisis, resulta pertinente desarrollar desplazamientos de algunos de sus conceptos.

El filósofo afirma que el texto histórico se define, entre otras cualidades, por ser ficción, pues se percibe como una *explicación*, la cual toma forma de *esclarecimiento*. La *explicación* puede entenderse como una forma de familiarizar al lector a través de los hechos que construye. El texto histórico es ficción también, siguiendo a White, porque postula pretensiones de verdad para representar la realidad social.

Al narrar, esto es: tramar una secuencia de enunciados que, al interior del texto, cobran una cierta lógica, se desarrolla al mismo tiempo una ficción porque impone a la realidad una forma y sustancia. La ficción es la puesta en marcha de la narración para hacer familiar lo que parecía extraño. Esto también ocurre en la novela de Vicente Leñero pues nos familiariza con otra versión del mismo acontecimiento de la realidad social. De este modo, el primer elemento para el presente análisis será explicar lo desconocido.

2.2 Explicar lo desconocido

En *Los periodistas*, la primera parte titulada *Excélsior* y que integra diversos estilos narrativos que asemejan a la dramaturgia, guion cinematográfico, e incluso la simulación de una entrevista, permiten un acercamiento narrativo de la llegada de Vicente Leñero como encargado del suplemento cultural “Revista de revistas” que formaba parte del periódico.

En diferentes momentos de la narración, se hace explícita la voz del narrador-personaje para dirigir la atención del lector sobre un conocimiento íntimo y subjetivo, a través del cual se

⁴⁰ No duda en cuanto a la diferencia entre una nota periodística y una novela. Como ya se ha explicitado a través de la teoría de Lyotard, un destinatario está en posición de brindar su asentimiento o bien, de refutar lo leído. En el tercer capítulo se ofrecerá otra faceta, en cuanto a la ideología del periódico, ya que genera una forma de creencia, es decir, de afinidad política con cierto periodista o editorial.

puede notar la cercanía entre el personaje principal Julio Scherer y el narrador; no obstante, es en la “Presentación” de *Los periodistas*, (2005), escrita por el mismo Scherer, donde se hace evidente esta cercanía:

Trabajábamos en Proceso, la revista ya levantaba vuelo y volvió Vicente, directo e inesperado. Me dijo que había escrito un libro, *Los periodistas*, que me dedicaba la obra de la que yo era eje [...] Fui leyendo *Los periodistas* como quien camina, hablando y escuchando, observando y sintiéndome observado, comprendiéndome entre muchos, agradecido en las lágrimas de las que sólo yo puedo dar cuenta. Las páginas se fueron haciendo una cadencia dolorosa, un andante y fui sabiendo que, poco a poco, recuperaba el sentido de mi propia dignidad.

Antes de que el autor inicie con el relato formal, este breve preámbulo contribuye con lo dicho anteriormente respecto a cierta ambigüedad impresa durante la narración. Es decir, en algún momento puede inferirse que se trata de la descripción de una serie de hechos, que, a manera de explicación, brindarán al lector un panorama más amplio del hecho y que además está avalada por quien encarna al personaje principal en la narración. Hasta cierto punto esto puede ser cierto, pero también, al continuar con la lectura, se observarán diferentes estilos narrativos que contradicen lo anterior, y es ahí, donde es imposible verificar lo que el narrador imaginó de lo que no aconteció en el mundo del extratexto.

La obra de Leñero acerca a los posibles lectores un hecho que poco fue difundido, y presenta a Julio Scherer como el protagonista del relato. Al remitirse al estudio de la historia, Hayden White refiere que los acontecimientos históricos son “tramados”, tal como lo hace un poeta o el novelista, pues “No importa si el mundo es concebido como real o solamente imaginado; la manera de darle sentido es la misma” (2003:138).

La primera parte de *Los periodistas* remite a la relación de amistad que los personajes construyeron. Asimismo, la forma de narración recuerda a lo que Hayden White considera como la “comprensión” de un texto a fin de que lo extraño o lo ajeno aparezca como familiar (2003:99).

La comprensión, presumo, siguiendo a Hegel, Nietzsche y Freud, es un proceso por el cual se asignan nombres a las imágenes de la memoria o se las liga con palabras o sonidos

ordenados, con el fin de combinarlas con otras imágenes de la memoria similarmente ligadas con palabras en la forma de proposiciones, probablemente de la forma “Esto es eso”.

Se puede concluir que uno de los objetivos de la narración en la primera parte de *Los periodistas*, y de forma general, toda la obra, corresponde a “humanizar”, o también, hacer familiar al personaje Julio Scherer ante el lector. Se descubre al personaje principal como un prolijo reportero que era digno del cargo de director por su arrojo periodístico y probada honestidad, cuya influencia profesional había superado el prestigio nacional, convirtiéndose en uno de los periodistas más notables del país (2005).

Estaba yo con Julián⁴¹ en su oficina cuando llegó el mensajero de un político importante y le entregó un sobre. Julián tomó el sobre, lo dejó en el escritorio y siguió con la cháchara. Hasta muy al rato cayó en la cuenta y que abre el sobre y que se encuentra con un cheque de muchos pesos. Furioso salió disparado de la oficina y en mangas de camisa como estaba alcanzó al mensajero a media cuadra de Reforma. Aquí está el cheque, amigo, y dígame por favor al señor fulano de tal que muchas gracias pero que el director de *Excélsior* no.

Este pasaje busca mostrar a Julio Scherer como un hombre que no podía ser corrompido por influencias políticas o económicas lo que le permitía publicar con mayor independencia⁴². Pero lo que importa en este texto y para este apartado, es la forma narrativa a través de diversas funciones vocales, es decir, el narrador presta la función narrativa a otros personajes, lo que pretende acercar al lector a un mayor conocimiento de Julio Scherer, lo que podría ser una estrategia para explicar lo desconocido (2003:117).

[los acontecimientos] son familiarizados, pero no solamente porque el lector tiene ahora más información sobre los acontecimientos, sino también porque se le ha mostrado cómo los datos se ajustan a un icono de un proceso comprensible terminado, una estructura de trama con la que está familiarizado en la medida en que forma parte de su propio legado cultural.

⁴¹ En la narración, quien habla es uno de los personajes, Froylán López Narváez, y que en la vida real fue compañero reportero y amigo de Julio Scherer, a quien, de cariño, le decía Julián.

⁴² Existen otras versiones que contradicen esta actitud de supuesta honorabilidad, y que, aunque no son objeto de discusión para este análisis, muestran que el director de *Excélsior* sí era cercano al poder, especialmente de quien ostentaba el cargo de Presidente de la República, en un principio con Gustavo Díaz Ordaz y luego Echeverría.

Por lo que respecta a la cita anterior, la elección de ciertos acontecimientos y la omisión de otros de forma consciente o inconsciente, contribuyen en la comprensión de un hecho que en su mínima expresión contiene ciertos datos e información que fueron tramados de cierta manera para hacer más comprensible lo que quiere ser expresado.

Por otra parte, y pese a que en *Los periodistas* puede apreciarse diversos estilos narrativos, es importante destacar la presencia de un narrador homodiegético, recurso a través del cual se expresa un “yo narrativo”. La elección vocal en este apartado no reside, como señala la autora Luz Aurora Pimentel, en el uso de un pronombre u otro, sino “en la relación que tiene el narrador con el mundo narrado” (1998:136).

En este caso, Vicente Leñero se involucra en el universo diegético como narrador y como personaje. Como ejemplo de lo anterior, se aprecia que al inicio del texto podría suponerse que el lector se enfrenta a un monólogo interior; sin embargo, al avanzar en la lectura y, en consecuencia, al conocer la obra en su totalidad, se infiere que en el texto se modula y focaliza la narración para introducir al personaje Regino Díaz Redondo como el antagonista del relato. (2005).

No dramáticos. Cállate. Tómate un alkaséltzer o un primperán o un válium o ponte una inyección de vitamina B o de una vez, y ya no digas más, usa el remedio que en dos minutos te hace reaccionar/

Esta voz corresponde al del narrador confrontando al antagonista Regino Díaz, quien se encuentra en un momento de gran tensión e inestabilidad emocional. Pero, no sólo se introduce de forma directa a quien encarna al usurpador de la dirección de *Excélsior* y cómplice del presidente Echeverría, sino que, mediante enunciados comparativos y de forma indirecta, se delinea al personaje Julio Scherer (2005).

Cuánto sientes odiarlo [...] habrás de enfrentarte con tu escritorio con tu mediocridad tu orgullo herido la pesadilla de valer lo que vales: comparativamente poco si te mides con él en los diversos niveles del oficio: director, reportero; el reportero que no serás jamás hagas lo que hagas: lo sabes porque lo has intentado desde que eras un aprendiz de redactor, en el principio. Bien el principio. Bien. Una buena carrera que tuvo al fin su premio: este puesto envidiable.

A través de los enunciados: *comparativamente poco si te mides con él o el reportero que no serás jamás hagas lo que hagas*, evidencian la animadversión del narrador hacia el antagonista, y al mismo tiempo se observa la admiración por Julio Scherer, es decir, existe una implicación del narrador en la historia. Es notorio, además, que la primera aproximación al acontecimiento sea la presentación del antagonista, ya que, de esta manera, se establece el ambiente de tensión en donde el “traidor” se encuentra a horas de llevar a cabo el “golpe” al director de *Excélsior*, durante la asamblea para renovar la directiva.

Para aumentar la complejidad del texto literario, se observa una polifonía narrativa, es decir, que se transponen diversas voces en el texto. Cuando en apariencia sólo el narrador desarrolla una acusación contra el antagonista Regino Díaz, éste se integra a la narración e intenta eludir las acusaciones del narrador (2005).

¿Tú sabes, hijo mío, lo que cuesta llegar? ¿Lo que he sacrificado, a lo que he renunciado para llegar a ser el director? ¿Te imaginas, hermano, compadrito del alma, la batalla que tengo que librar contra ti?⁴³ .

Estas palabras aluden a una respuesta interior que el personaje Regino Díaz dirige a Julio Scherer antes de llevar a cabo la asamblea. La pregunta *-¿Te imaginas, hermano, compadrito del alma, la batalla que tengo que librar contra ti?-* se dirige a Julio Scherer como una forma de justificar la traición. Se puede inferir lo anterior, puesto que los dos personajes –Julio y Regino– no vuelven a encontrarse tras la salida de Scherer del periódico.

Con esto, el monólogo interior de Regino es el recurso de imaginación constructiva que el narrador emplea para suponer lo que pudo vivir el antagonista momentos antes del *golpe*; es una estrategia narrativa ante la imposibilidad de saber qué se produjo en la mente del antagonista, dicho de otro modo, es un recurso para suplir el vacío⁴⁴ (2005).

Dejemos esto claro, compañeros. Yo admiro al director.
silencio

⁴³ Es característico en Leñero, esta forma narrativa a través de la cual traspone diversas voces en un texto. Sin embargo, es importante apuntar que esta cita en especial refiere a un mundo extratextual, pues existen entrevistas y comentarios hechos por amigos de Scherer que cuentan sobre la cercanía que en la vida real tuvo Julio Scherer con Regino Díaz. Estas expresiones extratextuales, son recuperadas en diferentes momentos del texto de Leñero por los personajes, que consideran que la equivocación de Julio Scherer fue depositar su confianza en Regino Díaz.

⁴⁴ Más adelante se retomará la estrategia de suplir los “vacíos” a través del concepto “construcción imaginativa”.

lo admiro. Le tengo un gran respeto
silencio.

Es más. Lo quiero como a un hermano. Somos compadres y hemos sido entrañables amigos desde hace mucho tiempo. Conozco sus virtudes. Reconozco el talento donde lo hay. Ya dije: lo respeto

En la cita anterior, Regino intenta justificar su acción, su propia voz define con atributos al personaje principal: Julio Scherer, lo que aporta mayor información sobre el protagonista. Con esto se puede concluir que el discurso diegético intentará posicionar como “héroe” a Julio Scherer, y, por lo tanto, se fija la ideología del texto, es decir la posición que adopta el narrador respecto a un cierto acontecimiento.

Se regresará más adelante sobre este posicionamiento ideológico a la luz de las notas periodísticas; sin embargo, es importante acotar que la ideología se fija, entre otras estrategias más, cuando el narrador de *Los periodistas* presenta narrativamente a Julio Scherer como el objeto de un complot que provino del gobierno federal (2005).

Yo no sabía, hermano, cuánto te odiaba el presidente: él y todos: cómo envidiábamos tu fuerza, tu periódico tuyo, hermano, sólo tuyo, tú lo hiciste a la imagen de tu audacia, tu genio, tu maldita impaciencia qué periódico hiciste para el tamaño del país hiciste con él otro país pequeño, el tuyo donde tú gobernaste.

Esta posición ideológica se manifiesta con otro enunciado: *Ya no puedo impedir que te destruyan: cabalgan desatados, repletos de dinero: son el arma del otro para quien tú lo sabes no hay términos ambiguos: da la orden y el golpe debe llegar: duro, preciso* (2005). En términos generales, el narrador expresa que fue la cúpula del poder político el que decidió el destino de Julio Scherer⁴⁵.

Continuando con el análisis de la obra, en el capítulo dos de la primera parte, puede reconocerse la presencia del personaje Vicente Leñero que a través de su narrativa testimonial muestra una escena donde se celebra una cena en la que se reúnen los principales reporteros,

⁴⁵ El libro de Vicente Leñero es el primer texto que ofrece un panorama sobre la expulsión de Julio Scherer del periódico *Excelsior*. Más adelante, y a partir de esta versión, se publicarán otros textos narrativos y periodísticos como respuesta a la visión de Leñero. Algunos de ellos en total desacuerdo con la idea de victimización de Scherer, pero es de reconocer, cómo *Los periodistas*, contribuye en gran manera a generar este gran mito social respecto al gobierno de Echeverría, a quien, no sólo se le atribuye la decisión en la muerte de los estudiantes de 1968 cuando era secretario de gobierno, sino que, como presidente, ordena la destitución de Julio Scherer.

articulistas y directores de diversas secciones del periódico *Excélsior*. Esta escena describe los días anteriores a la conformación de la planilla que representará al comité directivo del diario (2005).

En aquel salón privado del restorán Ambassadeurs, donde una noche de todos los diciembres se congregaban los colaboradores de las páginas editoriales de Excélsior. [...] Cruzo rápido con mis urgentes ganas de orinar, pero me retraso un segundo al volver la cabeza atraído por la voz en agudos de Samuel.

En este momento narrativo, es importante señalar el empleo de un narrador homodiegético testimonial⁴⁶. Con esto, el narrador parece implicado en la historia, y en otras parece que únicamente atestigua los acontecimientos. Como explica la Aurora Pimentel, este tipo de recurso designa que el narrador no es el personaje principal. Esto pude comprenderse cuando el narrador Vicente Leñero solo testimonia su experiencia junto a Julio Scherer, el verdadero héroe de la historia. Asimismo, este tipo de recurso se emplea cuando el narrador es también un personaje, y la narración ocurre en primera persona, por lo que se tiene acceso al pensamiento de Vicente Leñero como personaje (2005).

Estaba Samuel para secretario del consejo y estaba –y Miguel Ángel me señala a mí: yo con mi urgencia de orinar pero feliz de no haber llegado a delegado ante la federación de cooperativas de artes gráficas, o para algo semejante me postularon, ya ni me acuerdo, qué salvada me di; ¿te imaginas Estela yo con un cargo en la cooperativa?, qué horror y qué flojera, pero no pude decir no a Miguel Ángel cuando me dijo pusimos tu nombre en las planillas.

En este ejemplo, cuando refiere: *qué salvada me di; ¿te imaginas Estela yo con un cargo en la cooperativa?, qué horror y qué flojera*. La pregunta en monólogo interior se dirige a su esposa, lo que resulta en una “confesión” sobre las impresiones personales del narrador-

⁴⁶ En términos generales y siguiendo a la teórica literaria Aurora Pimentel, un narrador homodiegético en el mundo que narra no es en tanto que narrador sino en tanto que personaje, es decir, que un narrador en primera persona cumple dos funciones distintas, una vocal como partícipe de la narración, y otra diegética, cuando participa como actor en el mundo narrado. Un narrador homodiegético testimonial da pie a un fenómeno de inestabilidad vocal pues va de lo heterodiegético, es decir, parece que no existe ninguna participación de su parte, y al mismo tiempo es homodiegético. De esta manera, Vicente Leñero cumple función de narrador homodiegético testimonial al fluctuar entre un narrador que aparenta objetividad y personaje que está involucrado en la narración.

personaje. Existe en este momento un acercamiento con el lector, un sentido de confianza para expresar su sentir sobre ocupar algún cargo directivo.

Otra de las posibles funciones de la polifonía narrativa⁴⁷ que aporta el texto de Vicente Leñero es dotar de sentido a un hecho que es designado por una cierta comunidad como problemático o misterioso a fin de hacerlo reconocible. El autor introduce diversas voces, como es usual en la literatura. El uso de estas voces narrativas es un acercamiento y un distanciamiento del texto para producir una realidad. Es decir, en momentos parece que la realidad acontece ya que no se percibe mediación narrativa, ofreciendo de esta manera una mirada “realista”. A este respecto, Aurora Pimentel (1998:134) afirma:

En un relato, el lector va conociendo ese universo de acción humana gracias a la intermediación de un enunciador que lo construye en el acto mismo de narrarlo, aun cuando su voz sea tan discreta que pueda crearse la ilusión –pero siempre una ilusión– de que nadie narra, de que los eventos ocurren “ante nuestros ojos” conforme leemos.

Si bien con los ejemplos expuestos anteriormente no se agota el análisis de la obra literaria de Vicente Leñero, se detallará a continuación un análisis que permita desplazar el concepto de *Explicar lo desconocido* en el texto periodístico, así como su empleo del tipo de narración y voz narrativa empleada por los periodistas.

Al ofrecer un relato, los periodistas o reporteros introducen a los “personajes”, es decir, las fuentes autorizadas para que el lector conozca la realidad de un acontecimiento. En este caso se presentan a los involucrados en la expulsión de Julio Scherer del periódico *Excélsior*⁴⁸. Estos personajes, al igual que en la obra literaria de Leñero coinciden, no obstante, su tratamiento narrativo es distinto.

Por ejemplo, se nombra a Julio Scherer, pero no se le concede una voz propia ya que nunca fue entrevistado por ninguno de los periódicos de circulación nacional. En cambio, del

⁴⁷ Polifonía narrativa designa la alternancia entre la voz del narrador y la de los personajes.

⁴⁸ Hay que recordar en este punto que el problema que ocurrió en *Excélsior*, según la versión oficial, obedeció a un problema interno de la cooperativa, agrupación encargada de velar por los intereses de los agremiados y quienes, a través de asambleas, elegían a los directivos de la misma.

presidente Echeverría y del nuevo director del periódico, Regino Díaz, se conocen sus opiniones ya que contaron con un espacio público para pronunciarse sobre el tema.

Respecto al concepto de *Explicar lo desconocido*, en este campo de análisis, se intenta familiarizar al lector con una historia, aunque está siempre será limitada en contraste con una novela. Pero opera hasta cierto punto el mismo recurso por parte de la institución periodística al narrar el relato como un suceso donde solamente ciertos personajes participaron. Con ello se modula la voz narrativa y se focaliza⁴⁹ a ciertos personajes para acotar el discurso y brindar una perspectiva.

Al analizar las notas periodísticas, se ha identificado que, en la mayoría de los casos el tipo de narrador es uno de carácter heterodiegético, que implica un distanciamiento y postura objetiva del enunciante frente a la realidad que narra. A diferencia de un narrador homodiegético, cuya característica principal es su participación en la narración, el heterodiegético se define por una “ausencia” del narrador. “Porque una voz “transparente”, al no señalarse a sí misma, permite crear la ilusión de que los acontecimientos ahí narrados ocurren frente a nuestros ojos y son “verídicos”, que nadie narra” (1998:142).

Este tipo de narrador en apariencia transparente no existe pues sobreviene un enunciador encargado generalmente en la figura del narrador principal. En palabras de Luz Aurora Pimentel, y como ya se ha establecido, la supuesta ausencia del narrador brinda una mayor ilusión de objetividad y por tanto de confiabilidad.

En la **Texto 1**⁵⁰ de *El Sol de México*, cuya importancia informativa se establece al tratarse de la primera declaración pública del presidente Echeverría ante medios de comunicación respecto a la salida de Julio Scherer como director de *Excélsior*, no se encuentra firmada. Es decir, la función como autor se encuentra diseminada y entonces parece que “habla por sí misma”. La narración de un hecho en el contexto de medios de comunicación es importante

⁴⁹ La focalización, de acuerdo con Aurora Pimentel, es un filtro por el que se hace pasar la información narrativa transmitida por medio del discurso narrativo. Es decir, constituye la elección narrativa a partir de ciertas perspectivas.

⁵⁰ Cada una de las notas periodísticas mencionadas pueden apreciarse en su versión íntegra en el apartado de “Anexos”.

en cuanto a su visibilidad⁵¹, la cual puede considerarse como una estrategia para hacer familiar un determinado tema entre los lectores.

La nota periodística de *El Sol de México* es publicada siete días después de haber ocurrido el acontecimiento, y es a través de la voz del presidente Echeverría, que se da inicio al tema⁵². Sin embargo, ocurre de forma contraria en el periódico *El Nacional*. Se observa que este diario realiza un seguimiento informativo previo del acontecimiento, ya que la primera nota en este medio se publica el 8 de julio 1976 (**Texto 2**). Si se toma en cuenta el desfase de medio día para la impresión de los periódicos, la nota fue redactada al menos, una noche anterior al suceso que aquí compete.

Sin una firma que identifique a su enunciante, el **Texto 2** informa sobre la denuncia que interpusieron cooperativistas de *Excelsior* ante la entonces Procuraduría General de la República. La nota narra la problemática que hay respecto a un posible fraude realizado por directivos del periódico –incluido Julio Scherer–, que también son encargados de la cooperativa y que, sin autorización de todos sus integrantes, llevaron a cabo la venta fraudulenta de un lote de fraccionamientos, conocidos como los Paseos de Taxqueña.

A este nivel de análisis, se observa que ambos diarios (*El Sol de México* y *El Nacional*) presentan el acontecimiento, lo que permite deducir la intención de hacer familiar un hecho que comienza a tener mayor publicidad entre la opinión pública. La disposición de la información ofrecida por los medios, limitada o no, es un acto en sí mismo de hacer visible lo que está oculto lo que demanda de una explicación.

Respecto a la identificación del tipo de narrador, se aprecia un intento por distanciarse del texto, en primera instancia porque las notas no están firmadas, lo que puede establecerse como un tipo de narrador heterodiegético, el cual presenta los acontecimientos de forma aparentemente neutral. Sin embargo, como se verá más adelante, no es el único narrador que

⁵¹ Es común en la jerga mediática el enunciado “Lo que no aparece en medios de comunicación, no existe”.

⁵² Cuando se dice que con el presidente se inicia el tema, nos referimos al hecho de que es la primera vez que se hace pública la salida de Julio Scherer en un medio de comunicación de circulación nacional. La declaración de Echeverría es una respuesta a los medios de comunicación internacionales, principalmente a diarios de Estados Unidos, quienes cuestionan la salida de Scherer y formulan hipótesis o incluso afirmaciones sobre la existencia de una presión por parte del gobierno federal para retirar al periodista de su puesto.

es visible en las notas periodísticas, pues aparece el narrador homodiegético a través de las opiniones de las secciones editoriales.

Por su importancia social y visibilidad en el campo literario e intelectual, se analizará el editorial firmado por el escritor Carlos Fuentes en el periódico *El Sol de México* (**Texto 11**). El editorial se titula “*Una tribuna para Julio Scherer*” y se publicó el 30 de julio de 1976, es decir, 22 días después del acontecimiento. El texto inicia rememorando una experiencia personal que el escritor tuvo con Julio Scherer; acompañado de José Luis Cuevas, afirma el escritor, proponen al director de *Excélsior*, Julio Scherer, renovar el suplemento cultural del periódico a lo que éste se niega, pues en ese entonces la silla presidencial estaba ocupada por Gustavo Díaz Ordaz. Carlos Fuentes cita la impresión textual del periodista “¿Cuánto creen que duraría “*Excélsior*” con ustedes adentro?”.

Es interesante notar que la cabeza del editorial “*Una tribuna para Julio Scherer*”, infiere que el escritor solicita para el ex director de *Excélsior* un espacio donde pueda continuar expresando libremente su opinión. En un aparente gesto de buena voluntad hacia Scherer, el primer párrafo del texto representa un contraste, ya que, leída entre líneas, la anécdota insinúa la desconfianza de Julio Scherer hacia los artistas que, de admitirlos como parte de *Excélsior*, pudieran afectar los intereses del periódico.

Siguiendo este mismo texto, Carlos Fuentes refiere que, en 1971, cuando Echeverría arribó al poder presidencial, se abrió un nuevo clima político, y el escritor recuerda a su audiencia que en esa época nació “*Plural*”, un suplemento cultural dirigido por Octavio Paz. Hasta este punto, un lector del presente siglo, quizá no recuerde que Carlos Fuentes ocupó un cargo en el gobierno de Echeverría, pero esto no lo detiene para que en su calidad de escritor exponga su opinión sobre lo ocurrido en el periódico y escribe: “Cuatro meses y medio antes de terminar su gestión, el presidente Echeverría es cubierto de ignominia, acusado de estrangular la libertad de expresión y de ensañarse, como cualquier tiranuelo bananero, contra la crítica adversa”.

Aunado a esta expresión de abierta defensa al mandatario del poder ejecutivo, Carlos Fuentes manifiesta también la cercanía entre ambos cuando más adelante refiere: “Quienes

conocemos a Luis Echeverría sabemos que no es un Tlatoani arbitrario e irritable. Todo lo contrario: es un hombre que sabe escuchar las críticas, respetarlas y discutir las”.

Con los ejemplos anteriores, se propone desplazar el concepto de narrador literario a un narrador periodístico⁵³, pues, como explica Luz Aurora Pimentel, desarrolla una enunciación narrativa. Es posible identificar al enunciante del editorial (**texto 11**) a través de una narrativa de homodiegésis testimonial, pues, así como el narrador de *Los periodistas* conoce a su personaje principal, de la misma forma, Carlos Fuentes conoce a Julio Scherer y al presidente, y con ello se involucra con la narración. Es un narrador “subjetivo”, pues se encuentra implicado en la historia.

Al contrastar estos dos ejemplos, el literario por parte de Vicente Leñero y el editorial de Carlos Fuentes, se observa en ambos una implicación del enunciante en el texto. Como narrador de una novela, Vicente Leñero emite juicios y apreciaciones personales, lo que puede reconocerse como en un alto grado de subjetividad del texto. Pero también lo hace Carlos Fuentes, que en calidad de escritor y editorialista, ofrece una perspectiva que implica una defensa al presidente.

En cambio, en el ejemplo donde no se cita al reportero que elaboró la nota (**Texto 1**), es decir, cuando el narrador se percibe con menor fuerza o consigna alguno de los eventos en voz de los personajes, por ejemplo, en forma de diálogo, se alude a una mayor “objetividad”. Luz Aurora Pimentel señala que en el caso de la narración figural, esto es cuando los personajes hablan, se establece una postura ideológica o una visión del mundo (1998).

Profundizando más sobre lo anterior, y retomando uno de los recursos literarios de Leñero para hacer verosímil el “hecho” se aprecia a través de los diálogos⁵⁴. El diálogo resulta coincidente con la estrategia periodística, porque parece, una vez más, la posición objetiva de la narración que transcurre ante la mirada del lector sin una aparente mediación del narrador. Por ejemplo, en su editorial, Carlos Fuentes abre comillas para citar las palabras

⁵³ Se sostiene esta hipótesis ya que finalmente se abordan relatos, es decir la trama de una historia. Luz Aurora Pimentel refiere que, en un relato, el lector va conociendo ese universo de acción humana gracias a la intermediación de un enunciador que lo construye en el acto mismo de narrarlo.

⁵⁴ Como muestra de esto, puede citarse el ejemplo que se referirá más adelante en el apartado “Hecho”, a través del cual, los personajes dialogan sobre el lapsus del presidente Echeverría en su primera declaración pública.

exactas que fueron pronunciadas por Julio Scherer: “¿Cuánto creen que duraría “*Excélsior*” con ustedes adentro?”.

Recurrir al entrecomillado puede observarse también en las notas sin firma. Esta postura se define cuando el reportero cita textualmente las versiones de sus personajes, reconocidos en el periodismo como “fuentes”. La transcripción de lo dicho por la fuente aparenta mayor realidad y verosimilitud en el texto. Las citas evidencian el acto enunciativo del “otro” y que pueden conocerse sin ninguna interferencia, y, además, el que las transcribe (el reportero o el periodista), las expresa de la forma en que fueron exactamente pronunciadas. Cuando un reportero cita a su “fuente”, parece que suspende un momento su propia enunciación, es decir, se esconde detrás de las palabras del otro, es el mensajero de un decir. Pese a este intento, se apreciará que existe una construcción del discurso expresado en los hechos.

2.3 Hecho

Como ya fue precisado en la parte introductoria del presente trabajo, Hayden White sostiene que el “hecho” corresponde a la descripción de un acontecimiento. Para el caso de la institución histórica, el relato que se forma a partir de los hechos refiere a una condensación, es decir, reducción del tiempo de la acción, así como de los hechos conocidos, pues sólo se consideran aquellos que son importantes.

El acontecimiento que aquí concierne podría condensarse en el enunciado: la salida de Julio Scherer del periódico *Excélsior* el 8 de julio de 1976 durante una sesión de asamblea para renovar el comité directivo del periódico, donde a través de un proceso se decide la renovación de la dirección. En este sentido, el “hecho”, es la producción discursiva que permite conectar acontecimientos, fechas, nombres y otros elementos para dar una explicación del acontecimiento.

Respecto a este “hecho” se funda una posible motivación de la escritura⁵⁵, es decir, que, en torno a él se organiza una explicación narrativa que en el texto de *Los periodistas* podría

⁵⁵ Esta serie de acontecimientos a partir de los cuales se producen los hechos históricos, remite al concepto aristotélico, que el crítico literario Jerome Bruner señala como *peripeteia*, que concierne a la infracción del orden previsible de cosas “algo ha de estar alterado, de otro modo no hay nada que contar”, (2013:34). Es decir, que la expulsión de Julio Scherer como

ubicarse en el primero y segundo apartados. Vicente Leñero recupera una serie de acontecimientos para la construcción de un hecho, el cual, pese a su extensión, sólo puede expresar una suerte de condensación.

La condensación no alude a una estrategia de resumen o una simplificación de los acontecimientos que finalmente se expresan en hechos históricos. La condensación de un acontecimiento implica la imposibilidad lingüística de abarcarlo todo⁵⁶. La institución histórica decide cuáles son los acontecimientos relevantes de lo que, por ejemplo, conocemos como “la Independencia de México”, o la sucesión de acciones que dan lugar a la “segunda Guerra Mundial”.

La estrategia de condensación revela que existe una previa disposición discursiva de los acontecimientos que darán lugar a lo que se conoce como planteamiento, nudo y desenlace, los cuales permiten una congruencia y comprensión del texto. Al respecto, Luz Aurora Pimentel puntualiza que incluso en el nivel abstracto de la historia, “hay un proceso de selección de ciertos acontecimientos en detrimento de otros y con miras a un “entramado” de orden lógico, más que cronológico, con otros eventos elegidos de la misma manera solidaria” (1998:122).

Esto indica que toda obra implica una selección de hechos, personajes y los modos de interacción entre ambos, con el fin de convencer al lector respecto a lo que se dice. Por ejemplo, en *Los periodistas*, la condensación se presenta como una forma de destacar acontecimientos notables de la vida del periódico *Excélsior*, la cual se basa en una lógica de tres apartados (Excélsior, El golpe y Proceso).

El primero presenta al antagonista de la historia encarnado en Regino Días Redondo, para después desencadenarse sucesos que serán los antecedentes a la sesión de la asamblea para renovar a los integrantes que ocuparán los cargos en la dirección. Al principio del capítulo 2 se narran las negociaciones y reuniones de la cooperativa y sus problemas financieros que

acontecimiento motiva una serie de relatos a través de los cuales se elaboran hechos con sus posibles causas, consecuencias y actores involucrados que dan una explicación posible.

⁵⁶ Sobre esta afirmación, puede leerse en la reflexión teórica de G. Steiner que “La distancia entre las presiones sobre la sensibilidad que se perciben entre lo imaginado y su manifestación lingüística es un doloroso tópico, un lugar común de derrota inacabable desde los comienzos no sólo de la literatura sino también de los más urgentes e íntimos intercambios humanos” (2007:51).

serán, según el narrador, los motivos y debilidades que aprovechará el poder gubernamental para intervenir en la vida del periódico y expulsar a Julio Scherer.

A mitad del capítulo 2 se narra el proceso de renovación de la directiva, dejando ver una elección poco clara; así como los momentos que vive Julio Scherer en los cuales se destaca su decisión para no apelar la votación de la asamblea, y finalmente salir junto a sus compañeros de las instalaciones del diario. A modo de desenlace, en el apartado tres, se narran los esfuerzos y el trabajo que deben llevar a cabo los expulsados de *Excélsior* para conformar la nueva revista “Proceso”.

A grandes rasgos es como el narrador decide presentar un hecho a través de la elección de diversos acontecimientos. Decide en qué momento y cómo deben aparecer los personajes y qué deben decir. A diferencia de un texto periodístico, la novela narra con mayor complejidad y amplitud un acontecimiento que puedes ser, en algunos casos, considerado un “hecho histórico”. Pero, de cualquier modo, el acto de narrar conlleva un proceso de supresión, subordinación y acentuación de ciertos aspectos del relato. Hayden White revela que los elementos narrativos como la caracterización, la variación de tono y el punto de vista, así como las estrategias descriptivas alternativas y similares se esperan en un tramado de novela, y que también son empleados en la historia.

Otro de los recursos narrativos de Vicente Leñero que son pertinentes evidenciar para este apartado son aquellos que rebasan el mundo diegético⁵⁷. Analizado de forma general, el mundo narrado en *Los periodistas* aborda amplias referencias extratextuales, entre ellas, la asignación de los nombres de los personajes. Cada uno de ellos tiene una existencia en el mundo social. En palabras de Luz Aurora Pimentel, “la referencia extratextual es garantía de “realidad” (1998:31).

Pero más allá de los nombres de los personajes, y como un acto de referencialidad, Vicente Leñero recurre a la transcripción de algunas notas informativas que recupera de diarios, especialmente de *Excélsior*. La narración, en este caso, no se limita al universo diegético,

⁵⁷ Con esto se quiere diferenciar entre el mundo narrado y el mundo social o simbólico. El mundo diegético pertenece al autor pero que tiene referencias del mundo externo, es decir del extratexto.

sino que se alimenta del mundo “real”, ofreciendo una mayor comprensión del hecho, pero especialmente, para dotar al texto de verosimilitud (2005).

Las declaraciones del presidente electo José López Portillo durante un viaje a Centroamérica, publicadas en el *Excélsior* de Regino, nos decepcionaron:

En San José Costa Rica, el día 21 de septiembre, el periodista Carlos Longui, de Actualidades Columbia, noticiero radial, preguntó a López Portillo si el gobierno había confiscado *Excélsior* y si en México había control de la prensa por parte del mismo gobierno. López Portillo respondió: «No sé cómo le llegó esa información, que es monstruosa. El diario *Excélsior*, que es una cooperativa, tuvo problemas internos que hicieron que un grupo dirigente, en asamblea libremente celebrada, haya sido desconocido por la mayoría que así lo determinó.» En Caracas, en rueda de prensa efectuada en el Palacio de Miraflores, un reportero venezolano de la agencia internacional News Service preguntó a López Portillo si el gobierno de Luis Echeverría había intervenido en alguna forma en el cambio de directiva de *Excélsior*, y su respuesta fue ésta:

«Con la mayor de las consideraciones, mi amigo, rechazo el cargo y el calificativo que le ha impuesto usted gratuitamente a un presidente que merece todo nuestro respeto. Rechazo ese cargo con el mayor de los respetos a su libre opinión. Yo creo que está bien sustentado pero falto de información.»

«No ha habido represión contra *Excélsior*. *Excélsior* sigue editándose todos los días, en uso de la libre expresión, en uso de la libertad de prensa.

La cooperativa sigue trabajando como cooperativa. Simplemente cambió de dirigentes por las razones que consideró adecuadas a la libertad soberana de la asamblea de cooperativistas

Con este ejemplo, Leñero presenta al lector un texto que fue publicado en el diario *Excélsior*. Mediante esta acción, se agrega un componente de ambigüedad sobre lo que ocurre en el mundo diegético, pues el lector podría preguntarse si el texto periodístico existe en la realidad. En otro pasaje, el narrador hace más evidente este recurso al implicar a los personajes en el mundo extratextual. Se trata de la primera noticia oficial y declaración pública del presidente Echeverría, que hace referencia directa a la salida de Julio Scherer (**Texto 1**).

Esta nota que analiza Vicente Leñero, a través de las voces de algunos personajes, es idéntica a la **Texto 1** del corpus que se ha elegido para el presente análisis y que puede apreciarse en el periódico *El Sol de México*. En *Los periodistas*, (2005) la nota se obtiene de *Excélsior*. La escena se desarrolla tras la salida de Julio Scherer de la dirección.

Publicada con cabeza a ocho columnas en la primera plana, la nota apareció firmada por Alejandro Íñigo:

En relación con lo ocurrido en *Excélsior*, el presidente Echeverría afirmó ayer ante periodistas mexicanos y corresponsales extranjeros: «Fue una determinación de los cooperativistas y no ha intervenido el gobierno de México y nunca lo hizo, y menos al final, absolutamente, parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después.» [...] Y subrayó que a propósito

de este caso «es sintomático que las críticas al gobierno mexicano no hayan estado en relación con *el problema creado en forma espontánea* en una cooperativa periodística.

Esta nota es comentada en *Los periodistas* (2005) por los personajes Vicente Leñero, Julio Scherer y José Emilio Pacheco.

–¿ Qué te pareció Echeverría? –¿ Qué te pareció a ti? –me preguntó como siempre. –Se ve furioso por lo de la prensa extranjera –dije–. Y no aclaró nada, al contrario. Con la importancia que nos da se puso en evidencia.

Es oportuno apuntar que los personajes analizan la declaración extratextual del Presidente Echeverría (2005) de un periódico existente en el mundo real. En el **Texto 1** se aprecia de esta manera:

En una abierta referencia al diario “Excélsior”, de cuya crisis, periódicos de Nueva York han responsabilizado al gobierno, el presidente Echeverría dijo: “Es sintomático que las críticas al gobierno mexicano no hayan estado en relación *con el problema creado en forma espontánea* en una cooperativa periodística.

Como se observa en ambos ejemplos y en cursivas, el literario de Vicente Leñero y, por otro lado, el del *corpus* de las noticias, las declaraciones de Echeverría son exactamente iguales, ya que corresponden a una entrevista concedida a los medios de comunicación y que fue replicada en los periódicos de circulación nacional. En la obra de Leñero (2005) se enfatiza en el *lapsus* lingüístico del presidente.

José Emilio fue más penetrante y descubrió un acto fallido digno de un análisis freudiano. Señaló el periódico

–Vean aquí donde dice –leyó–: en relación con *el problema creado en forma espontánea en una cooperativa*. –¿Qué? –Problema creado y forma espontánea, es una contradicción. En el fondo Echeverría reconoce que fue un problema creado, es decir, no surgido en forma espontánea sino creado desde el exterior. Dijo creado y no surgido. Lo delató el subconsciente.

Los comentarios de los personajes de Leñero confrontan y se ubican en discordancia con el mundo del extratexto, es decir, discrepan sobre un hecho que sí es diegético, ya que forma

parte del mundo narrado, pero al mismo tiempo dialogan sobre un referente extratextual, lo que refuerza el intento del narrador por llevar al lector a otro nivel lingüístico que no solamente corresponde al mundo diegético. Este recurso también puede considerarse intertextual, es decir que el texto *Los periodistas* dialoga con el texto de la nota informativa. En este sentido, el propósito del autor es subvertir el discurso del mundo “real” evidenciando el *lapsus* lingüístico del presidente Echeverría, a manera de crítica.

Regresando a las notas periodísticas, existen elementos que comparten con lo anteriormente presentado en la categoría de análisis **hecho** y tiene que ver con la organización del texto periodístico. La estructura de la nota de prensa se construye a partir de tramar un acontecimiento a través de un principio de escritura conocido como “pirámide inversa”. Este presupuesto se basa en que, al redactar una nota y acorde a la línea editorial del periódico, el reportero coloca al principio la información más importante y la de menor importancia, al final.

A propósito de lo anterior, Luz Aurora Pimentel señala que, durante la construcción de una narrativa literaria, se eligen los elementos que serán designados como partes fundamentales de la historia, y aquellas que no serán parte de la trama simplemente se suprimen. Abonando a este tema, Terry Eagleton (1988:203), refiere que, por ejemplo, los textos legales o científicos y para este caso, los de carácter periodístico, esconden su modo de producción:

El texto no permite al lector ver cómo se escogieron los hechos que encierra, qué es lo que se omitió, por qué se organizaron los hechos de tal o cual manera, qué supuestos rigieron el proceso, qué sistemas de trabajo intervinieron en la elaboración del texto, y cómo todo ello pudo haber sido diferente

En lo que concierne a la escritura literaria, es posible que de forma natural un lector asuma que la historia aconteció de tal o cual manera por decisión del autor; no así, con el texto periodístico. Lo que se enfatiza en este punto es que existe una elección del periodista, que regido por su formación y códigos editoriales, selecciona los hechos “importantes” y suprime aquellos que considera que no son relevantes en el relato.

Dichas decisiones ocurren a partir de la elección del tipo de escritura, tal y como se observa en el **Texto 1**. En esta nota informativa, la elección narrativa aparenta neutralidad, ya que, en principio, no está firmada por ningún reportero. Respecto a su orden jerárquico informativo, el título de la cabeza dice: “Nunca se ha opuesto el gobierno a posturas que no sean afines a la trayectoria oficial: Echeverría”, lo que implica que para el periódico es más importante dar a conocer la opinión del mandatario respecto al “hecho” que aquí compete.

Lo primero que puede notarse, es la supuesta neutralidad del gobierno al decidir no entrometerse con aquellos que disientan con él. En la “bajada”⁵⁸ se expresa: “Sintomático que las Críticas Vengan de EU y no de dentro”⁵⁹. Aunque el lector desconoce qué relación existe entre la cabeza y la bajada de la nota, es hasta el párrafo cinco que la información se vincula con lo ocurrido en el diario *Excélsior*.

La tesis del orden jerárquico de una nota informativa sostiene que lo más importante del hecho narrado debe condensarse en el primer párrafo, este primer párrafo se le denomina “entrada”. En esta lógica, el último párrafo atañería a la información de menor relevancia. En el **Texto 1**, el primer párrafo dice lo siguiente:

El presidente Echeverría –después de inaugurar y recorrer ayer las nuevas instalaciones del Canal 13– señaló que son evidentes los progresos de la televisión, y dijo que esto ha sido posible gracias a la libertad que priva en México y a un común denominador nacionalista que debe profundizarse en el país.

La nota inicia con la inauguración de las instalaciones de una cadena televisiva nacional. El primer párrafo no aporta información sobre lo ocurrido en el periódico. Sin embargo, refuerza la idea de la “cabeza”, pues enfatiza en la “libertad que priva en México” en beneficio de los medios de comunicación y por lo tanto a favor de una sociedad informada. Por otra parte, el enunciado de la “bajada” y que hace alusión al problema de Julio Scherer se ubica en el quinto párrafo y dice lo siguiente:

⁵⁸ Bajada, en la argot periodístico, significa los enunciados que resumen o que buscan señalar lo más importante de la nota periodística. Estos enunciados se ubican entre la “cabeza”, que es el título de la nota informativa, y la “entrada”, que es el primer párrafo de la nota informativa.

⁵⁹ Como ya se expresó anteriormente, existió una serie de publicaciones noticiosas internacionales que cuestionaron la salida de Julio Scherer y que suponían la intromisión del presidente de México.

En una abierta referencia al diario “Excélsior”, de cuya crisis periódicos de Nueva York han responsabilizado al gobierno, el presidente Echeverría dijo: “Es sintomático que las críticas al gobierno mexicano no hayan estado en relación con el problema creado en forma espontánea en una cooperativa periodística, no se han manifestado en la prensa mexicana, en la radiodifusión o en la televisión, sino en algunos periódicos –muy ricos– de la ciudad de Nueva York; periódicos a los que no satisface nuestra actitud nacionalista”.

En el análisis, que implica la jerarquización de la información durante la redacción de las notas periodísticas, la declaración del presidente en referencia al diario *Excélsior* ocupa un rango menor en contraste con la inauguración de una televisora, que corresponde a la información de mayor relevancia, y cuyo acontecimiento relatado refuerza el discurso de la supuesta defensa de la libertad de prensa en el país.

Por último, es destacable que la noticia aparezca en la sección A del periódico, lo que puede significar una mayor importancia respecto a todas las notas publicadas el 15 de julio de 1976. En principio, dicha decisión editorial obedece a que el principal actor de la nota es el presidente; sin embargo, es la oportunidad que brinda *El Sol de México* para ofrecer la versión oficial de la realidad.

En conjunto, las variables expuestas a través de la “pirámide invertida”, son mecanismos que permiten construir la realidad de un acontecimiento y que obedecen a coyunturas y decisiones políticas que no serán analizadas a este nivel de análisis. Lo importante es evidenciar la disposición de los elementos de una nota informativa y los recursos empleados por el enunciante-reportero para tramar la realidad.

A este punto, se puede retomar el concepto de intertextualidad referido anteriormente en la obra de Leñero. El texto de Vicente Leñero “dialoga” con el texto informativo que forma parte del universo extratextual al momento en que los personajes se mofan del *lapsus* lingüístico del presidente Echeverría. Este mismo recurso dialógico ocurre en la escritura periodística.

Al respecto y como parte del periodismo de opinión, es común que, al emitir su juicio sobre ciertos temas, los articulistas recuperen notas informativas publicadas, las cuales sirven como

fundamento y base que respalda su opinión. Dichos ejemplos pueden observarse en los **Textos 3 y 4**.

El **Texto 3** fue publicada el 8 de julio de 1976 por el *Sol de México* y abarca los elementos de una información “neutra” al no tener firma. Se trata de la declaración de un funcionario del gobierno federal y se titula: “El veleidismo amenaza a los Medios: Moya P.” En la entrada, el texto refiere que, de acuerdo con la fuente, el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, el país disfruta de la paz social como un equilibrio entre libertad y responsabilidad.

En el tercer párrafo se enfatiza lo dicho por el funcionario respecto a que la responsabilidad de los medios de difusión no puede agotarse en el “veleidismo”. Esta nota fue recuperada por su cercanía al hecho que concierne al presente análisis. En apariencia, no aporta mayor información sobre el tema aquí planteado, y aunque de forma aislada no puede inferirse nada, la nota cobra relevancia cuando el acontecimiento es retomado por un articulista el 10 de julio.

En la sección editorial del periódico *El Universal* (**Texto 4**), el articulista Daniel Dueñas, alude al contenido de la nota que fue hallada en el *Sol de México*⁶⁰. En su texto, el articulista inicia expresando la importancia de la libertad de expresión y en los siguientes párrafos, despliega una serie de elogios dirigidos a Mario Moya Palencia y compara el discurso del secretario de gobernación con personajes que ganaron el premio Pulitzer.

Aunado a los elogios hacia el secretario de gobernación, el discurso del articulista puede observarse como una crítica al ex director del periódico *Excélsior*, Julio Scherer y su equipo de colaboradores cuando expresa (2005):

“Información, es hacer todo lo posible por no sucumbir a nuestras pasiones personales transmitiéndolas en nuestras notas, editoriales, artículos o columnas; logro hartos difícil pues todos somos humanos y, por consiguiente, sujetos a esas pasiones que nos llevan muchas

⁶⁰ No se quiere decir con esto que el articulista retomó la nota de *El Sol de México*, pues se trata de una versión oficial que posiblemente circuló en diversos periódicos y medios de comunicación. Lo que se quiere apuntar es que, en el mismo soporte informativo, es decir en periódico, se puede observar un “diálogo”, en otras palabras, un ejercicio intertextual.

veces –aunque pretextemos hablar con la verdad – salirnos de la ortodoxia y asestar uno que otro palmetazo”.

La inferencia respecto a la relación que guardan ambos textos periodísticos (3 y 4), se sostiene a través de la explicación que ofrece la novela de Vicente Leñero. El texto literario indica que la razón, aunque no la única, por la cual el presidente Echeverría tomó la decisión de retirar al director de *Excélsior* se debió a la publicación de un artículo de opinión del periodista Gastón García Cantú, quien criticó duramente al gobierno federal por apoyar a un gobierno ilegítimo extranjero e impuesto por la monarquía en España.

[...] Quizás esta misma mañana desayunó Julio Scherer con algún heraldo presidencial, [...] y terminó aludiendo a los excesos del periódico en los últimos meses; de sus articulistas sobre todo, señor Scherer: [...] por un desconocimiento de las urgencias políticas de este país, **confunden su misión crítica y se convierten en francotiradores envalentonados dispuestos a mellar absurda e innecesariamente el clima de unidad nacional.**

Según la perspectiva ofrecida por el narrador de *Los periodistas*, la opinión del articulista Gastón García Cantú, así como de otros más, afectaron gravemente la imagen del primer mandatario en el entorno internacional, cuando éste intentaba postularse como candidato al premio Nobel de la Paz. Para el caso de este ejemplo, se advierten dos objetivos, recuperar la información oficial como base para pronunciar una supuesta opinión objetiva y con mayor sustento. Y segundo, la capacidad intertextual para recurrir al pronunciamiento de un vocero oficial y de ahí producir una opinión de cómo debería ser el comportamiento de los periodistas en el país.

En resumen, se puede observar la construcción de un texto periodístico a través de la jerarquización acontecimientos, que, al ser tramados, se convierten en hechos. El periodista, como narrador de historias, suprime, subordina y acota los acontecimientos para presentarlos como objetos tangibles de una supuesta realidad unívoca. Sin embargo, esta supuesta realidad está sometida a diversos procesos de descarte entre la información “relevante” y la que no vale la pena publicar.

2.4 Imaginación constructiva

En *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Hayden White señala que durante el periodo de la Ilustración algunos de sus exponentes manifestaban que la base de toda verdad era la razón. Por ejemplo, Voltaire sostenía que para distinguir entre lo verdadero y lo falso en la historia, no había más que utilizar la razón y el sentido común. Y es precisamente esta supuesta facilidad de distinción entre lo que en apariencia se presenta como real apartado de lo ficticio, que requiere una mayor profundidad de discusión.

En su esfuerzo por conferir familiaridad a un acontecimiento, que siempre será fragmentario e incompleto⁶¹, los historiadores hacen uso de la “imaginación constructiva”⁶², que permite determinar cuál “habría sido el caso”⁶³, dada la evidencia disponible. Por ejemplo, el historiador sitúa acontecimientos como el inicio y el final de un hecho histórico, los cuales son inevitablemente construcciones ficcionales ya que, como refiere el autor, no se trata de un registro de “lo que pasó” en la transición de una situación a otra, sino una re-descripción progresiva de una serie de acontecimientos.

Antes de abundar sobre este concepto, es necesario enfatizar que si bien, no existe una línea clara y definitoria entre lo que llamamos realidad y lo que conocemos como una mera fantasía, no significa que el historiador (o periodista) y novelista, trabajen con los mismos insumos en la construcción de la trama narrativa. Por ejemplo, el historiador no puede inventar los hechos como lo haría un escritor, pues el primero se enfrenta a una serie de acontecimientos que ocurrieron en una realidad social; sin embargo, el periodista y el historiador trabajan con el mismo material que es la narración.

Aunque el historiador o para este caso, el periodista, no puede aspirar a una comprensión universal ni completa de la historia, sí puede, como afirma Hayden White, llevar a cabo una simple interpretación de lo que sucedió (1992:175). Sin embargo, el autor va más allá y al retomar la tesis de Wilhelm Von Humboldt, refiere que pese a no ser posible hallar la “verdad

⁶¹ Al decir que un acontecimiento es fragmentario e incompleto, es posible homologarlo al concepto lacaniano de Real, ya que dar cuenta de un acontecimiento, cualquiera que sea, es inaccesible en su totalidad, por lo que su reconstrucción en hecho, por medio del lenguaje opera en lo que se llama realidad social, esto es, en lo que previamente se ha denominado como el registro de lo simbólico en lo Real.

⁶² La imaginación constructiva alude a la imaginación a priori de Kant, la cual, indica que, aún, cuando no somos capaces de percibir los dos lados de una mesa de forma simultánea, se puede deducir que las tiene.

⁶³ Preguntarse cuál habría sido el caso de un acontecimiento implica separarse de un pensamiento que afirma con certeza conocer el mundo “tal como es”.

interior” de un conjunto de hechos, el historiador debe usar su *imaginación* para “revelar la verdad de un suceso, completando y conectando los fragmentos inconexos de observación directa” (1992:175).

Y son precisamente las facultades de interpretar e “imaginar” acontecimientos aislados e inconexos como parte de un todo, donde opera la ficción, pues el discurso histórico (y periodístico), aparenta una supuesta “unidad” a partir de un texto que integra diversos elementos que el historiador vincula unos a otros. Siguiendo la tesis de Nietzsche, citada por Hayden White (1992:346), se puede decir que la historia se convierte en una cadena de reinterpretaciones y reordenaciones, que obedecen a propósitos de defensa y reacción frente a otros discursos.

La imaginación constructiva es el concepto que más alude a la ficción, en cuanto ésta remite a la fabricación, y como se ha intentado demostrar, es la producción de un discurso que esconde detrás la selección y disposición de elementos para tramar una realidad a través de la narrativa. La imaginación constructiva apunta hacia una cualidad relacional, pues vincula dos acontecimientos para evadir espacios vacíos o llenar un intersticio; podría interpretarse como la intención de eliminar la incertidumbre y ofrecer una certeza⁶⁴.

Al respecto, Hayden White presenta la tesis del historicismo rankeano, la cual afirma que el novelista puede conocer los documentos tan bien como el historiador, y podía recurrir a su imaginación para llenar los intersticios de la narración, “para rellenar transiciones y junturas y dar a la totalidad de la forma agradable que exigían los lectores” (1992:368). En este sentido, White cuestiona si “¿acaso el propio historiador no tenía que llenar transiciones y junturas por medio de algún acto imaginativo, y acaso no deseaba dar a sus narraciones la misma integridad y coherencia interna que aspiraba el novelista?” (1992:368)

Además, la imaginación constructiva no sólo implica una coherencia en el texto sino un conector que teje un acontecimiento con otro, permite una suerte de continuidad al tramado del hecho histórico⁶⁵. Cuando el autor sostiene que no se puede determinar “lo que pasó” sino

⁶⁴ Para abundar más al respecto de este vacío, será tratado en el siguiente capítulo, ya que este se relaciona al concepto lacaniano de lo Real.

⁶⁵ En el capítulo siguiente, se analizará cómo esta suerte de unidad, congruencia y continuidad, son aspectos que contribuyen a justificar discursos de “progreso” o “evolución” social.

sólo hacer comprensible el pasado, con ello se hace explícito que en la elaboración de los hechos históricos existe una selección y supresión de acontecimientos, pues estos no se presentan como narraciones, sino que la labor del historiador, es dotarlos de sentido mediante una trama.

Ningún registro de acontecimientos históricos puede por sí mismo componer un relato, pues lo máximo que podría ofrecer este conjunto de “evidencia” son únicamente elementos para tramar una historia. Y, por otro lado, los sucesos registrados en documentos oficiales son objeto de prefiguración, esto es: el historiador debe imaginar el modelo verbal para ofrecer una explicación. El historiador narra un tipo de relato, que puede ser una tragedia, una comedia, una sátira u otro tipo de género narrativo, y cada cual entraña una forma de explicación de los sucesos.

Este discurso imaginativo, siguiendo a Hayden White, se expresa también a través de recursos retóricos como la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía. Los tropos producen imágenes y conexiones de imágenes (2003:45) que narran una realidad, la cual puede solamente ser imaginada, más que percibida de forma directa⁶⁶. Sin embargo, como apunta Michel De Certeau, el análisis del texto histórico no puede reducirse a un catálogo descriptivo de “maneras” de ornamentar el discurso⁶⁷. El empleo de tropos es importante en la construcción del cualquier discurso, pero no puede ser lo más importante en un análisis⁶⁸.

Regresando al estudio de los textos propuestos, en la novela de Vicente Leñero la “imaginación constructiva” es evidente cuando se presenta ante el lector una versión de los hechos que difiere a la contada por el discurso oficial. Como relato, *Los periodistas* confronta y modela la experiencia del mundo social, ya que, según Jerome Bruner, la narrativa en todas sus formas es una dialéctica entre lo que se espera y lo que sucedió (2013:31), en ese espacio, puede decirse que media la “imaginación constructiva”. En este sentido, Vicente Leñero se

⁶⁶ Sobre este asunto, podría referirse un ejemplo simple en el campo de la historiografía. Cuando un visitante acude a un museo observa objetos del pasado, estos son presentados como utensilios, artefactos u objetos que pudieron servir para una determinada acción. Esto no puede corroborarse de manera directa, se intuye que algo así pudo haber ocurrido.

⁶⁷ Como se observará más adelante y mediante el uso de herramientas psicoanalíticas, el presente trabajo no desea detenerse a observar el carácter estructural del texto, sino los efectos del lenguaje, concretamente de la ficción.

⁶⁸ No sólo se apoya esta afirmación con lo dicho por Michel De Certeau, también Nietzsche, de acuerdo con Hayden White, destaca que el hombre es capaz de “hechizarse a sí mismo, de escapar a una metáfora, de proporcionar un orden y una forma creíbles a su vida”, (MH, 323), es decir que actúa como si la metáfora fuera la verdad.

aleja del “naturalismo” como recurso literario, pues no pretende mostrar la realidad “tal como es”.

Como ejemplo de la imaginación constructiva en la obra literaria propuesta para el presente análisis, se retoma en el primer apartado del capítulo 3 llamado *Interrogatorio*, a través del cual, el personaje Vicente Leñero simula una entrevista y cuyo entrevistador no es reconocible, es un ente neutral que formula cuestionamientos (2005).

¿Suponía usted que Julio Scherer García lo enlistaba entre los incorruptos?

Sinceramente sí.

¿Recibió alguna vez ofrecimientos monetarios de funcionarios del sector público para variar sus criterios personales como director de Revista de Revistas o como articulista de Excélsior?

En una ocasión me ofrecieron una suma considerable de dinero, que no acepté, pero fue en relación con un asunto teatral, nunca por asuntos periodísticos

Este ejercicio que continúa durante todo el capítulo y se intercala con otros recursos heterodiegéticos, permite observar que el personaje Vicente Leñero es escudriñado por una aparente voz narrativa ajena al círculo cercano de Julio Scherer, realizando todo tipo de cuestionamientos.

En este caso, la simulación de una entrevista contribuye a brindar la ilusión de objetividad en el texto, pero al mismo tiempo integra una voz más a la narración que busca la “verdad” sobre Julio Scherer y su cercanía con el gobierno federal; no obstante, como ocurre en toda la novela, estas formas narrativas, son oportunidades para realizar una descripción del personaje principal.

Este tipo de entrevista simulada podría interpretarse de diversas formas. Una de ellas remite al empleo de una estrategia por evadir el “vacío” existente en las notas periodísticas. Al no existir una versión periodística que aporte otros discursos, la novela se sustenta como un medio para dar a conocer cómo fue la expulsión de Scherer y los periodistas.

Otro ejemplo característico de la imaginación constructiva en *Los periodistas* puede apreciarse cuando en la parte 3 del capítulo 5, titulado “Presidente iracundo”, se narra un encuentro ficticio entre Echeverría y Julio Scherer. El primero, ya como expresidente invita a Scherer al sitio donde creó un museo. Al avanzar en su plática, que al inicio parece amistosa,

el expresidente abandona por completo toda cortesía y comienza a recriminar al periodista su ingratitud (2005).

Echeverría meneó la cabeza e insistió con una nueva parrafada en el tema de la ingratitud: – No me importa, qué remedio. Pero tantas atenciones que tuve y así me pagaste. –¿Cómo te pagué? Nosotros estamos fuera de *Excélsior*. –Igual que otros, no sé qué les pasa, no entiendo por qué tanto odio. [...] Caray, no es posible, no hay derecho a decir esa barbaridad. ¿Por qué tanto odio?

Esta narración establece un supuesto encuentro entre ambos personajes. Pero la escena, evidentemente imaginada, intenta delinear al personaje Echeverría como un presidente resentido por la labor periodística de *Excélsior*. Pero, además, la narración, es una estrategia para evidenciar algunos aspectos que delatan al expresidente como ignorante, por ejemplo cuando se refiere a la revista de Octavio Paz (2005).

Paz sólo recibió atenciones de mí y ahora hay que ver lo que hace en esa revista *Vuelta*. Yo no sé quién es ese tal Gabriel Zaid, dicen que es buen poeta, yo no lo conozco.

Pasando a la escritura periodística, la “imaginación constructiva”, aunque en apariencia, menos visible, puede identificarse a través de recursos narrativos para convencer al lector que lo leído conforma una parte de la realidad cotidiana y, por lo tanto, es verdadera. La “imaginación constructiva” alude en el texto periodístico a una condición irrenunciable, puesto que el reportero (en algunos casos) no es testigo directo del acontecimiento, y aunque lo fuera, no puede dar cuenta de la realidad como si pudiera describirse.

Como se ha argumentado anteriormente, “la imaginación constructiva” contribuye en gran manera a dar sentido y unicidad a un relato. Al respecto, Hayden White sostiene que dichas reordenaciones no necesitan ser causalmente conectadas entre sí; sin embargo, su tramado ofrece la ilusión de que existe una posible causa de los hechos, es decir, una explicación coherente, la cual aparece ante el lector en forma de relato noticioso.

El ejemplo de lo anterior puede apreciarse con mayor nitidez en el ahora extinto periódico *El Nacional*, que realizó un seguimiento sobre el tema que aquí compete. En la nota de prensa que se ha identificado como **Texto 2** informa sobre la demanda que interponen un grupo de

cooperativistas contra Julio Scherer e integrantes de la directiva del periódico. En el **Texto 5** que fue publicada el 9 de julio de 1976, es decir, un día después de la expulsión de Scherer, el mismo medio de comunicación anuncia en una breve nota de dos párrafos que a pesar de lo acontecido, el periódico *Excelsior* continuará con su labor periodística.

Es importante destacar las estrategias narrativas antes citadas para el análisis de esta nota, por ejemplo, el texto no está firmado y en la cabeza dice: *Conflicto Interno en Excelsior; Seguirá Apareciendo el Diario*. Mientras tanto, en la entrada se señala que a causa de motivos internos de la cooperativa, se acordó la suspensión temporal de Julio Scherer y otros periodistas. En el cuerpo de la nota, el único entrevistado es el nuevo director del periódico: Regino Díaz Redondo, quien encarna al antagonista en la novela *Los periodistas*.

En congruencia con este tema, el 15 de julio se publicó información identificada como **Texto 6**, **Texto 7** y **Texto 8**. El **Texto 6** informa respecto a la inauguración de la televisora Canal 13. Sin embargo, este evento no representa la información más relevante, sino la declaración del presidente sobre la salida de Julio Scherer que en la cabeza dice: *Saber Usar la Libertad es Ponerla al Servicio de la Patria, no de Presiones Internas y Externas*. En el caso del **Texto 7**, y pese a ser una entrevista que el presidente concedió de forma exclusiva al reportero de El Nacional, se encuentra sin firma. Como parte de esta entrevista en la que se desarrollaron diversos temas, el corresponsal realiza una pregunta directa sobre la expulsión de Scherer

PREGUNTA: Señor Presidente: Hace un momento usted se refirió a la crisis de una sociedad cooperativa periodística. En una publicación en el extranjero precisamente se hace un grave cargo a su gobierno, señalándolo como responsable de ello. ¿Qué podría usted decirnos?

RESPUESTA: Nada más que se molesten los representantes de esos periódicos de la ciudad de Nueva York en venir a Reforma 18 a preguntar cómo estuvo: fue una determinación de los cooperativistas, y no ha intervenido el gobierno de México, y nunca lo hizo, y menos al final, absolutamente. Parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después.

El **Texto 8**⁶⁹, cuya bajada aclara que se publica la declaración íntegra del presidente Echeverría durante la inauguración de las nuevas instalaciones de Canal 13, alegando que,

⁶⁹ Estrictamente no puede considerarse una nota, pues se trata de la versión estenográfica de la declaración del Presidente durante la inauguración de las instalaciones de la televisora, sin embargo, es publicada en un soporte periodístico.

por tratarse de un evento importante, se considera presentar las palabras del mandatario tal y como fueron pronunciadas. Es hasta la mitad del tercer párrafo donde se menciona el acontecimiento sin mencionar a Scherer.

Nunca el presente gobierno, menos ahora que se ha hablado a propósito de una crisis interna en una cooperativa periodística, se ha molestado por ninguna postura o ningún rasgo que el ejercicio de nuestras libertades haya querido no ser afín con la trayectoria oficial.

En su conjunto, el **Texto 2** que refiere a la demanda interpuesta por un grupo de cooperativistas contra Julio Scherer; el **Texto 5**, en la cual se destaca que el periódico *Excélsior* continuará con normalidad tras la salida de su ex director, así como los **Textos 6, 7 y 8**, contribuyen a la construcción de un discurso causal cuyos hechos narrados tienen congruencia entre sí, es decir, la imaginación constructiva puede apreciarse en el seguimiento de información que un medio de comunicación realiza respecto a un acontecimiento.

El periódico presenta como primer momento, o inicio de la trama, un problema “latente” al interior del periódico. Después, se entrevista a quien ocupa el nuevo cargo de la dirección para confirmar que lo ocurrido fue resultado de un enfrentamiento entre cooperativistas, y después, en un solo día, *El Nacional* ofrece tres textos alusivos a la declaración del Presidente para fortalecer la idea de que la salida de Julio Scherer tiene exclusivamente una causa unívoca: conflictos internos de la cooperativa del diario *Excélsior*.

En conclusión, es posible observar que las notas periodísticas no pueden ser analizadas de manera aislada. Como se demostró, se desarrollan diferentes textos noticiosos, tales como notas informativas sin firma, notas informativas cuyo corresponsal es el mediador de la “realidad”, y textos que conforman el género periodístico de opinión a través de editoriales y artículos, como la ya citada opinión de Carlos Fuentes, así como otros editorialistas que retoman la información de una nota para que a partir de ésta pueda construirse la realidad.

Capítulo 3 La ficción de las notas periodísticas

A partir de la propuesta teórica del psicoanalista francés Jacques Lacan, en este capítulo se intentará demostrar cómo la ficción opera a través de los ámbitos Imaginario, Simbólico y Real. La presente investigación cuestiona las maneras en que la información noticiosa aparece ante el lector como un texto “verdadero” y como reflejo de una realidad unívoca. Citando a Žižek, se reitera una vez más que el acto de contar algo públicamente nunca es neutral.

La propuesta teórica de Lacan sobre los registros psíquicos funciona para comprender de qué maneras un sujeto construye su realidad⁷⁰. Los tres registros son herramientas teóricas que no pueden ser aisladas unas de otras; sin embargo, como podrá apreciarse y de acuerdo con la tesis de Slavoj Žižek, existen algunos registros que se perciben con mayor nitidez. Por lo que, sin intentar agotar la amplia propuesta del psicoanalista Lacan, se han recuperado algunos conceptos que conciernen a lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real.

En términos generales se referirá al nivel Imaginario en relación al concepto de Sujeto Supuesto a Saber; el nivel Simbólico con el Gran Otro; y el nivel Real como detonante para construir la realidad. Este último registro constituye el núcleo de la presente investigación, y para este propósito, se abordará la tesis de Michel De Certeau, a fin de proponer un análisis psicoanalítico fuera del campo de la clínica.

Como se ha delineado en el capítulo 2, un análisis estructural es importante para revelar una “gramática” del texto noticioso; conocer sus elementos, los recursos lingüísticos empleados para estructurar los datos, así como la puesta en marcha de algunas estrategias para dotar de congruencia a la realidad, así como para brindar un relato completo, a través del cual, el lector pueda conocer una realidad que supuestamente obedece a lógicas de causalidad y consecuencias.

⁷⁰ De acuerdo con Lacan, el psicoanálisis no es una técnica de tratamiento de perturbaciones psíquicas, sino una teoría y una práctica que confronta a los individuos con la dimensión más radical de la existencia humana. El psicoanálisis no le enseña a un individuo cómo acomodarse a las demandas de la realidad social; en lugar de ello, explica el modo en el que algo como la “realidad” se constituye en primer término (Žižek, 2008:13).

Sin embargo, se intentará ir más allá del análisis estructural⁷¹, que, aunque fundamental para reconocer en el texto enunciados y sus posibles lógicas, es también importante visibilizar el papel de la institución noticiosa, la relación del lector con la información que obtiene, y con ello vislumbrar con qué recursos se articula ficción.

En principio, se abordará la posición ideológica de los textos. Al respecto, se puede decir, como lo refiere Sean Homer, que es la propia realidad la que es ideológica. Impera una creencia de que un sujeto “ideologizado” conduce a una falsa conciencia, pero esto presupone que se puede alcanzar una conciencia “verdadera” de la realidad, es decir, que nuestra representación de la realidad puede ser completamente idéntica, sin ser ideológica, lo cual es meramente una ilusión.

El enunciante o periodista narra la cotidianidad con datos, cifras y acontecimientos y en tanto representante de la institución periodística, se ubica como un Sujeto supuesto a saber, quien, mediante disimulos, como refiere Michel de Certeau, esconde su pasión bajo la máscara de la razón y habla a nombre de lo Real⁷², cuyas palabras entrañan una suerte de mandato social a creer lo que él afirma (2007:54).

Como se mencionó anteriormente, es importante enfatizar que no es posible hablar de algún registro psíquico apartado uno del otro. Aunque se hable de Imaginario hay algo de Simbólico que lo condiciona, y aunque un sujeto se encuentre en el mundo simbólico lleve consigo rastros de Imaginario. De la misma forma ocurre con lo Real, pues para apalabrar y dar sentido a este registro, se requiere de lo Simbólico.

Como podrá apreciarse, estas herramientas metodológicas para comprender cómo se concibe la realidad se enfatizan más en las notas periodísticas puesto que la hipótesis de la presente investigación responde a la posibilidad de que la ficción acontece en la producción de un texto y en la relación del lector con este. Es decir, intentar desmitificar la idea de que el periodismo es objetivo.

⁷¹ Sean Homer refiere que para el estructuralismo, una estructura es siempre algo completo mientras que para Lacan la estructura –el orden simbólico – nunca está completa. Siempre hay algo que se queda fuera, un exceso o algo que sobrepasa a la estructura. (2016:87).

⁷² Cada registro de la triada psíquica propuesta por Lacan será abordado a continuación.

3.1 Imaginario. El supuesto de que “alguien sabe”.

El registro de lo imaginario acontece al inicio de la vida de toda persona. Al nacer, el bebé se enajena con la imagen de la madre, pues la percibe como un ser completo. En la teoría del estadio del espejo⁷³, Lacan explica que, durante esta etapa, el bebé se identifica con un “yo” (Homer; 2016:45).

En la primera etapa, el infante aún siente su cuerpo por partes, como fragmentado y no unificado todavía, es la imagen la que le proporciona un sentido de unificación y de totalidad. La imagen resulta alienante en el sentido de que el niño la llega a confundir consigo mismo.

El “yo” que en francés se articula *moi* propone la ilusión de autonomía, es decir, el espejismo de que el sujeto es independiente y que la realidad puede abordarse de manera totalitaria, unitaria y originaria⁷⁴. Hablar de imaginario remite a la importancia de la imagen para el sujeto, ya que ésta se vuelve imprescindible para la conformación de la psique humana. “Un niño anticipa su propia posibilidad de caminar a partir de ver a otro chico que camina, a adultos que lo hacen” (2005).

El registro imaginario se comprende en relación con el semejante, pues los sujetos quedan cautivados por la imagen de ese otro que camina, que habla, que articula su ser en una aparente unidad. Al tratarse de una imagen ilusoria de completitud y dominio, entonces lo imaginario sucede en la vida adulta mediante procesos de identificación que producen aspectos afectivos⁷⁵. Pueden citarse ejemplos como la generación de una identidad patriótica, la afinidad a ciertas costumbres o cosmovisiones, etc. A pesar de estar y ser en el mundo simbólico, se podría afirmar que los sujetos llevan consigo restos de *imaginario*.

La hipótesis de Michel de Certeau apunta hacia un nivel social, es decir, si lo imaginario constituye un proceso fundamental para construir los ideales que surgen durante la infancia y guían a un adulto, es posible cuestionar qué ocurre en las dinámicas de los sujetos con su

⁷³ Sean Homer nos recuerda que la teoría del estadio del espejo de Lacan evoca a la fenomenología de Edmund Husserl que se ocupa de la naturaleza de los “fenómenos puros”, los objetos no existen en el mundo de forma independiente, separados de la percepción que tengamos de ellos sino conectados con la consciencia humana (2016:39).

⁷⁴ Michel De Certeau refiere que mientras el niño sólo tiene experiencias corporales dispersas, sucesivas y móviles, él recibe del espejo la imagen que lo hace, pero bajo el modo de una ficción (1998:152).

⁷⁵ Al hablar de semejante, se refiere a todas las figuras que pueden ser significativas para una persona. Figuras familiares, de autoridad y en todos los ámbitos cuya imagen funciona a manera de ideales, es decir, como modelos a seguir.

entorno. Para ello, el nivel imaginario mueve a las sociedades hacia ideales, tales como la libertad o la democracia.

Para el caso que aquí compete, es posible pensar que la dimensión de lo imaginario sucede en la relación que entablan los lectores con la institución noticiosa. La recepción de la nota como el reflejo fiel de la realidad. Esto no significa que la sociedad en su conjunto la perciba de maneras unívocas, pero sí existirían distintas formas de apropiarse de texto noticioso, e incluso de adquirir afinidades con ciertos periodistas o articulistas.

Una vez identificados los tipos de narradores en el análisis del *corpus* de las notas periodísticas. Como el de tipo heterodiegético, es decir, un enunciante que en una posición “objetiva”, aparenta una lejanía con respecto al acontecimiento; y en otras ocasiones un narrador homodiegético, donde el sujeto es reconocible y aparenta una suerte de cercanía; ambos tipos de enunciadores se relacionan con la función Sujeto supuesto a saber⁷⁶, es decir, un enunciante autorizado para mostrar cómo es la realidad.

Identificar al Sujeto supuesto a saber es fundamental, pues es la voz que produce la idea del texto como certeza. No importaría si la realidad es tramada por un sujeto que escribe bajo estándares periodísticos, si no es reconocido por la institución noticiosa, no puede convertirse en un enunciante autorizado, podría incluso dudarse de su palabra. Por esta razón es relevante acotar lo dicho por Žižek (1998:59), ya que, no es decisiva la enunciación como tal, sino a partir del lugar donde enuncia su palabra

Aquí, no se cree en la escritura, sino en la institución que determina su funcionamiento. La relación del texto con un lugar da su forma y su garantía al supuesto saber del texto. La realidad de la posición permite hacer creer en él a semejanza de la referencialidad. Quítale al autor de un estudio histórico su título de profesor y sólo queda un novelista.

Firmar una nota con el nombre del periodista condiciona una función del autor, que, como Sujeto Supuesto a Saber, es a quien “debemos” creer ya que narra los acontecimientos. Lo mismo ocurre cuando un editorial emite un juicio de valor respecto a un hecho social, es la

⁷⁶ En palabras de Žižek, el analista no es un empirista que estudia al paciente a partir de diferentes hipótesis, o que busca pruebas; por el contrario, el analista encarna la certeza absoluta.

institución que habla, una comunidad de “profesionistas” autorizados para emitir una opinión. Y cuando la nota informativa no está firmada, aunque en apariencia no tiene autor, denotaría que la realidad “habla por sí misma”.

A este punto vale la pena retomar la propuesta de Michel De Certeau respecto al paralelismo entre la institución histórica y el analista psicoanalítico en el entorno clínico. Tal como ocurre en la relación entre analista y analizante durante la sesión de análisis, la percepción del segundo respecto al primero se construye con base en una relación de creencia.

La propuesta de Michel De Certeau se resume en la introducción de *Historia y psicoanálisis*: “al principio, el analista es, por sus clientes, “supuesto saber”; funciona como objeto de su creencia”. Aunque este concepto tiene evidentes connotaciones religiosas o místicas, se presenta una breve, pero, suficiente explicación que permita pensar este concepto de otra manera a partir de la disertación de Néstor Braunstein.

El psicoanalista argentino argumenta que la epistemología contemporánea considera “científico” no a lo verdadero, sino a ese discurso que logra convencer a la comunidad acerca de la validez de sus proposiciones y acota (2001:131).

Hay que hacer “pasar” los argumentos y convencer de su pertinencia. No basta con descubrir y justificar el descubrimiento en textos coherentes: hay que preparar a los lectores para que admitan y reciban el supuesto nuevo saber, el presunto “descubrimiento”, incluso en los campos formalizados de las matemáticas y la lógica, qué decir de los campos renuentes a esa formalización como la biología, o más aún las presuntas “ciencias sociales”.

Siguiendo a Braunstein, no basta que el propio texto transmita la “verdad” o como podría llamarse de manera más adecuada, la validez transitoria de un cierto saber; es menester, que induzca un efecto de creencia en los lectores. La credibilidad depende de las palabras, de la autoridad asignada a quien las dice, de lo que psicoanalíticamente se conceptualiza como transferencia⁷⁷. En el ámbito de la clínica, Žižek apunta que en la teoría lacaniana, el analizante coloca en la figura de su analista un saber, esto es, que presupone desde el

⁷⁷ Este concepto ya ha sido referido en la Introducción; pero vale la pena acotar que este concepto se vincula estrechamente a la creencia. Néstor Braunstein refiere que la transferencia es un efecto de creencia que da sentido a oraciones incomprensibles como las dichas en una lengua foránea (2012:11).

momento en que decide ir a análisis que el especialista conoce el sentido de sus síntomas (2008:36).

El empleo de la palabra *creencia* en el ámbito de las ciencias sociales no es nueva, es posible realizar una exploración en la filosofía. Braunstein recuerda como el filósofo Friedrich Nietzsche aludía que “sujeto” es el nombre que se ha inventado para hacer creer que todo lo que acontece corresponde a una sustancia nombrada “yo”. El pensador argentino, afirma que, si la experiencia del psicoanálisis es vivida a fondo, el relato referido en el diván muestra pronto sus costuras y sus desgarrones, muestra su estatuto de ficción, de creencia, de ilusión, de construcción verosímil (2001:154).

Regresando a De Certeau, el principio que da sustento al supuesto saber es un lazo que une a los “creyentes” a una institución, ya sea del creer, del saber o del actuar; todas las instituciones tienen un cimiento común y por función, hacer creer en una adecuación del discurso.

Desplazar el registro imaginario al análisis de las notas periodísticas resulta complejo, ya que no se intenta afirmar que, para informar, el reportero recurre a la mentira⁷⁸; ni tampoco que el lector cree ciegamente lo que observa sin ningún tipo de reacción. A ciertos niveles ocurren creencias sobre lo “dicho” por tal o cual articulista. Pero también tiene que ver con estrategias más elaboradas, de “ilusiones ópticas”, como las concibe Michel De Certeau, para tramar la realidad.

Estas ilusiones ópticas, de acuerdo con el teórico, refieren a estadísticas, sondeos, gráficos y testimonios, las cuales ofrecen un sustento y al mismo tiempo configuran la posición institucional. Es a partir de la institución desde donde se emite el discurso y por lo tanto su propia autorización. Pueden añadirse a estas estrategias, textos científicos o declaraciones de expertos que operan como garantes de verdad.

⁷⁸ No se ha retomado la mentira en el campo profesional del periodismo en la presente investigación, lo cual no significa que este tipo de discursos no existan; se ha decidido no hacerlo, por lo que Žižek afirma al respecto, “Un sacerdote corrupto que predica la virtud puede ser un hipócrita, pero si sus fieles invisten sus palabras con la autoridad de la Iglesia, puede incitarlos a hacer obras de bien” (2008). Esto remite a que no importa si es una mentira o un engaño, es posible “creer” en lo dicho por el enunciante autorizado.

Como ya fue argumentado, los diarios de circulación nacional ofrecieron un espacio público únicamente a una parte de los involucrados. En tanto que, Julio Scherer y sus compañeros no fueron entrevistados. Al respecto, puede añadirse que, a dichas ilusiones ópticas, pueden aparecer a manera de contratos entre empresas y clientes, que son resultado del ejercicio del poder⁷⁹.

En palabras de Hayden White, lo que se cuestiona es la posibilidad de construir los hechos de manera que sostienen determinados significados (2003:225). En una analogía con la escritura histórica que permite observar los principios de la escritura periodística, es que los pensadores estudian cuidadosa y completamente los “datos” ofrecidos, pero pueden llegar a conclusiones tan diferentes e incluso mutuamente excluyentes con otros pensadores, pues cada uno discierne un supuesto significado “verdadero”.

Esto puede observarse cuando dos diferentes líneas editoriales llegan a conclusiones u opiniones contrarias sobre un mismo tema. Ambos pueden registrar, observar y analizar el mismo acontecimiento, pero ser tramado de manera que cada uno parece haber presenciado actos distintos, y concluir significados totalmente opuestos.

Como se ha mencionado con anterioridad, la narración de Vicente Leñero discrepa con las opiniones concluyentes a las que articulistas, reporteros y el poder político manifestaron públicamente. Sin embargo, en las notas periodísticas impera un doble discurso que camina en el mismo sentido. Por una parte, se niega rotundamente la intervención del gobierno federal en la actividad del periódico *Excélsior*, y, por lo tanto, cuestiona la calidad moral de los reporteros.

Textos y columnas de opinión, contribuyeron a respaldar al gobierno, en detrimento de la figura de Scherer. Por ejemplo, el **Texto 2** informa sobre la denuncia por parte de cooperativistas de *Excélsior* contra Julio Scherer ante la Procuraduría General de la República, pero nunca se recupera el testimonio de los propios implicados. Y, por otro lado, la anécdota que narra Carlos Fuentes en su editorial identificada como **Texto 11**, aparenta

⁷⁹ Aunque no será abordado este tema a fondo, es importante evidenciarlo, puesto que las notas que aparecen en los medios, no siempre obedecen a un ejercicio desinteresado por narrar la cotidianidad. De por medio existen contratos con gobiernos, empresas o personas para que su imagen no sea perjudicada.

una solicitud de buena voluntad para que el periodista adquiriera un espacio donde continuar su labor, pero al mismo tiempo, defiende al presidente.

Asimismo, se generó un frente común para negar las declaraciones de la prensa estadounidense que criticaron duramente a la presidencia de México por la salida de Julio Scherer. Esto puede observarse en la **Texto 1**, cuando se recupera la declaración de Echeverría *“Nada más que se molesten los representantes de esos diarios en ir a Reforma 18 a preguntar cómo estuvo”*.

De igual forma, el **Texto 10**, que corresponde a un editorial cuya cabeza se titula “Al atacar a México delatan al cómplice”. Este texto no lleva nombre, lo que significa que habla a nombre del periódico y realiza una serie de señalamientos contra la prensa de Estados Unidos.

[...] la distorsión de los hechos por las agencias noticiosas ya alcanza proporciones alarmantes, como lo señalara el presidente de The Associated Press, Wes Gallagher, al afirmar que la libertad de expresión “... no es una licencia de caza, como algunos parecen pensar”, y agregó que “... muchos reporteros y editores hemos perdido nuestro sentido de equilibrio. Tendemos a creer que nada es según parece, y que cualquier cosa, por irracional que parezca, pueda ser cierta y digna de la imprenta”.

En su papel de editorial, lo que la institución periodística pretende es fijar una realidad unívoca pronunciada por una voz autorizada y experta en el tema. Lo importante de la cita anterior es hacer notar la posibilidad de que una agencia de noticias, como The Associated Press, distorsione los hechos. Esto puede argumentarse a partir del plano imaginario, pues deformar los hechos implica la existencia de hechos verdaderos, y que estos pueden ser revelados objetivamente.

El editorial (**Texto 10**) cita una frase de Wes Gallagher, que es aceptable en términos utópicos. Es decir, se supone que no debería emplearse a la prensa para perseguir fines particulares o para beneficiar a cierto tipo de élites. Sin embargo, cabría preguntarse qué medio de comunicación, en cualquiera de sus plataformas, no tiene ningún interés de por medio; ya sea recibir financiamiento de organismos para su propio sostenimiento, hasta el

pago a reporteros por parte de entidades gubernamentales, y que, en ambos casos, condiciona la opinión de los periodistas.

En suma, afirma Sean Homer, lo imaginario es un ámbito de identificación y de reflexión especular, un ámbito de distorsión e ilusión. Es un ámbito en el que el “yo” libra una lucha inútil por recuperar una unidad y una coherencia imaginarias. La función del Sujeto supuesto a saber es generar efectos de sentido, colocar significados a los significantes. En este sentido, se escribe un texto periodístico como íntegro, donde lo más importante se narra, mientras que los detalles menores se descartan. Y, por otro lado, el lector espera del texto periodístico encontrar una “verdad”, lo que ocurrió en realidad.

3.2 Simbólico. El mandato del gran Otro⁸⁰

El registro de lo simbólico, como uno de los tres componentes de la propuesta lacaniana, implica el conjunto de reglas que gobiernan el comportamiento de una sociedad a través de la cultura. Cuando se remite a este concepto es ineludible apuntar hacia el lenguaje, a través del cual un sujeto es capaz de pensar, razonar y producir signos que contribuyen a una relación con su semejante. Al respecto, Sean Homer dice que la comprensión humana de la realidad gira en torno a los signos verbales y su función simbólica interviene en todos los aspectos de la vida cotidiana (2016:56).

La teoría del registro simbólico se puede comprender con mayor nitidez a partir del pensamiento estructuralista. En este ámbito, toda actividad social constituye un lenguaje porque implica un sistema de signos con sus propias reglas intrínsecas y su gramática (2016:55). Sean Homer enfatiza que, para ser plenamente humano, toda persona es sujeta a este registro. Se puede llegar a ser sujeto solo hasta que se es introducido en el mundo simbólico, donde al dejar de ser infantes, se materializa el deseo mediante discursos. Pero estas palabras son entregadas a cada uno por el Otro, en cuanto a sujetos que conforman la cultura y la sociedad, reconocidos por Lacan como tesoro de los significantes, de aquí es posible comprender la frase lacaniana el sujeto es hablado por el Otro.

⁸⁰ El Gran Otro refiere a la constitución no escrita de la sociedad, es la segunda naturaleza de todo ser hablante: está ahí, dirigiendo y controlando mis actos. (Žižek, 2008:18)

La fórmula “ser hablado por el Otro” implica una estructura inconsciente⁸¹ que determina la posición social de las personas y que regula sus acciones sin que ellas se den cuenta de ello (2016:56). Al constituirse por el orden simbólico y ser hablado por el Otro, entonces es la estructura del lenguaje la que habla al sujeto y no al contrario, esto implica que los anhelos y deseos que comúnmente se consideran propios, en realidad, se encuentran invariablemente ligados al deseo del Otro.

Para conocer las formas mediante las cuales el sujeto se relaciona con el gran Otro, es necesario recordar la diferenciación entre el “yo ideal” y el “ideal del yo”. El primero sucede en el registro imaginario, aquel infante que al verse en la mirada de sus padres experimenta una suerte de completitud. En cambio, el “ideal del yo” es la exigencia del sujeto en medirse constantemente bajo un modelo que debe alcanzar, que tiene como base los estándares establecidos por los padres, los profesores, la opinión pública, la religión, etc.

Žižek destaca que el gran Otro, existe sólo en la medida en que los sujetos actúan como si pudiera ser identificado, pues se trata de que los individuos se reconozcan en él, la base de toda su existencia, el punto de referencia que proporciona el horizonte último de sentido, (2008:18).

... algo por el que estos individuos están dispuestos a dar su vida, aun cuando lo único que realmente existe sean estos individuos y su actividad, de modo que esta sustancia es verdadera sólo porque los individuos creen en ella y actúan en consecuencia.

Siguiendo a Žižek, el “yo ideal” al que se refiere Jacques Lacan, define la imagen auto-idealizada del sujeto (cómo me gustaría ser, cómo me gustaría que me vieran los demás); el “ideal del yo” es la instancia cuya mirada trato de impresionar con la imagen de mi “yo”, el gran Otro que me mira y me fuerza a dar lo mejor de mí, el ideal que trato de seguir y de alcanzar (2008:88).

⁸¹ En palabras de Sean Homer, el inconsciente, por definición, es lo que está excluido del lenguaje. (2016:31). En este apartado, el inconsciente en relación al gran Otro significa que el sujeto está en tensión constante con las demandas de ese Otro. También es importante aclarar que el inconsciente no se ubica dentro del sujeto, es algo que existe fuera pero conectado al sujeto.

El principio estructurante que subyace a estos tres términos es, claramente, la tríada lacaniana real-imaginario-simbólico: el yo ideal es imaginario, lo que Lacan denomina el “pequeño otro”, la imagen reflejada idealizada de mi yo; el ideal del yo es simbólico, el punto de mi identificación simbólica, el punto en el gran Otro desde el que me observo y juzgo.

Para discernir más esta tesis, Slavoj Žižek (2008:192), explica que una persona se convierte en destinatario del gran Otro cuando se reconoce en su llamado ideológico, el cual puede representarse en ejemplos como la Nación, la Democracia, el Partido, Dios, etc. En el capítulo anterior, se hizo mención sobre la posición ideológica de los enunciantes. Ambos espacios, novelista y periodista, fijan una posición con respecto al acontecimiento para producir un hecho.

De acuerdo con Žižek, es a través de la distinción entre conciencia y conocimiento de un objeto, cuya tesis propone el filósofo Lukács, para la comprensión de la ideología. El conocimiento es externo al objeto, mientras que la conciencia es en sí misma una práctica, esto es que un acto transforma su objeto. Ejemplo de ello es cuando un obrero se identifica entre el grupo de los proletarios, entonces su realidad cambia, (Žižek 2008:25).

Uno hace algo, se considera (se declara) como el que lo hizo, y, sobre la base de esta declaración, hace algo nuevo; el momento de transformación subjetiva ocurre en el momento de la declaración, no en el momento del acto. Este momento reflexivo de declaración significa que todo enunciado no sólo transmite cierto contenido, sino que, simultáneamente, comunica el modo en el que el sujeto se relaciona con ese contenido

Esta cita puede desplazarse al campo del periodismo, pues los enunciados de los reporteros no únicamente enuncian un objeto, sino que simultáneamente, comunican el modo en que, en tanto institución, se relacionan con el contenido del objeto. Por un lado, el enunciado que resume la posición ideológica en *Los periodistas* es la siguiente: frente a los constantes señalamientos al gobierno federal, el presidente Echeverría intervino en la cooperativa de *Excélsior* para que su director, Julio Scherer, fuera expulsado. En tanto, el corpus de las notas periodísticas fabrica otro tipo de enunciado: los malos manejos financieros al interior de la cooperativa de *Excélsior* ocasionaron que sus integrantes eligieran a otro director, resultando en la expulsión de Julio Scherer.

Lo anterior, también puede comprenderse a través del **Texto 10** donde el articulista se reconoce en el llamado ideológico de la libertad de prensa. Con este presupuesto ideológico como lo es la libertad, el editorial no únicamente anuncia lo que este concepto implica. Al citar a Wes Gallagher, el articulista afirma que

“Parte de lo que se imprime y se transmite hoy habría sido tirado hace diez años al cesto de desechos por considerárselo habladurías sin fundamento o asuntos carentes de significación periodística”.

A través de esta enunciación, el editorial funda un conocimiento sobre el verdadero significado de la labor periodística. Por esta razón, más adelante, contrapone implícitamente este significado con el trabajo realizado por Julio Scherer. El editorial no menciona en ningún momento al ex director de *Excélsior*, pero sí la situación que lo implica:

No obstante que el gobierno de México en ningún caso ha ejercido presión alguna contra los medios de difusión que disienten de su política, [...] el conflicto interno que surgió en una cooperativo periodística de la ciudad de México, y que dio lugar a la suspensión temporal de algunos de sus miembros, desató en importantes periódicos de Estados Unidos una campaña contra nuestro país.

De esta manera, el editorial también relaciona el conflicto interno de *Excélsior* con una consecuencia negativa para el país, pues lo acontecido en el periódico desató una supuesta campaña internacional contra México. Con esto, puede concluirse que el editorial establece una posición respecto a la libertad de prensa, y al mismo tiempo, cómo este derecho fundamental fue vulnerado por un conflicto, donde el gobierno federal no intervino.

Siguiendo con el orden simbólico que está predeterminado por el gran Otro, es decir del establecimiento de un ideal, también este concepto evidencia la compleja red de reglas, por ejemplo, gramaticales que todo sujeto debe dominar, en el caso de la institución noticiosa las de generar un estilo de redacción que aporte al lector una historia creíble, como ya se ha mencionado, de cifras, encuestas, entrevistas, citas textuales, entre otros recursos.

Al asumir su profesión, un periodista ha interiorizado la “pirámide jerárquica” que indica el orden de importancia de la información al redactar una nota informativa, y esto también

puede interpretarse como una forma de responder al llamado del Gran Otro. El “ideal del yo” del reportero, es decir su misión profesional está motivada a revelar la realidad con supuesta objetividad, pero también cuenta con el respaldo de la institución noticiosa que convierte su discurso como una “verdad”.

Asimismo, es relevante evidenciar la relación existente entre el lector y el texto periodístico: ¿qué motiva la simpatía de un lector por tal o cual periódico o por algún columnista en particular? Una posible respuesta a este cuestionamiento se encuentra estrechamente relacionado a un “querer saber”. Como ya se refirió, el lector a nivel imaginario, asume que hay un Sujeto supuesto a saber que convierte las palabras del reportero o periodista en una verdad. En muchas ocasiones, se percibe al profesional de la noticia como un testigo de la realidad. Y al mismo tiempo, se satisface el deseo del lector por saber qué ocurrió, o por lo menos, de acercarse a eso que parece extraño o lejano y hacerlo reconocible.

A fin de brindar mayor claridad sobre el papel del gran Otro en las notas periodísticas y reconocer un sentido de mandato que persigue el periodista en su profesión, sirve como ejemplo dos editoriales de *El Nacional*, identificada como **Texto 9** y de *El Universal*, identificada como **Texto 4**. Ambos editoriales sustentan su opinión a través de discursos oficiales. El primero, inspirado por las declaraciones del presidente Echeverría, y el segundo, retoma algunos fragmentos del discurso de un funcionario del gobierno federal.

El editorial de *El Nacional*, recupera lo dicho por el presidente Echeverría en cuanto a defender al país con una actitud nacionalista. Como se explicó anteriormente, esta defensa pretendía enfrentar las críticas de la prensa internacional que suponía la intervención del gobierno federal en la expulsión de Julio Scherer. El discurso que sustenta el editorial del **Texto 9** puede apreciarse en el **Texto 1** donde el presidente expresó:

El Estado, frente a los medios de difusión, en nuestro clima de libertades, sólo les ha pedido responsabilidad y reflexión; **una actitud nacionalista** frente a las presiones externas, y una actitud positiva frente a **viejos intereses internos**.

Con esta declaración, el editorial de *El Nacional* (**Texto 9**) publica la opinión del articulista Juan de Abando que se titula “La vida internacional”, y que tiene como subtítulo “Un viejo

conflicto”. En este apartado, el periodista afirma que el conflicto que resultó en la expulsión de Scherer se debió a su línea antinacional y reaccionaria.

Para algunos se trata de un sobresalto de conciencia ante las “desviaciones” que alejaron al diario de una tradición de la que por lo menos se sienten nostálgicos: bien que, examinándola de cerca, pueda encontrarse en ella una línea antinacional y reaccionaria que se ilustra por la oposición a la política revolucionaria del general Cárdenas.

El articulista responde al mandato del gran Otro que demanda una actitud “nacionalista” cuando se ejerce el periodismo, especialmente, ante los conflictos que enfrenta el país. Asimismo, es notoria la acusación que dirige contra Scherer por haber desviado la misión periodística de *Excelsior*, y, además, califica la dirigencia de dicho periódico como reaccionaria. Si como dice Žižek, el sujeto se reconoce en el llamado ideológico del gran Otro, el enunciante termina por normalizar de manera inconsciente la idea de que “nacionalista” corresponde, entre otras cosas, al deber de preservar la imagen del presidente.

Algo similar ocurre en el **Texto 4**, que atañe a un editorial del periódico *El Universal*, lleva por nombre “El informador mexicano” y se encuentra firmada por el periodista Daniel Dueñas. Este editorial, recupera de forma explícita el discurso del funcionario Mario Moya Palencia respecto a cómo se debe ejercer el periodismo en México, pero antes de esto, fija su postura de afinidad con el gobierno federal:

Una vez más –hablando a nombre del Presidente Echeverría– [Mario Moya] lució su inteligencia y la claridad de su pensamiento; [...] una vez más floreció su patriotismo y su apego a la legalidad; una vez más habló equilibradamente; una vez más, en fin, dejó oír su voz –a la manera de Villaurrutia– que madura.

En el cuarto párrafo, el articulista refiere al mandato de los medios de difusión en términos de responsabilidad a través de una cita que refirió días antes el funcionario federal Mario Moya.

Señaló la responsabilidad de los medios de difusión, o sea el otro lado de la medalla, el otro aspecto de su función social: responsabilidad que no puede agotarse en la exposición de la problemática y de las carencias reales o ficticias del ser nacional; responsabilidad que tiene

que ir, penetrar, en la esencia misma de lo mexicano, en las raíces históricas de nuestro desarrollo.

Una vez más, y a través de este enunciado, se enfatiza en el ideal del periodista como actor social cuyo deber es colocar el interés nacional sobre sus propios afectos y de no tomar partido ni comprometer la verdad si esta no se sustenta con cifras y hechos. En este caso, el **Texto 4**, ampara su discurso a la luz de otro discurso (de Mario Moya) que, según él, tiene los méritos suficientes para establecer juicios sobre lo que resulta un buen ejercicio del periodismo. Al citarlo en su editorial, respalda la versión oficial de un funcionario federal, quien a su vez se alinea al discurso del presidente Echeverría. Este editorial termina afirmando sobre el nacionalismo que debe imperar en la escritura periodística

Pero volviendo al discurso de Moya Palencia, debemos recapacitar seriamente en lo siguiente: “...Los medios de comunicación son y deben ser aliados de la transformación social de México: es invaluable el auxilio que prestan cuando están bien orientados a la creación de una conciencia nacional”.

Si bien, hasta este momento se ha observado cómo editoriales sustentan su discurso por el decir de un otro que proviene de la institución y por lo tanto su juicio es legítimo, también resulta interesante que el discurso noticioso enfatice que la verdad se revela a través de cifras y hechos. Estos dos elementos son indispensables para la construcción de un relato periodístico, pues, de la misma forma que el discurso historiográfico, la institución periodística considera los hechos como encontrados y que las cifras son componentes “duros” de la realidad.

Por lo anterior y siguiendo a Lacan, Sean Homer califica como empirismo ingenuo la observación del mundo como algo dado (2016: 69). A partir de este aparente realismo, se presupone que es posible tener una relación directa y no mediada con el entorno. En esta posición existe una autoridad que se asume como el “que ve”, o dicho de otro modo “el que sabe” y cuyo sitio es ocupado casi siempre por algún tipo de poder, en este caso, la institución noticiosa.

En esta posición de poder ver, “el que sabe”, revela los secretos de lo oculto, es decir que puede nombrar lo Real. En este sentido, la supuesta revelación de la verdad se realiza a través de vincular unos acontecimientos con otros. Y, por otro lado, las cifras (estadísticas, sondeos, gráficos) corresponden a estrategias para producir la “verdad”, pero que finalmente, no son otra estrategia más que hacer creer al lector que el enunciante sabe la verdad detrás de lo oculto.

Para explicitar lo anterior, el quehacer periodístico hace creer que es posible mostrar la imagen de la realidad sin ningún tipo de mediación. En ese sentido, se asume que un periodista que no desarrolla de manera profesional su labor es quien manipula los hechos, aunque, como ya se observó, estos siempre son fabricados en forma de enunciados, vinculados unos a otros y con evidentes huellas ideológicas.

El **Texto 4** que lleva como título “La información manipulada oculta el origen de problemas sociales”, que corresponde a una nota informativa y que fue publicada por el periódico *El Universal*, concierne a una declaración realizada por el subsecretario de la Presidencia, Mauro Jiménez Lazcano. Se trata de una declaración que proviene del poder político, y su importancia noticiosa se hace implícita al ser publicada en primera plana⁸².

La nota inicia con aseveraciones como las de *la verdadera imagen de las naciones del tercer mundo ha sido minimizada y deformada*, que infieren la existencia de una imagen nacional unívoca. Esta nota, que fue seleccionada para el presente análisis porque alude al discurso expresado por el presidente Echeverría durante la inauguración de las instalaciones del Canal 13, sostiene que la manipulación informativa oscurece los orígenes reales de los movimientos sociales a través de información incompletas y deformadas.

Este tipo de afirmaciones son comunes en los textos periodísticos, ya sea de notas informativas que transmiten lo dicho por actores políticos o sociales, o bien, a través de los textos de opinión periodística. Es decir, se habla a partir de términos absolutos, como

⁸² Aunque ya se ha referido en el capítulo anterior la disposición de las notas periodísticas de acuerdo a su orden de importancia: las de mayor “impacto” se colocan en la portada, vale la pena retomar lo dicho por Roman Jakobson, quien llamó “comunicación fática” a este misterio fundamental del orden simbólico propio del hombre: el discurso humano nunca transmite meramente un mensaje, también afirma autoreflexivamente el pacto simbólico básico entre los sujetos de la comunicación. (Žižek, 2008:22)

“verdadera imagen”, “objetividad periodística”, o en sentido negativo como “parcialidad en la información”, “deformación de los hechos”, los cuales no apuntan más que a ideales, es decir, de cómo debería o no ser el ejercicio periodístico.

En el registro Imaginario se observa una relación del lector con el texto que supone un saber que está plenamente fundado por el profesional. Si bien se requieren más estudios y de otro tipo que permitan una comprensión del impacto noticioso en los lectores, se puede argumentar que sin importar la línea editorial o ideología que suscriba un lector, existe una dinámica simbólica e imaginaria que conduce a ver al otro como un portador autorizado de cierta verdad. Al respecto Žižek ilustra lo anterior con un ejemplo (2008:42)

Conozco muy bien las cosas tal como las veo, que la persona que tengo delante de mí es débil y corrupta, pero no obstante la trato con respeto, ya que luce la insignia del juez, de modo que cuando habla es la Ley misma la que habla por su boca. Así, en cierto modo, creo en sus palabras, y no en lo que mis ojos ven.

Siguiendo esta cita de Žižek, cuando un juez habla, hay más verdad en sus palabras que en la realidad efectiva de su persona y esta lógica puede comprenderse en la relación del lector con el enunciante. Es comprensible que un lector no crea del todo en lo que enuncia un periódico, pero el discurso toma mayor fuerza en las palabras de un enunciante “oficial”, para el caso del **Texto 2**, en un funcionario federal. Puede decirse que se perciben registros de verdad porque se trata de una institución autorizada para pronunciarlas.

Por otro lado, en el nivel simbólico se observan las reglas o dinámicas culturales que sigue el periodista al construir su relato. En el caso específico de los textos de opinión, cuando un enunciante ofrece un juicio Žižek (2008:21) refiere que

Nunca es sólo una cuestión individual, sino también de lo que uno impersonal piensa, de lo que “se” piensa. Cuando violo una regla de decencia, nunca hago simplemente algo que la mayoría no hace: hago lo que no “se” hace.

Esto significa que un periodista debería llevar a cabo su actuar profesional bajo ciertos estándares y ciertos comportamientos. Pese a que se pueda sospechar de corrupción, de la falta de ética laboral o de otro comportamiento inadecuado, un lector no puede estar en

desacuerdo que el periodismo no debe manipular los hechos. Incluso, más allá de esto, un lector que tiene afinidad con cierto periodista o línea editorial, percibe en el texto una verdad unívoca.

El problema radica en que este supuesto modelo de ser periodístico está alineado a beneficios del poder político. En el caso de las notas informativas, la actitud que “se” esperaba de un periodista era de tipo “nacionalista”. Se espera un comportamiento que parece ser normal y en consecuencia profesional. Por lo tanto, cualquier discurso fuera del nacionalismo era entonces reaccionario.

En resumen, la relación simbólica con el gran Otro no es identificable en una persona, su función se basa en un mandato de lo que se espera del actuar de las instituciones o cómo debería ser una determinada sociedad en términos aspiracionales, por ejemplo, democrática. Los periodistas se guían bajo ideales que supuestamente son alcanzables en el desarrollo de su profesión, como la de revelar la realidad. Pero también el gran Otro ofrece el último horizonte de sentido, por lo que su existencia es verdadera únicamente porque los sujetos creen en ella.

3.3 Real. Lo indecible como realidad.

En este apartado, podrá observarse que el registro de lo Real es inseparable de lo Imaginario y lo Simbólico. La dificultad por explicar este concepto radica en que no es una “cosa”, no es un objeto identificable en el mundo⁸³. En los últimos años de vida del psicoanalista francés Jacques Lacan, donde su pensamiento es reconocido como el último Lacan, lo Real conforma un concepto clave en sus teorías (Homer, 2016:117). Lo Real es lo que resiste a la simbolización, núcleo traumático en el centro de la subjetividad que hace imposible el encuentro con el otro.

De forma análoga, Néstor Braunstein (2001), detalla que lo Real solo puede cercarse a través del lenguaje. En el ejemplo expuesto en el capítulo 1 respecto al recuerdo infantil de Julio Cortázar, lo Real es el sonido que estremece al niño, lo desconocido, lo que no puede

⁸³ Žižek dice que para Lacan, lo Real, en última instancia, tiene que ser completamente desustancializado. No se trata de algo externo que se resiste a ser integrado en la red simbólica, sino de una fisura en la red simbólica misma (2008:80).

apalabrarse o no se tiene una imagen mental para hacerlo reconocible. Este ejemplo ayuda a ilustrar que lo ajeno o inexplicable produce una angustia acompañado de un cuestionamiento. La única forma de conocimiento es cuando los objetos reciben un nombre, es decir, cuando se hacen reconocibles ante la mirada. Se podría pensar que este proceso de significación únicamente acontece durante la infancia; sin embargo, este cuestionamiento acompaña hasta el término de la vida.

La cualidad angustiante que impone lo Real, ese vacío indecible, requiere ser completado con palabras. Estas palabras se han convertido en instituciones, por ejemplo, la religión o la ciencia⁸⁴, la democracia, etc. Sean Homer describe que siempre hay un núcleo de lo Real que se escapa de lo simbólico y todas las demás representaciones, imágenes y significantes no son más que intentos de llenar ese vacío (2016:107). En palabras de Žižek: “La función del "pequeño fragmento de lo real " es precisamente llenar el espacio de este vacío que se abre en el corazón mismo de lo simbólico” (2000:63).

En *Mirando el sesgo*, Slavoj Žižek argumenta que el punto crucial de lo Real que sirve como sostén de la realidad simbólica, es que debe parecer encontrado y no producido. La “cosa” que aparece como un vacío en la dimensión real debe ser llenada, pero con la ilusión de que siempre estuvo ahí, “que no lo pusimos nosotros, sino que lo encontramos como respuesta de lo Real”, (2000:62). Esto puede asemejarse a la hipótesis de algunos historiadores, como ya se refirió en el capítulo anterior, la cual sostiene que los acontecimientos no requieren de ser tramados, pues por sí mismos demuestran la realidad. Sin embargo, como afirma Hayden White, es el historiador quien los dota de una trama y, por lo tanto, de un significado.

Al respecto, Michel De Certeau concibe lo Real como un concepto que oculta detrás un presente que organiza el pasado, esto es, la institución esconde el aparato social y técnico que lo produce⁸⁵. Se trata entonces, de una institución profesional encargada de elaborar el discurso, y no la supuesta realidad en sí misma que se presenta ante la mirada de los

⁸⁴ En una entrevista realizada Jacques Lacan en 1974, afirmaba que, frente a la incertidumbre, la ciencia ha ocupado el lugar que una época tuvo la religión. <http://pijamasurf.com/2018/03/la-dificultad-de-vivir-una-entrevista-a-jacques-lacan/>

⁸⁵ Cuando se refiere esconder u ocultar no se habla a partir de un término totalmente intencional o consciente, sino como parte de la producción del conocimiento, pero también esto refiere a los procesos que como espectadores no logran ver de un producto visual; por ejemplo, su edición, las tomas que no fueron incluidas, la disposición de las imágenes y toda la llamada post-producción que el televidente-usuario-lector desconoce.

historiadores (1998:4). Lo real, afirma De Certeau, “oculta, detrás de la figuración de un pasado, el presente que lo organiza, oculta el aparato social y técnico que lo produce, es decir, la institución profesional. El discurso se vuelve creíble en nombre de la realidad que ha supuesto representar” (2002:4).

Esta concepción es de suma importancia para explicar, en el caso que aquí corresponde, la noticia cuyo detonante es un componente Real. En la analogía del recuerdo infantil de Cortázar, es un ruido el que provoca un cuestionamiento y angustia, ese ruido es Real. Aquí un breve comentario para esclarecer el término de angustia, relacionado al término de lo Real y el *fantasma*, cuyo concepto se empleará más adelante. De acuerdo con la autora Florencia Fernández-Coria, ya sea en el campo de la filosofía o en el de la medicina, la angustia resiste la definición⁸⁶. En una dimensión fenomenológica, dice la autora, la angustia se percibe como un afecto en la medida que algo que se siente. Sin embargo, ese algo, desde la teoría psicoanalítica, no pertenece al mundo de lo simbólico o la representación. La concepción que se busca aquí resaltar proviene del pensamiento de Jacques Lacan.

Primero, el psicoanalista francés vincula la angustia a la experiencia subjetiva: la relación del sujeto con lo Imaginario y Simbólico, es decir, la imposibilidad de coincidir consigo mismo en una identidad pronunciable. En términos generales, rescatar al sujeto de la angustia sería establecer un significante que nombre un objeto, se requieren enunciados que digan “esto es eso”, que definan y organicen el mundo.

Por otro lado, Lacan vincula la angustia con el deseo, que refiere a la fórmula del fantasma como soporte del sujeto en relación al objeto. Esto significa que ante el “pánico” que suscita la imposibilidad de captar con el lenguaje lo desconocido, el sujeto necesita engancharse a algo, y ese algo, es el deseo que está escenificado por el fantasma. Esto puede entenderse para el presente trabajo, cuando ocurre la pregunta angustiada de un periodista “¿Qué busca el Otro, ¿qué me quiere?”. En resumen, la angustia, alejada de concepciones psicológicas que lo homologan con el miedo, es señal de lo Real. Es la imposibilidad de alcanzar lo Real por

⁸⁶ En definiciones psicológicas clásicas, dice la autora, la angustia se refiere a un estado de tensión, emparentado con el miedo y con una sensación de peligro.

medio de la representación, y que se resiste a los medios del lenguaje y de la imagen. Entonces, ante la angustia aparece el fantasma que permite fijar la realidad.

En el caso de la noticia, algo acontece en el mundo social y requiere ser apalabrado. Si lo Real es, como ya se ha establecido, impronunciable y sólo puede ser bordeado, lo único que puede lograrse es la asignación de conceptos, de valores históricos o de importancia social, y este proceso de nombrar cosas es lo que se le conoce como realidad. La realidad es un acuerdo social, es lo más cercano que podemos estar de ese Real indecible. Sin embargo, la institución noticiosa, y cualquier otra, pretende lo contrario para confirmar su posición de poder. A través de los recursos lingüísticos e ideológicos que se han mostrado, se posiciona a sí misma como única autoridad para revelar lo Real. Ante la imposibilidad de un lector por observar el proceso completo que lleva a cabo un reportero para la entrega del producto final que sería una noticia, este elemento es lo único observable que posee un lector y que puede conocer a través de enunciados verdaderos y unívocos que le presenta la institución noticiosa. En resumen, las noticias pretenden hablar a nombre de lo Real.

Con lo anterior se puede afirmar que el periodismo obtiene de la literatura una cualidad distintiva de construir discursivamente mundos o, dicho de otro modo, realidades, aunque la mayoría de estos efímeros, pero otros con la fuerza suficiente para convertirse en acontecimientos que se revelarán ante la sociedad como hechos históricos⁸⁷. De Certeau sostiene que, al ofrecer un relato, la institución se hace pasar por el testigo de lo que es y de lo que fue.

En este punto es importante acotar que el narrador de *Los periodistas* es un testigo de lo acontecido en el periódico *Excélsior*; sin embargo, Vicente Leñero rechaza su testimonio como un referente de la realidad, puesto que, en el prólogo aclara que el texto es una novela y no una crónica periodística ni biográfica. Esta precisión es importante, ya que en un inicio no quiere ocupar el papel de reportero, sino de un escritor. De lado contrario, los registros

⁸⁷ Un ejemplo de los muchos que podrían aportarse al respecto, es la obra *Un monasterio en psicoanálisis. Las operaciones psicoanalíticas al interior del monasterio Benedictino de Ahuacatlán, Cuernavaca*, de Juan Alberto Litmanovich. Los referentes que ocupar el historiador para reconstruir la llegada de psicoanalistas a un monasterio mexicano son, por una parte, la reproducción de testimonios escritos por los protagonistas, quienes aluden a su memoria. Y, por otra parte, el uso de notas periodísticas como huellas de la existencia del acontecimiento y de su relevancia, a través de las cuales, se presentan versiones sobre un mismo hecho y donde se aparecen evidentes divergencias (de acuerdo con la línea editorial de cada periódico), pero que sirven al historiador para reconstruir un hecho al que denomina “histórico”.

hallados en los periódicos de circulación nacional ofrecen otro relato, uno que se reviste como la institución autorizada para mostrar a la sociedad lo que realmente ocurrió.

Este intento por parte de la institución noticiosa, de acuerdo con Michel de Certeau, se genera a través de diversos recursos. Uno de ellos es seleccionar e interpretar “hechos”, los cuales repara incesantemente con desgarrones entre pasado y presente. Dicha facultad, como ya lo expresó Hayden White, tiene por objeto asegurar un sentido, “crea un teatro de referencia y de valores comunes que garantizan al grupo una unidad y una comunicabilidad simbólica” (2007:46).

Aquí se entrelazan los tres registros. El periodista se posiciona como un Sujeto supuesto a saber que explica lo desconocido; se dirige a los que “no saben” encarnados en lectores y les presenta un supuesto saber a través de recursos inteligibles y siguiendo un orden que dicta cómo deberían ser las cosas. Y con este procedimiento logra suplir el vacío que constituye la incertidumbre de lo Real.

En relación a lo anterior, es importante acotar el funcionamiento del Sujeto supuesto a saber en el campo social, esto es, el registro imaginario en lo simbólico. Siguiendo a Žižek, la forma en que las personas experimentan la realidad se estructura por el *fantasma*. Esta construcción sirve como pantalla que nos protege del peso insoportable de lo Real (2008:64). El *fantasma*, de acuerdo con Sean Homer, es la manera en que los sujetos estructuran u organizan su deseo⁸⁸, es el soporte del deseo. Este fantasma se cuestiona una y otra vez qué es lo que quiere el Gran Otro y el fantasma es la respuesta a ese enigma. La potencia del fantasma no radica en alcanzar un objetivo, sino en representar el deseo (2016:109).

En una analogía sobre el proceso de análisis, este fantasma se mueve entre analista y analizante, lo que significa que el analizante cree que existe un saber por parte del analista ya que éste encarna a un experto que lo guiará en su búsqueda por significar su angustia. Esto puede trasladarse para la institución periodística y el lector de noticias en dos diferentes deseos. Por un parte, el fantasma primordial que opera en la práctica periodística es la de

⁸⁸ El deseo, en sentido estricto, no tienen objeto. El deseo se dirige siempre hacia algo que falta y eso implica la búsqueda constante del objeto perdido, el cual fue extraviado, de acuerdo con la tesis psicoanalítica, mediante la ruptura entre el deseo del niño y de la madre.

alcanzar la objetividad del discurso, el de asir la realidad de manera completa y rigurosa. Y del otro lado, las audiencias creen que lo leído en una o varias noticias constituyen la unificación de la realidad, es así como se acalla la incertidumbre ante lo traumático de lo Real.

Otro recurso que emplea la institución noticiosa para hablar a nombre de lo Real tiene que ver con el uso de recursos técnicos, visuales y estadísticos. Lo Real, como dice Michel de Certeau no ocupa más la revelación de los secretos de la voluntad de un creador; ahora y a partir del imperio de la cientificidad, las cifras y los datos ocupan el lugar de los secretos “revelados”. Parece que la noticia revela una verdad oculta que es posible desentrañar, y que sólo es resultado de un riguroso trabajo periodístico que incluye números, testimonios y voces autorizadas para opinar sobre ciertos temas.

En concordancia con la tesis de Michel De Certeau, las notas periodísticas ocultan una fabricación, pues como ya se ha mostrado en el capítulo anterior, la gramática de las notas informativas introduce la declaración del entrevistado y transcribe entre comillas, aparentemente, cada una de las palabras tal y como fueron pronunciadas. Las transcripciones de la declaración tienen un estatuto de hablar a nombre de lo Real, ya que, como dice Certeau, se busca instaurar un “realismo” que legitime el discurso del periodista a través de las referencias.

Un reportero siempre se remitirá a las fuentes, de donde obtiene las pruebas para mostrar la realidad. Es así que es posible afirmar lo dicho por De Certeau “El texto (...) se hace creíble porque se apoya en el otro (en el “testimonio”) el recurso al otro genera siempre efectos de credibilidad. Tiene una posición analítica de “supuesto saber”: se vuelve creíble en el nombre del otro” (1998:57).

La elección de cómo estructurar la nota que realiza el reportero obedece a la línea editorial del periódico y a la lógica de pirámide invertida, lo que condiciona la supuesta objetividad de quien escribe. Michel de Certeau indica que los relatos que cuentan “lo que pasa”, instituye lo Real, pues extrae su autoridad a través de ser un testigo. En las notas presentadas es posible apreciar este tipo de ejercicio, a través del cual, los reporteros respaldados por jefes de información, transcriben la declaración dentro de su nota periodística que brinda coherencia

al texto, lo que además ofrece un mandato de credibilidad. Michel de Certeau dice que el enunciante “revela”, lo que la realidad muestra.

En este punto, el autor comprende que el empleo de lo Real por parte de las instituciones, implica un doble desfase. Primero, se vuelve plausible lo verdadero y después se hace creer que a través de esa verdad se denuncia lo falso. Al probar los errores del discurso que se le opone habla en nombre de lo Real (1998:1). Lo anterior puede apreciarse cuando los editoriales que conforman el *corpus* de este trabajo, apuntan hacia un error, demostrando que la contraparte (Julio Scherer), se equivoca. El **Texto 3**, el editorial de Carlos Fuentes, es ilustrativo para este concepto.

Al relatar una anécdota que involucra a Julio Scherer, quien impide la participación de Carlos Fuentes y José Luis Cuevas en el periódico *Excélsior* durante el momento en que Gustavo Díaz Ordaz era presidente de México, el articulista (quien se convierte en juez y parte) busca revelar una suerte de “error” en la forma de trabajar de Julio Scherer. En la entrada del texto, donde se rememora lo dicho por Scherer, representa la posición ideológica de Carlos Fuentes con respecto a la presidencia de Echeverría, pero también busca demostrar que Scherer era un personaje movido por intereses políticos. Así que al revelar el error de Scherer, el texto de Carlos Fuentes se ostenta así mismo como portador de lo Real, pues aparentemente, el sí conoce al presidente y sabe que éste no podría boicotear el trabajo de Scherer.

En cuanto al texto literario, la producción de ficción en *Los periodistas*, aunque pareciera evidente, muestra diversos recursos narrativos dentro de la convención literaria posmoderna, entre ellos de similitud o alegoría periodísticos (simulación de una entrevista, transcripción de notas), elementos que componen un texto ambiguo⁸⁹. En palabras de Terry Eagleton, la típica obra posmodernista es arbitraria, ecléctica, híbrida, descentrada, fluida y discontinua. Rechaza todo intento de reflejar una realidad estable más allá de sí misma. Sabe que sus propias ficciones son infundadas y gratuitas, señala socarronamente su propio status de artificio elaborado (1988:272). En *El devenir de las artes*, Gillo Dorfles refiere que, si con

⁸⁹ Terry Eagleton refiere que la literatura es el campo donde la ambigüedad es más evidente, donde el lector se encuentra suspendido entre un sentido “literal” y otro figurado. Aunque esto es cierto, dice el autor, las obras literarias “engañan” menos que otras formas de discurso, pues reconocen su categoría retórica. Sin embargo, otras formas de escribir, como el periodismo, son igualmente figurativas y ambiguas, pero se hacen pasar por verdades irrefutables (1988:175).

ambigüedad se alude a una condición voluntaria o involuntaria de incertidumbre, o a la condición de suspensión y de espera, de imprecisión y de significación múltiple, es admisible entonces considerar la ambigüedad como factor de creación y disfrute estético (1977:38).

En *Los periodistas* resurge un cuestionamiento sobre la verdad, pues esta es, según Eagleton, producto de la interpretación, “no sólo porque nuestro entendimiento es siempre un asunto de interpretación parcial y partidista, sino porque el mundo mismo no tiene un modo particular” (1988:271).

Es importante notar que uno de los grandes aportes de *Los periodistas*, para el caso que aquí compete, es que Leñero no naturaliza la realidad social mediante una escritura “realista”. Citando a Roland Barthes, Eagleton, dice que la ideología literaria corresponde a una “actitud natural” del realismo (1988:164).

La literatura realista tiende a ocultar lo socialmente relativo o naturaleza construida del lenguaje: coadyuva a confirmar el prejuicio acerca de que existe una forma “ordinaria” de lenguaje que en alguna forma es natural. Este lenguaje natural nos ofrece la realidad “como es”: no la deforma –como lo hacen el romanticismo o el simbolismo – para darle contornos subjetivos, sino que nos representa el mundo como el mismo Dios pudiera conocerlo.

Contrario a las pretensiones del ejercicio periodístico, la escritura de Leñero, no aparenta una realidad estable y duradera, sino que la realidad es más bien, de acuerdo con Terry Eagleton, una fluctuación constante y simultánea de presencia y ausencia, por lo que este tipo de literatura aporta diversos sentidos de interpretación. Tampoco se podrá saber lo que Vicente Leñero quiso significar “originalmente”, esto siempre será variable de lector a lector.

Hacerse pasar por Real, implica además la ilusión de que, quien enuncia la noticia, es decir, el reportero está desposeído de toda afectividad o pasión que nuble su razón. Algo similar ocurrió con la historiografía. Michel de Certeau apunta que la epistemología del siglo XIX exilió las pasiones de los discursos legítimos de la “razón” social y las deportó a la región de lo “no serio”, que es lo literario.

Conclusiones: de la clínica psicoanalítica al campo social.

A manera de conclusión, el presente trabajo traza una estructura a partir de una metodología propicia para observar la ficción en las notas periodísticas. Si la hipótesis afirma que la ficción aparece de modo similar al de la literatura, el verdadero trabajo consistió en desentrañar algunas de sus funciones, pues la ficción no es tan evidente como lo podría ser su análisis en un texto que ha sido concebido como literario.

Se afirma que la propuesta de este trabajo reside en una metodología propicia, es decir, una aproximación con herramientas teóricas que contribuyen a formas de pensamiento contemporáneas, en el sentido de construir definiciones y conceptos que se han transformado con el tiempo, y que no tienen como fundamento o principio generar mundos estables ni unívocos, este trabajo se aleja de conceptos absolutos y esencialistas.

Como parte de la metodología que aparecen en los capítulos 2 y 3, fue necesario presentar primero una suerte de gramática de las notas periodísticas, a partir de la novela de Vicente Leñero. A través de este ejercicio se observaron las similitudes que comparten los escritores y periodistas para narrar un relato, cuya unidad de trabajo es de naturaleza análoga, ya que, en términos básicos, se tienen una historia, personajes y un narrador.

La novela de Vicente Leñero fue fundamental para comprender que la literatura no puede contribuir a discursos homogéneos o totalitarios. En la década de los años 70 fue crucial presentar una versión que desmintiera al gobierno de Echeverría. Pero también, fue importante como instrumento crítico a las notas periodísticas que fueron publicadas en aquel entonces, y que conformaron en gran parte la versión oficial respecto a la salida del periodista Julio Scherer.

A medida que el trabajo avanzó, el objetivo de demostrar la ficción en un texto periodístico a partir de su estructura y formas lingüísticas, se hizo cada vez menos indispensable, pero sin que ello no fuera importante. Fue el desplazamiento surgido de la práctica psicoanalítica que permitió una mayor aporte y comprensión de la ficción en términos de creencia, de ideología y, sobre todo, de revelar su carácter institucional que funciona como un gran cohesionador social.

Más allá de revelar las verdades o mentiras, las virtudes o vicios de la práctica periodística, el presente trabajo intentó contribuir a una discusión sobre la imposibilidad de conocer la realidad como un ente dado; sino al contrario, como una construcción simbólica, como una necesidad por conocer lo que parece lejano a la comprensión humana. En el núcleo mismo de lo simbólico existe algo que se resiste a ser desentrañado y que Jacques Lacan le dio el nombre de Real.

Este trabajo giró en torno, también, a lo Real, como el detonante para la escritura, tanto periodística como literaria, y que por más que se intente producir referentes idénticos al entorno donde se experimenta y vive, estos solamente pueden ser considerados apropiaciones y convenciones surgidas de la cultura y las diversas dinámicas sociales. Cualquier otra persona o institución que pretenda mostrar lo Real, en realidad, lo único que podrá hacer es hablar de la realidad.

Sin embargo, existe una insistencia por revestirse de Real, o, en otras palabras, de hablar a nombre de lo Real. Este intento, es ya de por sí una ficción. Puede apreciarse a través de su discurso, cómo la institución noticiosa se ostenta como la única entidad autorizada para hablar de la realidad; sin embargo, lo hace, en la mayoría de los casos, en términos absolutos. Pero además habla mediante enunciados que revelan un mandato: cómo debería comportarse o ser determinada situación social, económico, política, etc.

Su trabajo, aunque menos prolijo que un literato, y más efímero que una novela, no deja de ser un relato que perdura en la mente de los lectores como “lo que en realidad ocurrió”, y no deja de ser un referente continuo para la reconstrucción de la historia. La profesión de periodista siempre es observada como la figura de un mediador entre la realidad y la sociedad, pero no es más que un narrador que intenta ofrecer una comprensión de lo acontecido, y cuyos instrumentos son iguales a los de cualquier literato.

El desplazamiento propuesto para este trabajo consistió en llevar al campo social⁹⁰, una práctica que fue pensada para desarrollarse en el ámbito de la clínica. El analista y el analizante en un diván se extrapolan al entorno social para ocupar el lugar de institución

⁹⁰ Existen diversos estudios sociales que recuperan las herramientas teóricas del psicoanálisis para campos como el cine, el arte, la literatura, entre otros.

noticiosa y lector de noticias, ambos en una compleja relación discursiva. No ha sido la intención argumentar que los lugares asignados para cada uno permanezcan invariantes. Sin embargo, este tipo de propuesta puede responder al cuestionamiento global del presente trabajo, el cual refiere a la operación silenciosa de la ficción en la construcción de notas informativas, editoriales y cobertura mediática que pretenden arrojar verdades.

A lo largo de esta exposición argumentativa se reflejan los tres registros psíquicos propuestos por Jacques Lacan. En este sentido, puede afirmarse que la nota informativa contiene una sustancia utópica que remite al registro Imaginario, pues en el núcleo mismo de conceptos como “verdadero periodismo, democracia, etc.”, existe la fantasía de un estado perfecto, de una armoniosa comunidad unida, compuesta por personas vinculadas entre sí. Más allá de los cuestionables editoriales encontrados, persiste una idea de ser y estar en el mundo “natural” y por lo tanto un mandato que integra reglas de comportamiento profesional.

Se afirma una relación compleja entre institución noticiosa y lector porque, independiente a la ideología que profese un medio, cada lector adquiere una simpatía por tal o cual periódico o periodista. El lector encuentra una posible respuesta a cuestionamientos de la vida diaria, que parecen, tienen respuestas plausibles, fundadas y razonadas. Ante la pregunta de ¿qué es por lo tanto un analista?, la respuesta de Jacques Lacan es: “quien quiera que sea, que puesto en la posición de “supuesto saber” por ahí él se vuelve capaz de funcionar” (1998;150).

La figura de Sujeto Supuesto a Saber que, en términos clínicos se entiende cuando el analizado coloca a su analista en la posición de un experto omnisciente que tiene todas las respuestas (Homer, 2016:148), es posible homologarlo a la institución noticiosa. Con este concepto se enfatizó que existe la ilusión de un supuesto “saber” único y objetivo; pues el analista (periodista, historiador) no sabe, ni tiene todas las respuestas.

La posición del lector con respecto a lo que lee, es que da por “supuesto” que el texto tiene las respuestas. En este proceso se construye un escenario fantasmático, a través del cual las personas experimentan su realidad. Este fantasma es crucial para la relación social, pues es un mecanismo de defensa ante la intrusión de lo Real en la experiencia cotidiana. Atravesar ese fantasma, de acuerdo con la teoría de Lacan, sería subjetivizar el trauma de lo Real, y asumir que “nadie sabe”, (Homer, 2016:111).

De igual forma, y como apunta Sean Homer, lo Real queda estrechamente ligado a la simbolización, es decir no se puede hablar de lo Real, si no es en términos de realidad. Este concepto y a manera de metáfora, es el detonante que impulsa el hambre, pero no el objeto que la satisface. Usando la misma figura retórica, el periodismo es impulsada por un “hambre” de conocer la verdad; sin embargo, no la satisface, esa verdad no está escondida, se fabrica y en ese proceso se halla la ficción como su principal herramienta.

Por otro lado, ante la incertidumbre de lo Real, que detona toda actividad humana y da sustento al mundo simbólico, existe en la institución noticiosa un mandato por solventar el vacío que conlleva el acontecimiento. En analogía con la actividad del periodismo, se rescató la tesis de Michel De Certeau, la cual refiere que, en el campo de la historia, los profesionales reconstruyen un mundo que nunca conocerán: el pasado. No puede hallarse ese pasado sino es a través de la imaginación, pues ese mundo ya no se mueve, cambia con la manera de verlo (1998:102). Se puede decir que el periodismo se niega a tener una relación con lo ausente, entonces requiere algo que evada el vacío y ese algo son palabras convertidas en verdad.

Y ocurre lo contrario con el mundo literario, pues según Terry Eagleton, “el texto no cubre la ansiedad ante la ausencia con el signo consolador de la presencia” (1988:221). El naturalismo en la literatura, dice el autor, equivale al registro Imaginario de Lacan, pues parece que el mundo está dado inevitablemente, lo que confirma la creencia de una identidad unívoca. Esto significa que, separada de la literatura realista o naturalista, la novela de Vicente Leñero no pretende la búsqueda de certezas, sino lo contrario, presentar una visión distinta a la de los periódicos nacionales.

Asimismo, siguiendo a Michel de Certeau, el poder de las notas periodísticas radica en ocultar ante la sociedad su proceso de fabricación (selección, vinculación y posición de acuerdo a su importancia) de relatos en serie. Estos relatos son los que hacen y trazan la historia. Las voces de la narración transforman, desplazan y regulan el espacio social. Ejercen un poder inmenso, pero un poder que escapa al control ya que se presenta como la verdadera representación de lo que sucede o de lo que sucedió (1998:8).

La importancia de señalar a la institución noticiosa como productora de relatos radica en su calidad performativa. A este respecto, Michel de Certeau señala que al pretender contar lo

Real, las notas informativas vuelven creíble lo enunciado, pero esto dicho produce practicantes (creyentes). Ante enunciados como “el crimen ha llegado a las calles revestidos en grupos de migrantes”, entonces las personas se protegen y actúan en consecuencia: votan por representantes que los protejan de “la maldad migratoria”.

Las narraciones noticiosas no solamente se definen por su lógica estructural y por reglas impuestas desde la profesión periodística, pues su lectura por parte de un sujeto produce una realidad. Los relatos fabricados desde el poder noticioso pueden exagerar los conflictos, e incluso hacer llamados de tipo nacionalistas, como ya se pudo observar en el llamado que hizo el presidente Echeverría a los medios de comunicación para comportarse de acuerdo a un ideal nacional.

La institución noticiosa elige los temas relevantes que merecen ser contados. Hace aparecer, dentro de una narración, a sus personajes. Así como un novelista, el reportero puede elegir a quien dar voz, qué fuentes representan la clave para enunciar la realidad y quienes no son dignos de contar la historia. Si la historia se sustenta por su “cientificidad”, el periodismo emplea la objetividad como un supuesto alejamiento de su objeto. Es decir, un periodista se coloca a sí mismo como portador de la verdad y la realidad, y esto genera al lector efectos de sentido, de unicidad y totalidad; hace creer al lector que el periodista “sabe”.

Esta autoridad fundada en el que “sabe” no es más que un recurso social para compensar el vacío de lo Real, su ley es ocultar la nada. La noticia cubre la pérdida de algo que no se puede apalabrar en sentidos totalitarios, pero lo hace para conservar y ejercer su poder. Todo tipo de poder político, económico o social busca una alianza con el poder noticioso, pues este genera siempre discursos con efectos de credibilidad, que en su fondo esconde su producción, es decir, su propia ficción.

Asimismo, la figura del Gran Otro correspondió al mandato de completitud que supuestamente es posible alcanzar cuando se escribe sobre la cotidianidad. Este mandato, aunque no identificable en una persona, sí puede localizarse en las instituciones como una función. Para el caso de este análisis, el Gran Otro tiene una función en el “periodismo” que permite a la institución revestirse como conocedor de la realidad y el único ente legítimo ante

la sociedad para pronunciar una verdad sobre la cotidianidad. Entre dichos mandatos destaca: hablar con “objetividad”, un presupuesto que el periodismo se ha resistido a reflexionar.

De igual forma, un componente indispensable que surge de la clínica psicoanalítica y que fue importante para este trabajo pero que requiere mayor profundidad para un futuro trabajo, ha sido la transferencia. De acuerdo con Sean Homer (1998), uno de los desarrollos más fructíferos en la crítica psicoanalítica contemporánea ha sido la relación entre lectores y textos. Esta transferencia implica una fuerte componente sentimental que evoca a la relación entre analista y analizado. Este último coloca a su analista en la posición de un experto omnisciente que posee las respuestas que busca, este énfasis, en la formulación de Lacan, no debe recaer en el “saber” sino en el “supuesto”. En términos lacanianos: el analista no sabe ni tiene todas las respuestas, (1998:150).

La transferencia implica fuertes sentimientos que se evocan en la relación entre analista y el lector y el texto porque, como lectores, damos por sentado que el texto “sabe” y que el texto tiene todas las respuestas.

La utilidad de la transferencia como un componente indispensable para repensar los textos que, a través de sus enunciados, quieren revestirse de un saber y por lo tanto de una verdad, funciona para revelar a la ficción como una fabricación, pero también como un fuerte vínculo con la palabra y como la más importante expresión del ser humano para dar sentido a lo que se ha llamado realidad.

Bibliografía

- Braunstein, Néstor. (2001) *Ficcionario de psicoanálisis*. México: Siglo XXI editores.
- Braunstein, Néstor. (2008) *La memoria, la inventora. Psicología y psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, Néstor. (2012) *Traducir el psicoanálisis. Interpretación, sentido y transferencia*. México: Paradiso editores.
- Bruner, Jerome. (2013) *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Burkholder, Arno. (2016) *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castro, Edgardo. (2011) *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Chorne, M. y Dessal, G. (comps.). (2017) *Jacques Lacan. El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel. (1998) *Historia y Psicoanálisis entre ciencia y ficción.*, México: Universidad Iberoamericana.
- Dolezel, Lubomir. (1980) “Verdad y autenticidad en la narrativa”, en *Teorías de la ficción literaria*. Compilación de textos, introducción y bibliografía de A. Garrido Domínguez. Madrid:
- Eagleton, Terry. (1988) *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, Humberto. (1992) *Los límites de la interpretación*. Barcelona, España. Editorial Lumen.
- Foucault, Michel. (1999) *Estrategias de poder*. Argentina. Ediciones Paidós.
- García Berrio A. y Hernández Fernández T. (2012) *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gillo Dorfles. (1977) *El devenir de las artes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, Humberto. (2016) *Narración, experiencia y sujeto. Estrategias textuales en siete autobiografías mexicanas*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.
- Goodman, Nelson. (2010) *Los lenguajes del arte. Los sistemas simbólicos del arte*. Barcelona: Paidós.
- Homer, Sean. (2016) *Jacques Lacan. Una introducción*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Leñero, Vicente, (2015) *Los Periodistas*. México: Editorial Planeta Mexicana,

- Lyotard, Jean-François. (1987) *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires: Ediciones Cátedra.
- Maturana Romesín, Humberto. (1997) *La objetividad. Un argumento para obligar*. Chile: Dolmen Ensayo.
- Paz, Octavio. (1956) *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pavel, Thomas. (2009) “Las fronteras de la ficción”, en A. Garrido Domínguez, *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Pimentel, Luz Aurora, (2005) *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI.
- Pozuelo Yvancos, José María. (2009) “La Ficción” en A. Garrido Domínguez, *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Randall David. (2009) *El periodista Universal*. España: Siglo XXI.
- Remedi, E. (2004). *La intervención educativa. Manuscrito inédito*. Recuperado de <https://www.google.com.mx/search?q=Conferencia+Eduardo+Remedi&oq=Conferencia+Eduardo+Remedi&aqs=chrome..69i57j0.7167j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>
- Steiner, George. (2007) *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, México: Fondo de Cultura Económica.
- White, Hayden. (2003) *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- White, Hayden (1992) *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo xix*. México: Fondo de Cultura Económica.
- White, Hayden. (2010). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Zavala, Lauro. (1999) *La precisión de la incertidumbre: Posmodernidad, vida cotidiana y escritura*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Žižek, Slavoj. (1994) *Cómo leer a Lacan*, Buenos Aires: Paidós
- Žižek, Slavoj. (2000) *Mirando el sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós
- Žižek, Slavoj. (2008) *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Anexos

Texto 1

Periódico: *El Sol de México*

Sección: A

Página: 12

Fecha: 15/07/1976

Cabeza: Nunca se ha opuesto el gobierno a posturas que no sean afines a la trayectoria oficial: Echeverría

Bajada: “Sintomático que las Críticas Vengan de EU y no de dentro”

Cuerpo de la nota: El presidente Echeverría –después de inaugurar y recorrer ayer las nuevas instalaciones del Canal 13– señaló que son evidentes los progresos de la televisión, y dijo que esto ha sido posible gracias a la libertad que priva en México y a un común denominador nacionalista que debe profundizarse en el país.

Exhortó a la T.V en general a que siga adelante con esa política nacionalista, que debe tener en México también la empresa privada frente a todas las acechanzas del comercio, de la industria o de la banca exterior.

Puso de relieve la actitud de su gobierno, al recalcar que se ha dejado en libertad a los colaboradores del canal estatal para que hagan uso de esa facultad, lo cual hicieron con gran espíritu de responsabilidad y autocrítica.

“Nunca el presente gobierno y menos ahora –que se ha hablado a propósito de una crisis interna en una cooperativa periodística– se ha molestado por ninguna postura o ningún sesgo que en ejercicio de nuestras libertades haya querido no ser afín con la trayectoria oficial”.

En una abierta referencia al diario “Excelsior”, de cuya crisis periódicos de Nueva York han responsabilizado al gobierno, el presidente Echeverría dijo: “Es sintomático que las críticas al gobierno mexicano no hayan estado en relación con el problema creado en forma espontánea en una cooperativa periodística, no se han manifestado en la prensa mexicana, en la radiodifusión o en la televisión, sino en algunos periódicos –muy ricos– de la ciudad de Nueva York; periódicos a los que no satisface nuestra actitud nacionalista”.

Nada más que se molesten los representantes de esos diarios en ir a Reforma 18 a preguntar cómo estuvo –agregó–. “Fue una determinación de los cooperativistas, y no ha intervenido el gobierno de México, como nunca lo hizo, y menos al final. Ahí parece ser, una mayoría determinó lo que se hizo después”.

Con estas últimas palabras se refería a la suspensión del director y del gerente de ese diario, que determinó la última asamblea de la cooperativa, y no el gobierno, como se dijo en los periódicos neoyorquinos.

“El Estado, frente a los medios de difusión, en nuestro clima de libertades, sólo les ha pedido responsabilidad y reflexión; una actitud nacionalista frente a las presiones externas, y positiva frente a viejos intereses internos”, dijo Echeverría desde el Foro del estudio principal del Canal 13, donde le acompañaban los representantes de los Poderes Legislativo y Judicial, así como miembros de su gabinete.

Precisó que su política de apertura de la libertad de prensa y de expresión, “continuará, porque no depende de quién sea el Presidente, sino de la evolución del pueblo mexicano, de la capacidad profesional de quienes manejan los medios; de las generaciones jóvenes –a quienes ustedes aquí representan– que cada día estudian más y se preparan mejor y no tienen actitudes improvisadas, sino son producto de una fecunda reflexión”.

Ante más de tres centenares de invitados al acto inaugural –muchos de ellos procedentes del extranjero en representación de empresas de televisión, y que llenaron el estudio cinco– Echeverría aplaudió la obra del senador Enrique González Pedrero, director del canal 13, y dijo que el esfuerzo económico que el Estado hace ha tenido una compensación con los frutos de su trabajo.

Reconoció en todos los colaboradores –intelectuales, artísticos y manuales del canal 13– una capacidad de estímulo para la televisión privada, y también los progresos de ésta y su constante preocupación por elevar la calidad cultural de los programas, así como por el esfuerzo que hacen por desligarse, lo más posible, de los orígenes comerciales de sus anuncios.

“Ha progresado la televisión mexicana y necesitamos impulsarla en lo oficial y en lo privado mucho más”, expresó el Primer Mandatario, quien estuvo tres horas y media en las nuevas instalaciones construidas cerca del Ajusco, sobre el Periférico.

Texto 2

Periódico: El Nacional,

Sección:

Página: 8

Fecha: 8/07/1976

Cabeza: Denuncia de Cooperativistas de Excelsior Ante la Procuraduría

Cuerpo de la nota: El licenciado Antonio Alvarez Corona, representante del señor José Medina Serrano, cooperativista de la compañía editorial “Excelsior”, afirmó ayer que debido a la venta ilícita de lotes del fraccionamiento Paseos de Taxqueña hecha por directivos de esa empresa, se ha defraudado a los cooperativistas con más de 350 millones de pesos.

Explicó que también se ha defraudado a los compradores de lotes quienes inocentemente o de buena fe, pero engañados, han adquirido lotes en ese lugar, que suman más de mil, y si se toma en cuenta que el fraude a cada uno es por 300 mil aproximadamente, el monto asciende, como se dijo líneas arriba, a 350 millones.

Esta denuncia fue presentada en la Procuraduría General de la República, ante el agente del Ministerio Público Federal, adscrito a la Mesa XXII, licenciado José Franco Villa.

Añadió el licenciado *Alvarez Corona* que Julio Scherer García, Hero Rodríguez Toro y el licenciado Adolfo Aguilar y Quevedo, director general y gerente general y apoderado general de *Excelsior*, respectivamente, “por ningún concepto pueden autorizar la venta de terrenos en dicho fraccionamiento mientras no exista resolución de autoridades competentes que les permita modificar la condición que les impuso la resolución presidencial que autorizó la permuta de terrenos de “La Candelaria” a favor de Excelsior.

Dijo “junto con estas personas y el Banco Internacional *Inmobiliari*, S.A., representado por Luis García Barbachano, tiene mayor o menor responsabilidad personal todos los demás que firmaron el fideicomiso que efectuaron en privado con el antes DAAC, el 6 de marzo de 1973, entre los que están el licenciado Augusto Gómez Villanueva, jefe de ese organismo que ahora es la Secretaría de la Reforma Agraria, y el licenciado Luis F. Canudas Orezza, quien era secretario general de Asuntos Jurídicos del DAAC”.

Menciona en su queja el señor Medina Serrano “que la superficie de terreno adquirida en “La Candelaria” por la Sociedad Cooperativa Excelsior Compañía Editorial, S.C.L., es la extensión de terreno estrictamente necesaria para los establecimientos y servicios de los objetivos de la sociedad adquiriente, por consecuencia, no se podrán vender a terceras personas extrañas a la sociedad, porque resulta ilícito y además porque se desacata la resolución presidencia, y se viola la fracción IV del artículo 27 Constitucional”.

Medina Serrano pidió que se cite a declarar a todos los que firmaron el Fideicomiso, con el objeto de fincar o deslindar responsabilidades.

Texto 3

Periódico: *El Sol de México*

Sección: A – página 2

Fecha: 8 de julio de 1976

Cabeza: El veleidismo amenaza a los Medios: Moya P.

Cuerpo de la nota: La paz social de que disfruta México y que constituye el equilibrio entre las libertades y las responsabilidades, no es sólo obra del gobierno, sino de todo el pueblo, afirmó ayer Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación.

Dijo que la paz social es garantía para que los sectores público y privado, dentro de nuestra peculiar economía mixta, aceleren sus esfuerzos para reducir la brecha entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho.

El titular de Gobernación consideró de importancia subrayar la responsabilidad de los medios de difusión, la cual no puede agotarse en la exposición de la problemática y de las carencias reales o ficticias del ser nacional.

Dijo que la responsabilidad tiene que penetrar en la esencia misma del mexicano, y no debe agotarse en el veleidismo del periodista o en el amarillismo, sino que tiene que penetrar en los meandros de la crítica y del análisis constructivo.

Texto 4

Periódico: *El Universal*

Sección: Portada

Fecha: 13/07/79

Cabeza: La información Manipulada Oculta el Origen de Problemas Sociales

Cuerpo de la nota: La verdadera imagen de las naciones del Tercer Mundo ha sido minimizada y deformada, cualitativa y cualitativamente, hasta hacerla desaparecer, afirmó en Nueva Delhi, India, el subsecretario de la Presidencia de México, licenciado Mauro Jiménez Lazcano.

Al intervenir en la Conferencia Ministerial sobre asuntos de información, que se está efectuando en el mencionado país –a la que México asiste en calidad de observador–, señaló que lo anterior es provocado por la marcada influencia que ejercen las grandes agencias transnacionales.

Jiménez Lazcano habló en la sesión matutina de ayer y sostuvo la tesis de que la bipolaridad del poder mundial ha dado lugar, en los últimos años, al surgimiento de los grandes medios de penetración y poder informativo, que sirven a sus propios intereses. “Nadie puede, por ello, sorprenderse cuando los órganos informativos transnacionales, de uno u otro signo, informan a la opinión pública de una manipulación subjetiva, arbitraria y parcial”, dijo.

Añadió que la manipulación informativa ha llegado al extremo de oscurecer los orígenes reales y objetivos políticos verdaderos de los movimientos sociales de los países subdesarrollados, su evolución y avance, mediante informaciones incompletas y deformadas.

El subsecretario de la Presidencia encabeza al grupo de representantes mexicanos que está en Nueva Delhi desde el día 8 del mes en curso. En la reunión los representantes de países no alineados han hecho enérgica condena de la manipulación informativa de que son objeto.

En la sesión de ayer, el licenciado Jiménez Lazcano ratificó los aspectos anteriores y manifestó que el daño principal que está causando este tipo de manipulación no sólo radica en la falsa imagen que de nuestros pueblos se han proyectado a las naciones industriales, sino en la repercusión de que ese mismo fenómeno ha tenido en el interior de otros países, donde se ha reflejado en la deformación de la cultura, en la irracionalidad de la economía y en los bajos niveles educativos.

Jiménez Lazcano mencionó a México como un país en el que existe un régimen de libertades y en el que se encuentran asilados cientos de hombres y mujeres de diversas ideologías.

Texto 5

Periódico: El Nacional

Página: 6

Fecha: 9 de julio de 1976

Cabeza: Conflicto Interno en Excelsior; Seguirá Apareciendo el Diario

Cuerpo de la nota: A consecuencia de un conflicto interno, la Asamblea de la Cooperativa “Excelsior” reunida ayer, acordó la “suspensión temporal” de siete directivos de esa Casa Editorial: Julio Scherer García, Director General; Hero Rodríguez Toro, Gerente General; Arnulfo Sánchez Aussenac, Jefe de Redacción; Jorge Villa Alcalá, Director de la Primera Edición de “*Ultimas noticias*” y los redactores *Angel* Trinidad Ferreira y Leopoldo Gutiérrez.

El Presidente del Consejo de Administración de la Cooperativa, Regino Díaz Redondo informó anoche que el diario “Excelsior” continuará apareciendo normalmente.

Texto 6

Periódico: El Nacional

Sección: Portada

Fecha: 15 de Julio de 1976

Firma: Víctor M. Cazares, reportero.

Cabeza: Saber Usar la Libertad es Ponerla al Servicio de la Patria, no de Presiones Internas y Externas.

Bajada: Sintomáticos Ataques en Diarios de EU por el Conflicto Interior en una Cooperativa

Cuerpo de la nota: El Presidente Echeverría preciso ayer que el Estado sólo ha demandado a los medios de difusión, en nuestro clima de libertades, responsabilidad y reflexión, además de una actitud nacionalista frente a las presiones externas y una actitud positiva frente a viejos intereses internos.

Esta redefinición fue hecha por el Primer Mandatario en la ceremonia inaugural de las nuevas instalaciones del Canal 13, en la que también subrayó el progreso de la televisión mexicana e hizo la advertencia de impulsarla mucho más, tanto la oficial como la privada.

Más tarde, en conferencia de prensa, el licenciado Echeverría aseguró que la política de apertura inaugurada en el presente régimen continuará en el próximo sexenio y en los siguientes, “porque no depende de quién sea el próximo presidente: depende de la evolución del pueblo mexicano, de la capacidad profesional de quienes manejan los medios de las generaciones jóvenes que cada día estudian más y se preparan mejor y no tienen actitudes improvisadas, sino son producto de una fecunda reflexión”.

En este sentido, el Presidente de la República se refirió a la crisis interna de una cooperativa periodística, y dijo que el presente gobierno nunca se ha molestado por ninguna postura o ningún rasgo que en ejercicio de nuestras libertades hay querido no ser afín con la trayectoria oficial.

En su discurso, el Jefe de la Nación destacó el hecho de que las críticas al gobierno mexicano, en relación con el problema interno creado en forma espontánea en esa cooperativa periodística, no se hayan manifestado en la prensa nacional, en la radiodifusión, en la televisión, sino, sintomáticamente, en algunos periódicos –periódicos muy ricos– de la ciudad de Nueva York, a los cuales no les satisface nuestra actitud nacionalista.

En la conferencia de prensa, el Presidente Echeverría abundó sobre el particular, a requerimiento de un reportero.

En esta oportunidad, pidió “nada más” que los representantes de esos periódicos de la ciudad de Nueva York “se molesten en ir a Reforma 18 a preguntar cómo estuvo”. Y agregó: “Fue una determinación de los cooperativistas y nunca ha intervenido el gobierno de México. Parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo”.

Texto 7

Periódico: El Nacional

Página: 3

Fecha: 15 de Julio de 1976

Sin firma

Cabeza: la intercomunicación entre todos los sectores y regiones del país propiciará el progreso: Echeverría.

Cuerpo de la nota: El presidente Echeverría concedió ayer una entrevista de persona poco después de asistido a la ceremonia de inauguración de las instalaciones del Canal 13 de Televisión. Por la trascendencia de los conceptos vertidos ante los periodistas por el Primer Mandatario, a continuación, publicamos el texto íntegro:

PREGUNTA: Señor Presidente: ¿Cuál considera usted el futuro de los medios de comunicación en la importancia para el desarrollo nacional?

RESPUESTA: Es esencial. En tanto que dentro de una política amplia de desarrollo haya una intercomunicación más profunda entre todos los sectores y las regiones del país, México progresará más aprisa. Este Canal es una demostración de ello. Por eso el Estado mexicano lo ha apoyado, haciendo un gran esfuerzo. Y no solamente no se ha visto defraudado, sino que ha comprobado con gran satisfacción los grandes resultados que viene alcanzando.

PREGUNTA: Señor Presidente: Es la primera experiencia de televisión estatal que se hace en México. ¿Augura usted triunfos para ella?

RESPUESTA: Plenamente; los ha venido teniendo. Los triunfos han sido crecientes. El avance técnico, intelectual y artístico se registra cada día en el Canal 13.

PREGUNTA: Señor Presidente: ¿Cuál es la trascendencia para la televisión cultural en México el contar con las primeras instalaciones construidas especialmente para televisión en América Latina?

RESPUESTA: Evidentemente sus progresos serán más profundos y rápidos, porque hay una coordinación mayor – la que estas instalaciones permiten – entre el diseño los programas, su estudio técnico y su proyección al exterior. Lo he podido observar durante el gran recorrido, durante el amplio recorrido que hemos hecho esta mañana.

PREGUNTA: ¿Cuál es el futuro de la televisión cultural en México?

RESPUESTA: Es muy grande también. Lo estamos viendo en muchos pequeños poblados, en donde mediante aparatos baratos se logran captar las imágenes que pasan a través del sistema – no le podría explicar técnicamente, ya ustedes lo conocen- que invade toda la República y que las recoge y las divulga en radios de acción pequeños, ya que de otra manera esto no se podría realizar. Pero la selección de los programas que hace Televisión Cultural de México están significando ya algo importante y muy satisfactorio. Lo he visto en muchas pequeñas poblaciones. Y he recibido personalmente solicitudes en mis giras y solicitudes que me han presentado en comisiones que han venido de agrupaciones, de asociaciones, de gente de modestos recursos que reúnen fondos para la instalación de estos aparatos que bajan del sistema de microondas imágenes y sonido y las divulgan en sus pequeñas comunidades. Esto va caminando.

PREGUNTA: Señor Presidente: Sin duda que en su régimen los medios de comunicación tuvieron una actitud de apertura. Usted mismo hizo llamados constantes para hablar con libertad de prensa en México, con libertad de expresión, se coadyuvará al entendimiento entre los pueblos. Ahora, ¿cuál considera usted, es decir, cuál cree usted que va a ser la postura del próximo sexenio que seguramente estará en manos del licenciado López Portillo?

RESPUESTA: En el próximo sexenio y en los siguientes esta política continuará porque no depende de quién sea el Presidente: depende de la evolución del pueblo mexicano, de la capacidad profesional de quienes manejan los medios; de las generaciones jóvenes, a quienes ustedes aquí representan, que cada día estudian más y se preparan mejor y no tienen actitudes improvisadas, sino son producto de una fecunda reflexión.

Yo creo que el próximo gobierno del señor licenciado López Portillo, y los siguientes, dentro de la marcha ascendente de México, garantizarán las libertades de que xxxx los medios de difusión, en beneficio del desarrollo general de México.

(Preguntas respecto a política internacional, ataque a la “Liga 23 de septiembre”)

PREGUNTA: Recientemente, en Nueva Delhi, se instrumentó la decisión de crear el “pool” informativo de países del Tercer Mundo; ahora, aquí en México, se inauguran las instalaciones del Canal 13. ¿Esto en que medida ayudará a México a difundir la auténtica realidad socio-política y económica de nuestro país y a proyectarlo?

RESPUESTA: En esa conferencia nosotros manifestamos que ofrecíamos a México como una sede útil para alguna oficina que quisieran poner aquí. Nos sería muy satisfactorio que los países del Tercer Mundo se decidieran a instalarla aquí, para todo aquello en que podamos ayudar.

PREGUNTA: Señor Presidente: Hace un momento usted se refirió a la crisis de una sociedad cooperativa periodística. En una publicación en el extranjero precisamente se hace un grave cargo a su gobierno, señalándolo como responsable de ello. ¿Qué podría usted decirnos?

RESPUESTA: Nada más que se molesten los representantes de esos periódicos de la ciudad de Nueva York en venir a Reforma 18 a preguntar cómo estuvo: fue una determinación de los cooperativistas, y no ha intervenido el gobierno de México, y nunca lo hizo, y menos al final, absolutamente. Parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después.

PREGUNTA: Señor, pero ¿esto no tendrá mayor trascendencia en la línea que en materia de política internacional usted había marcado durante estos seis años, respecto a esas duras críticas que se hicieron?

RESPUESTA: Bueno, así anda el mundo: no solamente lleno de críticas. Se han referido a aquí sus compañeros a unos editoriales que han aparecido en Estados Unidos y en Israel. Hay luchas. Estamos a veces en una situación prebélica; hay una gran violencia en el mundo. Y, claro, las opiniones que vienen de los países unidos en la violencia son apasionados.

PREGUNTAS SOBRE INVERSIÓN Y A 4 MESES DE QUE CONCLUYA SU MANDATO.

Texto 8

Periódico: El Nacional

Página: 18

Fecha: 15 de Julio de 1976

Sin firma

Cabeza: Necesitamos impulsar a la televisión mexicana en lo oficial y en lo privado: LE

Bajada: Por su importancia, a continuación, publicamos las palabras improvisadas por el Presidente Echeverría en la inauguración de las nuevas instalaciones de Canal 13.

Cuerpo de la nota: Es muy satisfactorio inaugurar este moderno instrumento de trabajo de muy destacados intelectuales, escritores, técnicos, formados en la Universidad Nacional Autónoma de México y en universidades de provincia; en el Instituto Politécnico Nacional y en los tecnológicos de provincia; en el Colegio de México y en otras instituciones creadas con el esfuerzo del pueblo mexicano.

Comprobar que la confianza que en ellos ha depositado el Estado revolucionario mexicano no solamente no ha sido defraudada, sino que durante cuatro años de trabajos intensos ha alcanzado frutos muy destacados dentro de una ruta ascendente que sigue muchas actividades del país. Los hemos dejado en libertad para hacer uso de las libertades de México; y han hecho con un gran espíritu de responsabilidad porque la libertad requiere de una condición psicológica y espiritual, que es la responsabilidad y la auto-crítica.

El Estado, frente a los medios de difusión, en nuestro clima de libertades, sólo les ha pedido responsabilidad y reflexión; una actitud nacionalista frente a las presiones externas, y una actitud positiva frente a viejos intereses internos. Nunca el presente gobierno, menos ahora que se ha hablado a propósito de una crisis interna en una cooperativa periodística, se ha molestado por ninguna postura o ningún rasgo que el ejercicio de nuestras libertades haya querido no ser afín con la trayectoria oficial.

A propósito de este caso –y aprovecho el momento–, es sintomático que las críticas al gobierno mexicano no hayan estado en relación con el problema creado en forma espontánea en una cooperativa periodística, no se hayan manifestado en la prensa mexicana, en la radiodifusión o

en la televisión, sino, sintomáticamente, en algunos periódicos –periódicos muy ricos- de la ciudad de Nueva York; periódicos a los que no satisface nuestra actitud nacionalista.

A quienes en realidad han creado este canal de televisión; a su director, eminente maestro universitario y director de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, (Reconocimiento por la apertura del canal 13).

Texto 9

Periódico: El Nacional

Sección: Editorial “La vida internacional”.

Fecha: 19 de Julio de 1976

Firma: Juan de Abando

En un extenso texto, el inicio de este editorial se menciona la presencia de México durante la reunión de la ONU en Nueva Dhelí, y realiza una amplia disertación sobre la propuesta de algunos países de Latinoamérica, entre ellos México, sobre la creación de agencias noticiosas del “Tercer Mundo” que sean contrapeso al colonialismo informativo de periódicos, en especial, de Estados Unidos, cuyos corresponsales en países latinoamericanos responden a intereses económicos, lo que influye de manera negativa en la opinión pública al informar de forma “fragmentaria” y con desconocimiento de las políticas de los países.

“Un viejo conflicto”

El conflicto de la Cooperativa “Excélsior” ha suscitado comentarios en la prensa internacional a causa de los vínculos establecidos por ese periódico con publicaciones extranjeras, como por la presentación de lo sucedido hecha por las agencias noticiosas. Es a través de sus despachos como se ha llegado al despropósito, la extravagancia y la calumnia rastrea.

Durante los últimos años, “Excélsior” ha sido motivo de constante polémica: apreciación que dista mucho de significar una censura pues su peculiar forma de entender la labor informática y de análisis y crítica ha movido con frecuencia al rechazo, dando lugar a debates necesarios, esclarecedores. En el balance de una tarea colectiva, en la que su director, Julio Scherer, ha impreso el sello de una personalidad múltiple y vigorosa, hay por igual que anotar la búsqueda de un contacto con la realidad concreta mediante el desplazamiento de enviados especiales, como el esfuerzo imaginativo de los forjadores de exclusivas que obligaban a una cotidiana rectificación de falsedades. Pero no se trata de establecer aquí un examen crítico que en definitiva corresponde, para cada publicación, a sus lectores.

Lo importante es señalar que la labor no encontró obstáculos que pudieran ser prueba de flagrante violación de la libertad de prensa. La “misión” nunca fue incompatible con la obtención de cuantiosos recursos por vía de la publicidad, bien comercial, bien procedente de organismo

oficiales. El acceso a las fuentes de información fue franco: si alguna queja hubo, fue de los competidores que en más de una ocasión se quejaron de reales o supuestas preferencias que los lastimaban. Las relaciones con el Poder Público se mantuvieron en los límites del amistoso diálogo propiciado por el Presidente Echeverría y con frecuencia su cordialidad auspiciadora de la crítica, fue elogiada en los editoriales del periódico.

No es aquí donde deben encontrarse las causas del conflicto aireado “urbi et orbe”.

Para algunos se trata de un sobresalto de conciencia ante las “desviaciones” que alejaron al diario de una tradición de la que por lo menos se sienten nostálgicos: bien que examinándola de cerca, pueda encontrarse en ella una línea antinacional y reaccionaria que se ilustra por la oposición a la política revolucionaria del general Cárdenas, la exaltación de los militares que se sublevaron con la República Española, la práctica del macarthismo de vía estrecha durante la guerra fría y el alineamiento con las metrópolis imperiales en los comienzos de la lucha contra el colonialismo. Los aficionados a la historia pueden encontrar algunos testimonios autorizados de esa “tradición” en los documentos secretos de la Cancillería alemana, publicados por la Comisión Tripartita después de la Segunda Guerra Mundial. Allí aparecen los informes de ministros del III Reich en México, señalando los lazos amistosos del diario con la causa nazi, en los momentos –no está de más recordarlo- en que Goebels prohibía la entrada de EL NACIONAL en el territorio germano. Esa tradición, evidentemente fue hecha a un lado en los últimos años.

El conflicto, como es del dominio público, es antiguo y sobre sus causas y peripecias existe una abundante literatura de manifiestos y panfletos, suscritos por disidentes y expulsados. Ya desde hace años las cuestiones supuestamente ideológicas se entreveraban con problemas económicos y de gestión. La batahola fue tan intensa que los dirigentes de “Excelsior” pidieron a sus colegas, como acto de solidaridad, no hacerse eco de ella. Lo que explica la correcta política de silencio que ahora se practica, y de la que paradójicamente se quejan los mismos que la solicitaron.

Aunque parecía superada esa etapa de discrepancias de criterio en torno a las ideologías, permanecían latentes diversos temas conflictivos y el que se impuso en el ánimo de la mayoría de los cooperativistas fue el de su preocupación por la seguridad de patrimonio colectivo: lo que dio lugar a medidas provisionales de separación mientras se realizan procedimientos que no necesariamente deben culminar en condenas. En efecto, un representante de la cooperativa dijo a los miembros de la SIP reunidos en Costa Rica “No hay bases para una supuesta intervención del gobierno y menos de intereses privados... El problema es de naturaleza estrictamente interna sin intereses políticos o económicos involucrados. Existe la posibilidad de que esas personas regresen a trabajar a “Excelsior”.

El rumor como verdad

¿Cómo han sido presentados estos hechos en el extranjero? Creemos de justicia una aclaración previa: la inmensa mayoría de los corresponsales de prensa extranjera acreditados en México son profesionales de gran competencia y –salvo excepción que confirma la regla, de algún anacrónico suspirante del destino manifiesto- periodistas que observan la realidad nacional con evidente simpatía hacia nuestro país. Sus despachos son excepcionalmente recogidos íntegros y constituyen la más de las veces material a partir del cual se confeccionan en las oficinas centrales de las agencias y en los periódicos, las síntesis que se sirven a clientes y lectores. Método impuesto por la imposibilidad de “dar salida a todo lo que se recibe” y que por la fuerza de las cosas constituye obstáculo insuperable para alcanzar la objetividad informativa que todos proclaman pero que ¡ay! Nadie puede garantizar.

“The Associated Press”, por ejemplo, envió varios despachos recogiendo las versiones que de los sucesos dieron las dos partes en pugna. A las noticias –hechos comprobados o por lo menos opiniones autorizadas– se añadió, como color local, una serie de chismes, rumores con el consabido “se dice”, “se afirma”. Pues bien, todos los periódicos norteamericanos hicieron a un lado el contraste de versiones noticiosas, para dar por verdad indiscutible, punto de partida de densos editoriales, el capítulo de los rumores que se sintetizan en “una maniobra del gobierno” y en una operación por carambola para obtener ventajas comerciales, en la que Dios sabe porqué, se involucra al Presidente Echeverría.

No resistimos a la tentación de presentar un botón de muestra que es a la vez un monumento a la tontería. Se trata del comentario de un dirigente del Consejo de Asuntos Hemisféricos con sede en Washington: aclaramos que ni la traducción ni la sintaxis son nuestras. “Aun si se deja a un lado las acusaciones de que el Presidente Echeverría obtuvo ganancias financieras con el cambio en la administración de “Excelsior”, debemos considerar seriamente los alegatos de que el Presidente se ha puesto en el camino de choque con el periódico de la ciudad de México que se opuso a su política de apoyar el voto antisionista hace meses, en la ONU” ... “El caso se produjo sólo algunos días antes de que México hubiera sometido al Consejo de Seguridad de la ONU una acusación contra Israel por violación de la soberanía de Uganda, por medio de un asalto al aeropuerto de Entebbe” ... “Podemos concluir que el Presidente Echeverría había anticipado que “Excelsior” podría oponerse otra vez a la política de Echeverría”.

Francamente y pese a un trato de muchos años, desconocíamos esas cualidades maquiavélicas del licenciado Echeverría: pero estamos seguros de que el asombro será general ya que del

autorizado argumento se desprende que Echeverría sabía, desde que comenzó el pelito de la cooperativa editora de “Excélsior” la fecha exacta en que los israelíes iban a dar al voluminoso Presidente Amín, el disgusto de su vida.

Sin los tontos por vocación, el mundo sería muy aburrido. Pero con tanto listo al acecho de “crisis” para explotarlas en beneficio de sus intereses, el mundo resulta muy peligroso. Toda la escandalera exterior se inscribe en una campaña de dolosas versiones que comenzaron cuando el régimen dio los primeros y firmes pasos de su política independiente. Eso está claro. Pero también que la recogida y propalación de rumores, aunque otro sea el propósito de los pepenadores, alimenta tal campaña.

AL CESTO DE LA BASURA

Lo que es doblemente censurable porque la tarea se efectúa sin peligro, con toda impunidad; en efecto, al fin y al cabo aquí los periodistas no tenemos que sentarnos ante la máquina de escribir pensando en las consecuencias profesionales y financieras de una condena por difamación.

Lo que para el ejercicio del periodismo significa este incidente como tema de meditación, queremos explicarlo recogiendo las palabras de Wes Gallagher, que fuera presidente y gerente general de The Associated Press, en el discurso que, despidiéndose de sus colaboradores, pronunció el pasado tres de julio:

“La garantía de libertad de expresión, no es licencia de caza, como algunos parecen pensar. Es un privilegio y un derecho que ejercemos en nombre del público... Es responsabilidad de los órganos noticiosos investigar los principales males de la sociedad y ofrecer soluciones para ellos. “Algunas investigaciones periodísticas en relación, por ejemplo, a los casos de Watergate y la guerra de Vietnam y otros como los abusos de poder de la CIA y el FBI, han sido tan insólitas, que muchos reporteros y editores hemos perdido el sentido del equilibrio. Tendemos a creer que nada es según parece y que cualquier cosa, por muy irracional que parezca puede ser cierta y digna de ser impresa”.

“Parte de lo que hoy se imprime y se transmite, habría sido tirado al cesto de los papeles hace diez años, por considerarlo habladurías sin fundamento o asuntos carentes de significación periodística”.

“Me parece, añadió Callagher, que es preciso bajar nuestra voz. Debemos dar un poco de sentido a las sociedades democráticas, altamente emocionales, cuyas estructuras están amenazadas por el diálogo partidista. El tono estridente y acusatorio socava nuestra credibilidad”.

Pese a la imagen, cara a los cinéfilos, del reportero cuyo caballeresco penacho se ostenta en la tarjeta de prensa cruzada en la cinta del sombrero que ya nadie usa, y del editor que “se la juega” llevándose por delante horas, intereses respetables y principios, el periodismo en última instancia es el ejercicio de la duda cartesiana a la que debe aplicarse la virtud de la modestia, que se afirma en el conocimiento de nuestras propias limitaciones, lo que si no evita errores, por lo menos disminuye sus penosas consecuencias.

Partiendo de la imposibilidad de la información objetiva pura, la única tendencia que puede admitirse es una preocupación insoslayable y permanente para lo que se ofrezca al lector contribuya a reforzar la solidaridad y el respeto entre los hombres y la convivencia pacífica de los pueblos.

Uso de términos como “mal informar”, “verdadera objetividad” “completa imagen de las realidades”, “reflejar la verdad total”.

Texto 10

Periódico: El Nacional

Sección: Portada

Fecha: 16 de Julio de 1976

Firma: Editorial

Cabeza: Al atacar a México delatan al cómplice

Cuerpo de la nota: El Presidente Echeverría ratificó anteayer, al inaugurar las nuevas instalaciones del Canal 13 de Televisión, la absoluta libertad de expresión que impera en nuestro país e indicó que el Estado ha demandado a los medios de difusión, en nuestro clima de libertades, responsabilidad y reflexión, además de una actitud nacionalista frente a las presiones externas y una actitud positiva frente a viejos intereses internos.

No obstante que el gobierno de México en ningún caso ha ejercido presión alguna contra los medios de difusión que disienten de su política, y que en el actual régimen se ha exhortado a la prensa nacional para que asuma actitudes de crítica constructiva y no se autocensure o someta a presiones de origen político o económico, el conflicto interno que surgió en una cooperativo periodística de la ciudad de México, y que dio lugar a la suspensión temporal de algunos de sus miembros, desató en importantes periódicos de Estados Unidos una campaña contra nuestro país. La sistemática campaña emprendida contra México en los grandes periódicos de Estados Unidos es sintomática de que, por los cambios habidos en lo interno en la citada cooperativa, intereses económicos extraños a nosotros resienten la pérdida de una tribuna y en consecuencia de un medio de presión.

Tan es así que en conflictos similares ocurridos anteriormente en esa misma cooperativa y en otra, también editorial de no menor importancia, no dieron lugar a actitudes antimexicanas como la que ahora se ha desatado.

Por otra parte, la distorsión de los hechos por las agencias noticiosas ya alcanza proporciones alarmantes, como lo señalara el presidente de The Associated Press, Wes Gallagher, al afirmar que la libertad de expresión "... no es una licencia de caza, como algunos parecen pensar", y agregó que "... muchos reporteros y editores hemos perdido nuestra sentido de equilibrio.

Tendemos a creer que nada es según parece, y que cualquier cosa, por irracional que parezca, pueda ser cierta y digna de la imprenta”. También señaló que “Parte de lo que se imprime y se transmite hoy habría sido tirado hace diez años al cesto de desechos por considerársele habladurías sin fundamento o asuntos carentes de significación periodística”.

A pesar de esta apreciación del presidente de una de las más importantes agencias noticiosas internacionales, los grandes rotativos, y sus lectores suelen pensar que por el sólo hecho de que una información lleve las siglas de una agencia, debe tomarse como una verdad demostrada. Y no es exacto, como el mismo Gallagher lo reconoce.

Estos acontecimientos vienen a fortalecer la necesidad planteada en Nueva Delhi de crear un bloque de agencias de noticias del Tercer Mundo que restablezcan el equilibrio y la limpieza informativa.

Texto 11

Periódico: *El Sol de México*

Sección: Editorial

Fecha: 30 de julio de 1976

Firma: Carlos Fuentes

Cabeza: Una Tribuna para Julio Scherer

Cuerpo de la nota: En 1969, nos reunimos en casa de José Luis Cuevas un grupo de escritores con Julio Scherer García, director de “Excélsior”. Recuerdo, entre los presentes, a Fernando Benítez y Gastón García Cantú. Le propusimos a Scherer nuestra colaboración para renovar y reforzar el suplemento cultural del periódico en un año difícil. Díaz Ordaz era presidente y aún no se secaba -¿se secará jamás?- la sangre de Tlatelolco. Scherer nos miró con simpatía con el brillo inteligente de su mirada. “¿Cuánto creen que duraría “Excélsior” con ustedes adentro?”, nos preguntó. Convinimos en que efectivamente, nuestra presencia acortaría la vida del diario.

En 1971, dentro de un nuevo clima político, nuestra aspiración se hizo realidad por otras vías. El máximo poeta y ensayista mexicano, Octavio Paz, inició la publicación de “Plural”, revista mensual de crítica, arte y literatura de la casa “Excélsior”. Scherer definió abierta y libremente la línea política del periódico y esta definición, imposible en 1969, le costó el retiro e los anuncios del sector privado nacional y trasnacional. Generosamente, pero también con una calara inteligencia política del papel que “Excélsior” desempeñaba dentro de una estrategia de libertades públicas, el presidente Echeverría instruyó al secretario del Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, para que los organismos del sector público respaldasen al diario amenazado de extinción por intereses políticos y mercantiles igualmente opuestos a la conducta pública del Presidente y el periódico crítico de su gestión. ¿Es este “el hombre que asesinó a Excélsior”, según reza el título de un malinformado editorial del “Washington Post”?

Julio Scherer fue llevado a la dirección de “Excélsior” por la cooperativa de “Excélsior” y ahora ha sido separado de su cargo por la propia cooperativa. ¿Puede deducirse de ello que fue impuesto por Díaz Ordaz y destituido por Echeverría? Nadie desconoce las tensiones, las irritaciones y las quejas, justificadas o no, que de tiempo atrás venían germinando en el seno de la cooperativa. El problema interno pudo haber estallado mucho antes, quizás pudo haberse aplazado. No lo sé. El hecho objetivo y alarmante es el momento escogido para la crisis y su resultado, que parece ser

indistinguible de su origen. Cuatro meses y medio antes de terminar su gestión, el presidente Echeverría es cubierto de ignominia, acusado de estrangular la libertad de expresión y de ensañarse, como cualquier tiranuelo bananero, contra la crítica adversa.

¿Puede concebirse que un hombre de la sagacidad política de Luis Echeverría sea el autor de su propio descrédito y de la negación masoquista de su propia obra de gobierno? El Presidente, ciertamente, no concedió graciosamente la libertad de prensa a los mexicanos. Hizo algo más honorable pero también más difícil en un medio corrompido por varias décadas de miedo, silencio y obsecuencia: respetó los derechos de quienes, muy pocos, se decidieron a ejercerlos. Yo estoy de acuerdo con Echeverría en que el abuso de esos derechos es preferible al mutismo de los cementerios. En boca cerrada no entran moscas: entran bayonetas. En un país de traición autocrática, el proceso de aprendizaje del debate y la crítica públicos es difícil, a veces balbuciente, destemplado, infundado, incluso calumnioso. No importa. El contraprecio del silencio es mil veces peor: no condena fatalmente a la petrificación social, nos impide acceder a la verdadera sociedad, que es comunidad civilizada, coexistencia crítica entre el Estado nacional y la sociedad civil. Ambos nos son indispensables. Sin un Estado nacional fuerte e independiente, nuestro país sucumbiría rápidamente a las presiones del exterior y al modelo triunfante en la zona de influencia de los Estados Unidos: el militarismo fascista. Pero sin la elaboración paralela, crítica e independiente, de una sociedad civil, el Estado carecerá del apoyo popular indispensable para ser, en efecto, nacional e independiente.

Quienes conocemos a Luis Echeverría sabemos que no es un Tlatoani arbitrario e irritable. Todo lo contrario: es un hombre que sabe escuchar las críticas, respetarlas y discutir las. Ha gobernado con este ánimo, inseparable de su ferviente voluntad de cambio interno y de independencia externa dentro de un contexto particularmente difícil: quiebra de viejos modelos y soluciones nacionales; transición del sistema que, en 1968, se mató al matar, a nuevas formas de convivencia que han herido a poderosos intereses atrincherados en el Estado y la sociedad desde hace treinta años; combates difícilísimos a favor de un nuevo orden internacional que garantice, en el futuro, nuestra independencia política y económica.

No será el autor de estas políticas quienes las sacrifique a los doce menos cuarto. Son otros, los afectados por ellas, quienes han tendido trampa tras trampa al presidente Echeverría: el conflicto universitario de Nuevo León, el 10 de junio, cacerolazos surtidos, campañas de chistes y rumores, presiones extranjeras solicitadas por empresarios “mexicanos”, conspiraciones de encapuchados regiomontanos, maniobras internacionales contra la estabilidad del peso, campañas de prensa en

el extranjeros, denuncias provocativas de legisladores norteamericanos, añoranzas pinochetistas de la gran burguesía mexicana.

Ningún Presidente de México, desde Cárdenas, ha debido luchar tanto para salvaguardar la integridad del país. Echeverría no culminará este esfuerzo con un espectáculo de hara-kiri. La historia política de los últimos cinco años y medio indica, más bien, que una vez más los enemigos, abundantes y poderosos, de Echeverría, han aprovechado una situación particular –la crisis interna de “Excélsior” – para sumarse en un esfuerzo final, oportuno por tardío, de desacreditar una política que les daña. La esperanza –seguramente vana – de estas fuerzas es que López Portillo cambie de ruta y regrese a los buenos viejos tiempos del “milagro mexicano”.

Pero la política de democratización será imposible de proseguir sin un margen de independencia crítica que, gracias al disentimiento, la sostenga. Afirmo esto como funcionario público transitorio, criticado y criticable. “Excélsior” me ha juzgado con particular severidad por el hecho de haber apoyado a Echeverría. Admito francamente, a este respecto, que mi sentido del humor se tonifica con las caricaturas que me ha dedicado Abel Quezada. Y puedo considerar injusto que diversos colaboradores de “Excélsior” me llamen “embalsamador del régimen”, me acusen de estar “con el enemigo” (¡vade retro, Satanás!) o me comparen con un berrendo “inservible y destazado”. Dijo que juzgo injustas estas críticas porque la función diplomática que estoy cumpliendo no constituye una canonjía funeraria o una barrera protectora sino un preciso trabajo, a la luz del día, a favor de los intereses de la independencia política, económica y cultural de mi país. No soy el primer escritor mexicano que colabora lealmente con nuestra política exterior: baste recordar, entre otros, a Alfonso Reyes, Octavio Paz y Daniel Cosío Villegas. Pero lo que jamás negare es el derecho que todos mis críticos tienen de decir exactamente lo que piensan.

Consideración aparte merece la revista “Plural”, dirigida por mi amigo Octavio Paz. El gran escritor mexicano ha hecho de esta publicación, en palabras del novelista español Juan Goytisolo, “la más importante revista cultural de la América Latina y uno de los últimos reductos de la inteligencia crítica en el continente”. Es necesario salir de México para apreciar plenamente el valor y la función de “Plural”, avenida de doble circulación, emisora y receptora de ideas, lugar de encuentro de la cultura mexicana y la cultura universal, órgano respetado y apoyado por los mejores escritores del mundo y, como tal, portador de un prestigio comparable al de su director. Cuando alguien le ofreció al general de Gaulle la tentación de encarcelar a Jean-Paul Sartre, el Presidente de Francia respondió: “No se encarcela a Voltaire”. México no puede darse el lujo de silenciar a Octavio Paz.

Amigos o adversarios, lúcidos u obtusos, graves o frívolos, verdaderos escritores o enemigos de la sintaxis, poco importa. El grupo de periodistas encabezado por Julio Scherer debe contar con una tribuna para expresar sus ideas. Si todos ellos, sin excepción, no recuperan ese legítimo derecho, ¿cómo podremos ejercerlo verdaderamente los demás, toda vez que la medida de la libertad individual sólo puede ser la libertad de todos? La libertad se cumple en el hecho mismo de ejercer una opción política. Ni el gobierno ni la oposición poseen el monopolio de la verdad. Pero puesto que debemos compartirla, es indispensable que los antiguos colaboradores de “Excélsior” –amigos y adversarios – cuenten con derechos que de no ser de todos, no son de nadie.